

AÑO V - NUM 12

31 DE DICIEMBRE DE 1944

SUMARIO

PAG.

EDITORIAL

El carácter internacional de la lucha del pueblo español 1

JOSE DIAZ

¡Con la unidad venceremos! 11

ANTONIO MIJE

La clase obrera española ante la Conferencia Sindical Mundial. 14

RICARDO CASTELLOTE

El franquismo, campeón en la lucha por dividir a las Naciones Unidas 23

VICTORIO CODOVILLA

¡Hay que derrocar a la camarilla del G.O.U.! 29

A. BALLESTEROS

Hambre y miseria en España 47

G. LOPEZ RAIMUNDO

Algunas cuestiones sobre la Juventud Combatiente Catalana ... 57

LUIS ZAPIRAIN

Euzkadi en la liberación de los pueblos de España 68

TOMAS GARCIA

La guerra antihitleriana y el derecho de autodeterminación de los pueblos 74

Llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional del 12 de Septiembre de 1944 85

PORTADA

Victorio Codovilla.

NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de
Orientación Política
Económica y Cultural*



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D.F.

Año V :::: México, D. F., 31 de Diciembre de 1944 :::: Núm 12

★ Editorial

EL CARACTER INTERNACIONAL DE LA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL

El intrépido combate del pueblo español contra el régimen antinacional de Franco y la Falange, está penetrando en éste último tiempo, de manera poderosa, en la conciencia de vastos sectores de la opinión internacional.

En millones de seres de todos los países, lo mismo en los que han sido salvados del tormento fascista, que en los que han vivido y viven libres del yugo nazi, una idea está calando con fuerza vigorosa: que la guerra liberadora que el antifranquismo español sostiene contra los verdugos falangistas, no es una cosa privativa y de exclusivo interés de nuestro pueblo, sino por el contrario, algo que afecta a toda la humanidad progresiva, a todos los hombres y a todos los pueblos interesados en destruir para siempre hasta el último germen del hitlerismo y del fascismo en el mundo.

Tan justa concepción sobre el carácter del combate contra el franquismo, no es expresada únicamente por las fuerzas más avanzadas y conscientes de todas las partes del mundo. La misma empieza a encontrar también gran eco en sectores de opinión y en fuerzas políticas y sociales, que, incluso hasta hace poco, no tenían una correcta apreciación ni posición respecto a la lucha en que está empeñado el pueblo español contra el nazi-falangismo.

No puede por menos que constituir un hecho altamente venturoso, que tanto en Inglaterra y los Estados Unidos, como en Francia y la mayoría de los países democráticos, adquiera cada vez mayor proporción el firme convencimiento de que la España de Franco y la Falange, como vasallo incondicional de la Alemania hitlerista, es

un enemigo jurado de la causa de la independencia y la libertad de todos los pueblos, y que mientras la tiranía falangista no haya sido aniquilada, no habrán triunfado definitivamente los altos ideales democráticos y pacíficos por los que millones de seres han ofrendado y están ofrendando su sangre a raudales en los campos de batalla.

ALGUNOS JUICIOS SOBRE EL SIGNIFICADO INTERNACIONAL DE NUESTRA LUCHA

Una demostración inequívoca de éste proceso ascendente de comprensión de la naturaleza universal de la lucha contra el franquismo, la ofrecen algunas opiniones recientemente exteriorizadas por voceros periodísticos muy caracterizados de los más importantes países democráticos. Por ejemplo, el 10 de Noviembre, el semanario liberal inglés "Economist", escribía refiriéndose a las maniobras de Franco y a la política de apaciguamiento de la Gran Bretaña:

"El esfuerzo de apaciguar al actual régimen español ha sido tan indigno como futil. Mientras que éste régimen perdure, la política española no será amistosa hacia la Gran Bretaña. La política británica cometería un grave error si dejara confundir la política con la religión, y si se dejara arrastrar a una anticuada controversia entre los conceptos católicos y anticatólicos. LA VERDADERA CUESTION NO CONSISTE EN EL CATOLICISMO SINO EN LA DICTADURA DE FRANCO".

El día 3 del mismo mes, otro influyente y moderado órgano de opinión británico, el "News Statesman and Nation", afirmaba:

"Las noticias de España confirman que el Gobierno de Franco se encuentra más cerca del hundimiento que en cualquier otro tiempo desde que escaló el poder. Pero para derrocarlo hacen falta dos cosas: en primer lugar, una oposición unificada; y en segundo lugar, que la política extranjera de la Gran Bretaña DEJE DE CONSIDERAR A LA ESPAÑA DE FRANCO COMO OBJETO DE SUS ESFUERZOS DE CONCILIACION Y APACIGUAMIENTO".

Más tarde, el 3 de Diciembre, el más importante diario conservador londinense, el "Times", después de un breve examen de la fuerte tensión política existente en España proclamaba:

"Muchos españoles consideran a Gran Bretaña como campeona de la libertad y la tolerancia y como exponente de los bien probados métodos de transición y cambio pacífico. Este hecho, indudablemente, impone a Inglaterra una responsabilidad especial, PERO NO ESTABLECE INTERES BRITANICO DE NINGUNA ESPECIE EN LA SUPERVIVENCIA DE UN GOBIERNO QUE CONSTANTEMENTE HA EMULADO A NUESTROS ENEMIGOS Y QUE NO DEJA DE HACER MANIFESTACION ALGUNA DE SIMPATIA HACIA ELLOS".

En los Estados Unidos, el problema del significado mundial de la lucha actual del pueblo español, y la necesidad del derrocamiento de Franco y Falange como parte inseparable de la lucha y la victoria internacional sobre el fascismo, está siendo muy

amenudo planteado con creciente energía, por algunos periódicos y personalidades de la política norteamericana. En su editorial del 25 de Octubre, el "Washington Post" se pronunciaba en éstos términos, respecto a la conveniencia y la urgencia de la reconquista de la libertad española:

"El pueblo de España ha ganado el derecho de elegir su propia forma de Gobierno. Es de ESPECIAL INTERES PARA NOSOTROS, QUE ESPAÑA SEA LIBRE, puesto que España es el eslabón entre Europa y los pueblos de habla española que son nuestros vecinos en este Continente".

En el mismo sentido se expresa el famoso escritor americano Donald Bell, quien el 11 de Noviembre manifestaba:

"Si los aliados se mantienen neutrales en la contienda civil de España, EL FASCISMO NO SOLO SEGUIRA VIVIENDO EN LA PENINSULA IBERICA SINO EN EL MUNDO DE HABLA ESPAÑOLA, EN LA AMERICA LATINA, CON LA CONSIGUIENTE PERTURBACION POLITICA EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL".

Puntos de vista aún más terminantes y vigorosos, se dejan sentir entre el gran pueblo democrático y hermano de Francia. El 25 de Octubre, el periódico "El Francotirador", decía al plantear la necesidad de apoyar decididamente la lucha interior de España contra el nazi-falangismo:

"Hoy el Gobierno de Franco busca en el extranjero el apoyo que le falta en su país. SERIA MONSTRUOSO QUE LAS DEMOCRACIAS APOYARAN EN ESPAÑA EL MISMO REGIMEN CONTRA EL CUAL COMBATEN EN LOS CAMPOS DE BATALLA".

Y "Le Monde", diario parisién, el 23 del actual se expresaba de ésta manera:

"LA CUESTION ESPAÑOLA ESTA YA PLANTEADA y los aliados deben preocuparse por ella desde luego, vista la parte tomada por las potencias del Eje en la guerra civil Y LA CONDUCTA SEGUIDA POR FRANCO DURANTE LA GUERRA ACTUAL. FRANCIA TIENE RAZONES ESPECIALES Y PERENTORIAS PARA INTERESARSE POR SU HERMANA LATINA... Las razones de seguridad, también referentes a nuestra propia frontera, y la experiencia reciente, han demostrado la seria amenaza que implica contra nosotros la implantación de influencias hostiles..."

Pero quién de manera más clara, firme y consecuente, señala y defiende el sentido internacional de nuestra lucha es el glorioso pueblo soviético, el cual ha afirmado últimamente, el deber que tienen las Naciones Unidas de tomar en sus manos la tarea de contribuir a extirpar la planta sangrienta del fascismo falangista. En un importantísimo artículo escrito en el mes de Noviembre, el autorizado comentarista K. Hofman afirmaba a éste respecto:

"El triunfo completo de la democracia en Europa exige imperiosamente que

las medidas de limpieza contra la ponzoña fascista SE EXTIENDAN MAS ALLA DE LOS PIRINEOS. Ciertos comentaristas opinan que la ulterior existencia de ese régimen, o su derrocamiento, es cuestión interna que sólo interesa a los españoles. SERIA UN ERROR ACEPTAR ESA OPINION RESPECTO A UNO DE LOS MAS IMPORTANTES PROBLEMAS INTERNACIONALES, CUYA SOLUCION INTERESA A TODAS LAS NACIONES AMANTES DE LA PAZ. Franco y sus amos de Berlín, se dan perfecta cuenta de que las Naciones Unidas, que en interés de la paz han resuelto ya algunos problemas semejantes, sabrán también resolver el problema español".

Todos estos juicios, sin referirnos, por no ser necesario, a la conducta magnífica y tesoneramente defendida por las masas obreras y democráticas más avanzadas de todos los países contra el franquismo, prueban sin lugar a la más pequeña duda, que la idea de apoyar mundialmente la causa de los antifranquistas y patriotas españoles, la necesidad imperiosa del aplastamiento del fascismo en España y el triunfo del régimen democrático republicano, se está haciendo carne en la conciencia de millones de hombres progresivos y honrados de todo el mundo.

ESPAÑA PRIMER GRAN COMBATIENTE MUNDIAL CONTRA EL FASCISMO

La naturaleza universal del combate antifascista de nuestro pueblo, tiene antecedentes bien terminantes y definidos. La guerra que la democracia española mantuvo durante 32 meses con las armas en la mano contra los traidores falangistas y sus amos nazi-fascistas, revistió desde el primer instante el sentido inconfundible de una lucha que traspasaba las fronteras nacionales para convertirse en un combate de tipo mundial.

La agresión que Hitler y Mussolini desencadenaron contra nuestro país, contra la independencia y la libertad española, para cuyo fin utilizaron como marionetas a Franco y la pandilla falangista, no pretendía únicamente aplastar las conquistas democráticas y la soberanía de nuestro pueblo. Este artero ataque perseguía mayores alcances: hacer de España una base avanzada de las futuras operaciones nazi-fascistas contra la causa de la independencia y la soberanía de todos los pueblos y naciones.

Precisamente por ésto —que entonces no quisieron ver los Gobiernos capituladores de la mayoría y los más importantes países democráticos— la gloriosa gesta del antifascismo español representó el primer gran combate armado de la humanidad progresiva contra los sanguinarios designios de hegemonía y dominación mundial de la Alemania hitlerista. La España republicana al batirse desde 1936 a 1939 tan gloriosamente contra las hienas falangistas y las hordas invasoras de Hitler y Mussolini, lo hacía no sólo en pos de su propio derecho a la libertad y a la vida, sino en defensa también de la independencia, la democracia y la paz de todos los pueblos de Europa y del mundo, contra quienes el fascismo enfilaba ya sus garras.

Nuestro inolvidable camarada y Secretario General José Díaz, refiriéndose entonces a éste significado internacional de la causa defendida por la democracia española, afirmó terminantemente en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, celebrado del 13 al 16 de Noviembre de 1937 en Valencia:

"La agresión de la cual somos víctimas, NO ESTA DIRIGIDA SOLO CONTRA NOSOTROS, SOLO CONTRA ESPAÑA. ¡No! Objeto de esta agresión

son todos los pueblos libres e independientes de Europa. HOY PESA SOBRE NUESTRO PUEBLO LA TAREA GLORIOSA DE DERRAMAR SU SANGRE EN LAS TRINCHERAS AVANZADAS DE LA CIVILIZACION, EN DEFENSA DE LA LIBERTAD Y DE LA PAZ DE TODO EL MUNDO. Compren- demos esa tarea y la cumplimos; pero esperamos que los pueblos de Eu- rosa que amen su libertad e independencia, comprendan también que ayudando al pueblo español a obtener la victoria sobre el fascismo, ase- guran asimismo la paz y la libertad de sus propios países, aseguran sus propios intereses".

Debido a que al frente de los Gobiernos de los más importantes países democráti- cos, se hallaban entonces los funestos elementos del apaciguamiento, los que ayuda- ron al hitlerismo y al fascismo a medrar y a preparar sus planes criminales contra la paz y la democracia, nuestro pueblo, apoyado casi únicamente por la gran Unión So- viética, se vió precisado a sostener con sus propias fuerzas y en condiciones de mani- fiesta inferioridad frente al enemigo, por carecer del apoyo internacional que mere- cía, la más grande gesta de toda su historia.

Sin embargo, el gigantesco esfuerzo y la abundante sangre derramada por el pue- blo español, aunque no tuvo como premio la victoria, no fué baldío. Como nuestro gran José Díaz había previsto, después del estrangulamiento de la democracia espa- ñola, el hitlerismo se lanzó vorazmente a la conquista y humillación de otros pueblos. Y en el combate espléndido —aún no terminado—, sostenido por docenas de millones de seres en todo el mundo contra la guerra hitleriana, la conducta valerosa y el ejem- plo imperecedero de los luchadores españoles sirvió de acicate e inspiración a todos los pueblos para la defensa de su más alto patrimonio: la independencia, la democra- cia y la paz.

Lo que entonces no se vió claro, o lo que intencionadamente no se quiso compren- der, lo puso enseguida de relieve la más cruel y tremenda experiencia. La guerra des- atada por la Alemania nazi y todas las fuerzas coaligadas del fascismo mundial, de- mostró que la guerra española había representado el primer episodio de la lucha uni- versal entre la democracia y el fascismo, y que el valeroso y sufrido pueblo espa- ñol había sido la vanguardia combatiente de la humanidad por la salvaguardia de sus más preciados bienes.

LUCHAMOS POR LA LIBERTAD Y LA PAZ PARA ESPAÑA Y PARA TODOS LOS PUEBLOS

Las duras lecciones de ayer no deben de ser olvidadas ni por un solo momento hoy. Si la España republicana fué transitoriamente derrotada por el poderío militar germano-fascista y sus secuaces falangistas, ello se debió sobre todo a la asfixia in- ternacional de que los más importantes Gobiernos democráticos hicieron víctima a nuestro país, y a la ausencia de un entendimiento y una acción común de todos los países amantes de la libertad y de la paz contra el fascismo agresor. Los resultados de esta política han sido bien patentes para el mundo entero, pues lo que entonces pudiendo ser evitado no se impidió, devino pronto en la más tremenda hecatombe para la humanidad.

La lucha que hoy sostenemos los antifascistas y patriotas españoles, para resca- tar a nuestra nación de la vergüenza de Franco y la Falange, sigue revistiendo las mismas características internacionales de entonces. En la actualidad, la España fa-

langista representa, después de la Alemania nazi, el más importante reducto del fascismo en Europa, el último baluarte de que los hitlerianos disponen para sus planes presentes y futuros, de crimen y esclavitud contra el mundo entero. Es incuestionable que el franquismo, como agente y vasallo hitlerista, no persigue en las condiciones actuales otro propósito que servir, con su política de mentiras, maniobras y provocaciones, más objetivo que el salvar todo cuanto sea posible salvar del inexorable naufragio del nazi-fascismo, con vistas a preparar en un futuro próximo nuevas tragedias y calamidades como las presentes contra todo el género humano.

Estos son los fines del hitlerismo en los presentes momentos, cuando se halla a poca distancia de la derrota, propósitos que sirven dócilmente los chacaes falangistas.

Por esta causa, al batirse hoy el pueblo y los patriotas españoles de la forma admirable que lo están haciendo para destruir la tiranía sangrienta del franquismo, **NO LO HACEN SOLO EN FUNCION DE SU PROPIA INDEPENDENCIA Y LIBERTAD, SINO ASIMISMO EN INTERES DE UNA EXISTENCIA DEMOCRATICA Y PACIFICA DURADERA PARA TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.** Precisamente por ello, la pelea que en nuestra patria dirige la Junta Suprema de Unión Nacional, no es algo privativo de los hijos de nuestro país, sino problema cuya feliz solución afecta plenamente a toda la democracia universal.

LA GUERRA CONTRA EL FASCISMO ES UNA LUCHA IDEOLOGICA DE CARACTER INDIVISIBLE. Por la misma razón que ninguna diferencia substancial existe entre la Alemania nazi y la España franquista, tanto desde el punto de vista ideológico y político como de su odio común y salvaje contra los ideales democráticos y de independencia de las naciones, la destrucción del fascismo alemán no puede considerarse como algo al margen del aniquilamiento del falangismo español. En cualquier lugar de la tierra donde una sola gota de veneno fascista perdurara al final de esta guerra, ese sería el punto de partida para la próxima infección fascista del mundo y para la nueva guerra devastadora contra los pueblos. Por este motivo, el exterminio total y mundial del fascismo es premisa indispensable para que los hombres y los pueblos puedan gozar de una existencia prolongada de paz y de libertad. Es por ello que el derrocamiento de Franco y la Falange interesa a todos los pueblos y naciones, que realmente no quieren que la paz y la democracia vuelvan a ser azotadas por el vendabal de nuevas agresiones fascistas.

La prolongación del régimen franquista en España no sería por tanto solamente un terrible azote para la nación española; sería además un foco de permanente perturbación internacional que provocaría constantemente la inquietud en todos los pueblos de Europa y América. La existencia de una España limpia hasta del último vestigio nazi-falangista es por consiguiente capital, tanto para el resurgimiento democrático del pueblo español como para el futuro libre y pacífico de los países de Europa, de América y de todas las partes de la tierra. Esto no pueden ovidarlo ni un minuto las masas antihitlerianas y patrióticas de todos los pueblos, pero especialmente quienes en Europa han padecido los horrores de la esclavitud y la devastadora guerra hitlerista.

Que las masas populares y progresivas se dan buena cuenta de ello, lo indican los abundantes testimonios de solidaridad y ayuda al pueblo español que a diario se registran en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, en todos los pueblos libres de Europa y América, la resuelta condenación y lucha que a diario se exterioriza contra la política y los nefastos propósitos de ciertos Gobiernos de las Naciones Unidas, de seguir apaciguando al miserable régimen de Franco y su Falange asesina.

ESPAÑA HARA EL ESFUERZO SUPREMO

Pero el hecho de que la guerra sagrada del pueblo español contra el franquismo rebase los marcos nacionales para devenir en un problema de carácter internacional, no quiere decir ni mucho menos que la tarea de destruir al régimen falangista sea algo que incumba única o principalmente a los pueblos y a los Gobiernos democráticos del mundo.

Nunca los antifranquistas y patriotas españoles aspiraron a alcanzar la victoria sobre sus enemigos mediante el solo esfuerzo de los demás. Frente a corrientes de pasividad, partidarias de esperar el triunfo de la sola acción exterior, el pueblo y los patriotas españoles han opuesto en todo momento la idea vigorosa del combate implacable, de la lucha sin cuartel contra Franco y Falange, han llevado la convicción profunda a todos los combatientes antifascistas de que la base y la fuerza fundamental que ha de destruir al franquismo radica en nosotros mismos, en nuestra pelea y en nuestra más apretada y extensa unidad.

La más clara y terminante demostración de ello, la proporciona el brillante ejemplo que significa la lucha ardiente que en todo nuestro país se desarrolla, y que asume de día en día dimensiones extraordinarias. No, nuestro pueblo no espera que le den las cosas resueltas de fuera, que le ofrezcan la victoria en bandeja de plata. Sabe por el contrario, que los grandes bienes cuestan grandes sacrificios y que éstos solamente están en condiciones de realizarlos y los cumplen aquellos que tienen necesidad directa de disfrutar del aire puro de la democracia para poder vivir. Es el pueblo español, a través de su indomable lucha y de su unidad nacional, quien decidirá fundamentalmente, decisivamente, la derrota de Franco y la Falange, quien dará a España la posibilidad de estructurar su vida nacional sobre bases democráticas republicanas.

Precisamente porque esta concepción sobre la lucha y la derrota del nazi-falangismo permanece clara y bien arraigada en la conciencia de los luchadores españoles, ha logrado y está cosechando nuestro pueblo espléndidos resultados, en la senda de su acción y de su unidad. Por toda la nación, el movimiento glorioso de la Junta Suprema de Unión Nacional avanza vertiginosamente, plasmando orgánicamente en las Provincias, en las ciudades, en los pueblos, en las fábricas y en las minas, en los campos, en los montes y en los cuarteles. Conducidas por la Junta Suprema de Unión Nacional, las masas antifascistas y patrióticas marchan sin cesar por el camino del combate, crean a través de la pelea cotidiana e incontenible, las premisas que habrán de propiciar muy pronto el desencadenamiento de la insurrección nacional liberadora contra los que han deshonrado, martirizado y arruinado a la patria.

Para acercar velozmente la hora dichosa de la lucha decisiva, se unen los comunistas y socialistas, los republicanos, los ugetistas y cenetistas, los católicos antifranquistas, los conservadores amantes de una patria libre de la tiranía falangista y extranjera, los militares patriotas, todos aquellos españoles que ponen por encima de cualquier interés secundario, el interés primordial y sagrado de vivir en una España independiente y democrática, donde la vergüenza y el deshonor nacional que la tiranía franquista significa, sea extirpado para siempre. Se unen todos los españoles honrados en Juntas de Unión Nacional, se unen los obreros y trabajadores de los diversos matices sindicales en un solo frente, marchando hacia la formación de una organización sindical única, se unen los socialistas y comunistas para la acción antifranquista, sentando los jalones para una próxima y definitiva unidad política en un

solo Partido del proletariado, se unen los gloriosos guerrilleros de todos los montes y llanos de España en torno a la Junta Suprema y su Alto Mando Guerrillero, se une todo lo democrático, todo lo patriótico, todo lo sano y decente de España, inspirados en el más noble y elevado objetivo: dar a España una vida independiente y democrática mediante el establecimiento del régimen republicano.

Nuestro pueblo y nuestra patria saben pues que es a ellos a quienes compete realizar el esfuerzo supremo. Pero esta convicción no les impide justamente considerar que del mismo modo que nuestro país lucha por una causa que es inherente a toda la humanidad, que de la misma forma que los españoles antifascistas han apoyado y apoyan con toda resolución en España, en Francia, en todos los frentes donde se combate contra el fascismo, la lucha mundial antihitleriana y ofrecen generosamente su sangre por ella, también la lucha que nuestro pueblo mantiene sin la menor flaqueza merece, requiere y necesita el apoyo fervoroso y más amplio de todos los pueblos, y no sólo de los pueblos, sino igualmente de los Gobiernos democráticos y antifascistas del mundo entero.

EL CARACTER DE LA AYUDA INTERNACIONAL AL PUEBLO ESPAÑOL

Por lo que respecta a las grandes masas obreras y antifascistas internacionales, es evidente que su voluntad solidaria y de ayuda al antifranquismo español es calurosa, entusiasta y constante. En los países liberados de Europa, particularmente en Francia, así como en Inglaterra, Estados Unidos y todo el Continente Americano, la protesta contra los que ayudan al verdugo franquista y la exigencia de apoyo al combate antifranquista que dirige la Junta Suprema, tiene dimensiones considerables, esfuerzos que el pueblo español sabe valorar en toda su importancia y agradecer. Las organizaciones obreras, democráticas y populares más conscientes y avanzadas de todos estos países, sus hombres más progresivos y honestos, no escatiman esfuerzo en reclamar para el régimen de Franco y Falange el trato de asesinos fascistas que merecen, y para la democracia española que combate, el reconocimiento y apoyo como los genuinos defensores de la causa mundial antihitleriana en España. Manifestaciones vigorosas de protesta y de justificada indignación, brotan diariamente de las masas populares en todas partes contra toda medida de protección y ayuda al nazi-falangismo. Es indudable que semejante actitud de los pueblos contra la política de apaciguamiento internacional hacia el franquismo, contra toda ayuda económica y política a su tiranía, representa una aportación de gran alcance a la lucha de los españoles antifranquistas y patriotas contra los perjuros falangistas.

Pero la ayuda a la lucha para reconquistar la libertad y la democracia española, necesita escalar más altas cimas, transformándose en un deber, en una obligación, no sólo de las masas populares, que jamás lo han escatimado, SINO TAMBIEN DE LOS GOBIERNOS DEMOCRATICOS. Hoy para todo el mundo resulta claro la naturaleza hitlerista del régimen franquista, todo el mundo comprende —excepto los que consciente y deliberadamente quieren cerrar los ojos y los oídos a la evidencia— que la España de Franco y Falange es un incondicional vasallo y agente de Hitler. Incluso un personaje tan turbio y funesto y tan poco susceptible de parcialidad hacia la democracia española como es Sir Samuel Hoare, Embajador inglés hasta hace pocos días ante el régimen franquista, ha tenido que declarar que, efectivamente, España está "moralmente" dominada por los nazis, lo que traducido al lenguaje claro y categórico quiere decir que en ella los nazis hacen y deshacen a su antojo, con la completa anuencia y conformidad de sus criados falangistas.

NUESTRA BANDERA

Si esto es así, como lo es, como año tras año y día tras día lo han denunciado a todos los vientos los antifranquistas españoles, ello significa que toda consideración y ayuda al franquismo no puede tener más resultado que favorecer directamente a los alemanes, a los enemigos jurados de la humanidad progresiva. Por lo tanto, la tarea de negar toda ayuda de cualquier índole a Franco y la Falange, de no facilitar a su régimen en el orden económico y político nada que pueda fortalecerle, se convierte en obligación internacional y nacional de cada país democrático alineado en la guerra común contra el nazi-fascismo. Hasta ahora, desgraciadamente, no ha sucedido así, pues no hace todavía muchas semanas que Inglaterra y los Estados Unidos han concertado convenios comerciales muy importantes con el franquismo que, incluso como oficialmente se ha declarado en dichos países, tendían a ayudar a éste a sortear la profunda crisis económica en que cada vez más gravemente se ve envuelto.

La ruptura de toda clase de relaciones comerciales con el régimen de Franco y Falange, tiene que ser una de las grandes banderas de lucha que en Inglaterra, Estados Unidos, en Francia, en todos los países de Europa y América, se levante vigorosamente por las grandes masas antifascistas, pues tales relaciones comerciales y los beneficios que de las mismas se derivan para el régimen hitleriano español, no favorecen lo más mínimo a nuestro pueblo, sino que por el contrario le perjudican, ya que facilitan la prolongación del falangismo.

Sin embargo no es éste el único aspecto que tiene que tener la ayuda internacional a la lucha de nuestra patria contra el franquismo. Franco y Falange, que en el interior del país son execrados y combatidos por la inmensa mayoría de la nación, buscan fuera de España, en las cancillerías internacionales, los apoyos de que carecen dentro de nuestra patria. Sus pérfidas maniobras de "democracia cristiana" de "neutralidad" y otras monsergas por el estilo, tienden a tratar de estrechar sus vínculos con las grandes potencias democráticas, a conseguir participar con éstas en acuerdos internacionales, e incluso —¡hasta ahí llega su cinismo!— a pretender ocupar un puesto en la futura Conferencia de la Paz y en todas las discusiones sobre la reorganización de Europa y el mundo en la post-guerra. No hay palabras suficientemente expresivas con que calificar el grado de desvergüenza de los rufianes falangistas.

No obstante estar perfectamente claros los fines que Franco y Falange persiguen, preciso es decir que no se manifiesta en general frente a sus pretensiones la digna actitud que corresponde de parte de los grandes países de las Naciones Unidas. Clara demostración de ello la ofrece el hecho vergonzoso de la participación del franquismo en la Conferencia Internacional de Aviación reunida hace poco en Chicago, que determinó la ausencia de ella de la gran Unión Soviética. Las patrañas antisoviéticas de los hitlerianos falangistas, dirigidas a enfrentar y tratar de escindir a los grandes miembros de la coalición antihitleriana, tampoco son contestadas por los Gobiernos democráticos en la forma adecuada que merecen. Todo esto evidencia que el franquismo puede actuar aún con bastante impunidad en sus maquinaciones contra la causa común de la lucha antihitleriana. Es absolutamente necesaria e indispensable una posición frente a toda la política del franquismo, radicalmente distinta a la que hasta ahora mantienen Inglaterra, Estados Unidos y otros países democráticos de Europa y América, actitud que debe inspirarse en el ejemplo admirable de la Unión Soviética.

Sería un crimen terrible no sólo contra el pueblo español sino contra los altos fines de la lucha actual de todos los pueblos, que se diese amparo a las repugnantes pretensiones del régimen falangista de perdurar y convivir en el mundo democrático

de mañana, con los pueblos triunfadores sobre el hitlerismo. Eso no significaría otra cosa, por parte de los Gobiernos democráticos, que hacer imborrable la mancha que representó la actitud de los mismos durante la guerra de 32 meses del pueblo español por su libertad y la libertad y la paz de todos los pueblos, mancha que debe de ser borrada con una posición de energía y de lucha contra el franquismo, de ayuda al esfuerzo que en España realizan sus mejores hijos para que nuestra nación no pueda ser mañana un islote fascista, dentro del concierto de una humanidad democrática.

LA CONDESCENDENCIA Y LA TOLERANCIA CON EL FRANQUISMO PERJUDICA A LA LUCHA UNIVERSAL CONTRA EL NAZI-FASCISMO. No es contemplación y "cortesía", lo que el interés común de la victoria antihitleriana, exige frente a Franco y su Falange, sino energía y acción resueltas en el terreno económico, político y en todos los órdenes contra estos criminales internacionales lacayos de Hitler. Los que han combatido con las armas en la mano a las órdenes de los nazis contra la Unión Soviética y todos los pueblos; los que han masacrado a los bravos hijos del pueblo francés; los que enviaron y mantienen en Alemania decenas de miles de trabajadores obligados a ir allí a producir material para los nazis, con el que éstos matan a combatientes americanos, ingleses, soviéticos, franceses y de otros países; los que dieron a Alemania muchos de los recursos agrícolas e industriales que ésta precisaba para su lucha bandidesca; los que abrieron y abren las puertas a los asesinos fascistas de todos los países que pretenden escapar a la justicia de las democracias y de sus propios pueblos; los que han dado y dan cobijo a poderosos intereses hitlerianos y fascistas que tratan de rehuir la acción justiciera de las Naciones Unidas; los que han infectado y están infectando los países de América de espías alemanes y falangistas para sembrar la perturbación en los mismos; los que han hecho de España un foco gigantesco de la provocación, el espionaje y la lucha del nazi-fascismo contra la democracia, estos bandoleros no pueden ser tratados más que de una forma: como vulgares delincuentes de la humanidad cuyo puesto está en el banquillo de los acusados fascistas.

No es pues sólo el interés del pueblo español el que reclama esta conducta internacional hacia el franquismo, sino el interés de cada pueblo, de cada hombre, de todo el conjunto humano. Por este motivo una de las formas importantísimas de la ayuda internacional a la guerra sagrada de nuestro país contra Franco y Falange, es que los pueblos y los Gobiernos democráticos de todas partes nieguen al franquismo la más mínima ayuda del carácter que sea, que tomen contra él medidas de asfixia en todos los órdenes, las cuales, al hacer mucho más difícil su situación exterior, repercutirán en el interior de forma poderosa, agravando considerablemente su crisis, estimulando y fortaleciendo la lucha y el más rápido desenlace victorioso del combate antifranquista y patriótico de la nación española. Este es el carácter principal de la ayuda mundial que nuestro pueblo desea y solicita ardientemente de las grandes masas antifascistas, democráticas y progresivas de todos los países, de cada uno de los Gobiernos democráticos del mundo.

El pueblo español está seguro de que contará en forma rápida y creciente con esta ayuda y solidaridad internacional de parte de los luchadores de la causa común antihitleriana, y que con ella y con su indomable combate, la independencia y la democracia republicana triunfarán muy pronto sobre toda la ensangrentada y gloriosa tierra de España.



JOSE DIAZ

¡Con la unidad venceremos!

(Carta al Pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado en Madrid el 23 de Mayo de 1938).

Queridos camaradas:

! Mi estado de salud me impide participar en el trabajo de esta reunión de nuestro Comité Central. Pero estoy con vosotros con todo mi espíritu, con todo mi ánimo, con toda mi voluntad.

Nuestra gran camarada Dolores ya os habrá expuesto cuáles son las tareas que plantea a nuestro Partido y al pueblo español la situación actual, por su extrema gravedad.

Yo quiero añadir, o mejor dicho, quiero solamente destacar aún más delante de vosotros, una idea fundamental: la de la responsabilidad que nuestro Partido tiene en este momento ante el pueblo entero. Esta responsabilidad es hoy mucho más grande que lo ha sido en todo el curso de la guerra. ¿ Por qué? Porque hoy la situación es la más grave que hemos tenido después del 19 de julio de 1936. Porque hoy nuestro Partido en algunos aspectos, y particularmente si tenemos en cuenta las posibilidades enormes de trabajo común con el Partido Socialista Obrero, es la fuerza política más grande, más unida y disciplinada de toda España. Y porque somos, además, parte integrante del movimiento comunista mundial, de ese poderoso ejército de combatientes por la libertad, por la paz, por el socialismo, que levanta sus banderas de lucha en el mundo entero.

Por todas estas razones, el pueblo de España mira hacia nosotros y espera mucho de nosotros. Nuestra responsabilidad es un hecho histórico, ligado al desarrollo de nuestra revolución democrática y de la guerra, al desarrollo de toda la historia de nuestro pueblo; es consecuencia directa del hecho, de que a la clase obrera de España incumbe hoy el papel de dirigir a todo el pueblo en la lucha por la defensa de la independencia nacional y de la República democrática.

Es necesario que nuestro Comité Central y todos los militantes del Partido comprendan bien lo que significa, prácticamente, concretamente, esta responsabilidad.

No significa solamente que no hay problema de nuestro pueblo que no interese a nuestro Partido; no significa solamente que debemos conocer y comprender las necesidades de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía trabajadora, de las mujeres, de la juventud, y trabajar para que encuentren satisfacción; no significa solamente que debemos ayudar, a la solución de todos los problemas de la organización del Ejército y de la vida económica de nuestro país en estos momentos tan graves, sino que significa, ante todo y sobre todo, que debemos comprender el desarrollo y la fuerza de nuestro Partido como una responsabilidad

más grande que se nos ofrece de hacer más fecundo nuestro trabajo en pro de la unidad de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias de España.

Yo sé que, en algunos períodos de la guerra, el rápido e imponente desarrollo del Partido Comunista ha despertado algunas sospechas y ciertos recelos. Sé también que una de las armas que los enemigos de nuestro pueblo y de la unidad han utilizado y todavía utilizan para desorientar e intentar desmoralizar a una parte de las masas y aun de los dirigentes del país, consiste en sembrar desconfianza, sospechas y hasta odio hacia el movimiento comunista.

Estas tendencias anticomunistas, que no existen solamente en nuestro país, sino en el extranjero, son uno de los obstáculos más graves que se oponen a la movilización y lucha consecuente de todo el pueblo unido, por sus libertades y por la independencia nacional, contra el fascismo agresor y asesino.

Porque los comunistas son, entre las masas, los luchadores más firmes, más consecuentes, por la libertad, la independencia y la unidad, aislar a los comunistas del pueblo significa debilitar todo el frente de la lucha antifascista. Cuanto más pronto sean liquidadas en todos los sectores antifascistas estas tendencias, tanto más fácil será resolver nuestros problemas y acercarnos a la victoria. Nosotros facilitaremos esta liquidación, haciendo comprender a todos, con una justa política y con un trabajo cotidiano de unidad, que los comunistas no tenemos ningún interés diferente de los intereses generales del pueblo y de la nación. Nuestro orgullo más grande consiste en ser los más ardientes defensores de la unidad, de la unidad en los fines de la guerra y en el trabajo práctico para la solución de los problemas del Ejército, del abastecimiento de la población civil y de la organización de la industria de guerra, que son los tres problemas decisivos de hoy. La unidad debe servir asimismo para realizar una política firme de guerra y de movilización de todos los recursos del país para aplastar a todos los enemigos del pueblo.

Eliminar y liquidar, pues, totalmente y para siempre la discordia en el campo antifascista, y también las tendencias particularistas, localistas, personalistas, que son una parte de la herencia maldita que nos han dejado las clases reaccionarias, que impidieron durante siglos enteros el desarrollo político, económico y social del pueblo español, es lo que hace falta para ganar la guerra, para conseguir que se transforme radicalmente la vida política de España, y que nuestro país, salvada su independencia y aniquilada la amenaza fascista, se desarrolle por el camino del progreso político y social.

Nuestro pueblo comprende bien que ésta es la tarea de hoy, y si mira con tanta simpatía a nuestro Partido, es porque ha podido comprobar que hemos sido siempre, y continuamos siendo, **el Partido de la unidad.**

No cabe duda de que la marcha hacia la unidad del pueblo y hacia la victoria sería mucho más rápida y segura si lográsemos constituir, por medio de la fusión con los socialistas, el partido único del proletariado. Nuestro Partido es una rama salida del tronco del gran movimiento obrero español, y su fusión con el Partido Socialista Obrero, reconstituyendo la unidad total de este movimiento, dará al proletariado una autoridad y una fuerza como nunca ha tenido. Hasta que este fin no sea realizado —y hay

que trabajar firmemente para que se realice pronto—, nuestra acción debe ir unida a la de los socialistas, siempre y en todos los terrenos.

Yo os invito a examinar con atención cuáles son las causas que pueden ser obstáculo a la consolidación de esta unidad, y eliminarlas. La unidad de comunistas y socialistas, aliados con republicanos y anarquistas, es el eje del Frente Popular. Por eso, el Comité Central y todos los militantes del Partido no deben escatimar esfuerzos porque esta unidad se haga cada día más estrecha y más fuerte. De esta manera podremos también mostrar el camino a la clase obrera de otros países capitalistas de Europa, donde tan necesario sería que existiese más unidad del proletariado para cortar el camino al avance de los enemigos del pueblo.

La unidad ha hecho posible nuestra resistencia.

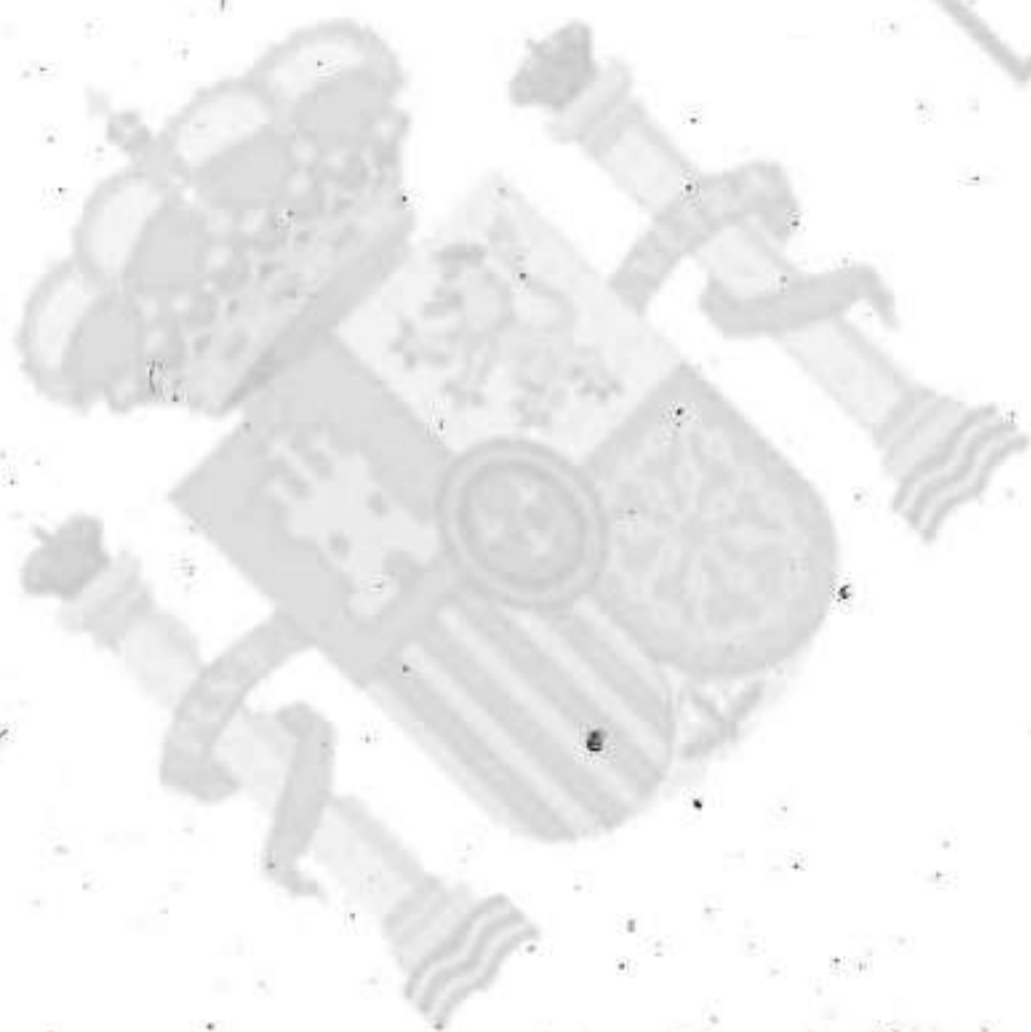
Con la unidad, venceremos.

Por su política firme de unidad, el Partido Comunista debe ser y será el factor decisivo de la victoria.

Vuestro camarada,

JOSE DIAZ

MINISTERIO
DE CULTURA



ANTONIO MIJE

La clase obrera española ante la Conferencia Sindical Mundial

La Conferencia Sindical Mundial, convocada para mediados de Febrero del próximo año en Londres, tendrá por escenario la etapa final de la guerra en Europa, cuando se vislumbra la derrota de los ejércitos germano-fascistas y los pueblos sojuzgados por el hitlerismo comienzan a recobrar su libertad y prosiguen la lucha hacia su más completa independencia. Por una realidad viva del curso de los acontecimientos de la guerra, se mezclaran en sus deliberaciones las tareas prácticas para contribuir rápidamente a la aniquilación del hitlerismo, con los planes de participación de la clase obrera en la construcción de una paz vigorosa, que asegure a los pueblos la libertad, el progreso y la prosperidad, sin la visión trágica de nuevas amenazas fascistas y próximas guerras. La humanidad trabajadora, los pueblos del mundo, tienen derecho a vivir en paz y deben ser combatientes incansables, artífices en la creación de las condiciones políticas y económicas, culturales y sociales que eviten nuevas guerras. Es mucha y grande la tragedia que se ha vivido en este siglo, cuando en 25 años han sido desatadas dos espantosas guerras con cifras fabulosas de muertos, heridos, inútiles y cuantiosas riquezas derrochadas y destruidas, cuyo peso principal ha recaído sobre los hombros de la clase obrera y de los pueblos.

La Conferencia Sindical Mundial habrá de celebrarse en el cuadro de una situación política plagada de complicaciones, muchas de ellas heredadas de la dominación nazi y otras provocadas por las fuerzas reaccionarias, que tratan de impedir la victoria de los pueblos, de las grandes masas antifascistas, con la circunstancia agravante, en algunos casos, que son apoyadas por determinados círculos dirigentes conservadores ingleses.

La clase obrera de los países invadidos, que tantos sacrificios, heroísmos y sangre ha aportado a la derrota de Hitler y sus satélites, se encuentra ante una enorme responsabilidad en la liquidación de cuanto ha significado la obra política, económica y social de los hitlerianos y sus agentes vasallos. Arrasar hasta la brizna más insignificante. No es tarea particular y específica de la clase obrera realizar esta grandiosa limpieza. Ha de llevarla a cabo en unión de otras fuerzas populares, mediante la realización de la Unión Nacional que sea la palanca en la movilización de todos los recursos para hacerles frente con éxito a los ingentes problemas que tienen que abordar y resolver en cada uno de los países.

La victoria militar de las Naciones Unidas no será completa, ni merecerá tal nombre, si no es consolidada posteriormente por los pueblos en la lucha más enconada e insobornable contra los intereses y fuerzas que en cada país han sido puntales de los invasores nazis y sus quislings y que hoy resisten poderosamente contra la avalancha justiciera del pueblo. La garantía de una paz firme y sólida, está en la actitud intransigente de los pueblos contra todos sus enemigos fascistas hasta destruirlos implacablemente, atacándoles en sus intereses fundamentales. **ESTA ES UNA CONDICION ESENCIAL PARA ASEGURAR EL LIBRE POVENIR DE LOS PUEBLOS, PARA ALEJAR TODA SOMBRA DE NUEVAS GUERRAS Y CARNICERIAS HU-**

MANAS, PARA AHORRAR RIOS DE SANGRE, PARA QUE EL GENERO HUMANO SE CONSAGRE A LABRAR UNA PROSPERIDAD Y FELICIDAD CON LA VALIOSA AYUDA DE LA CIENCIA Y DE LA CIVILIZACION.

LA UNIDAD SINDICAL ES UN FACTOR DE VICTORIA ANTIFASCISTA

Una de las consecuencias venturosas, fruto de la victoria militar sobre el hitlerismo, debe ser la liquidación absoluta de la división sindical que ha existido y desgraciadamente aún prevalece en algunos países, en el seno del movimiento obrero. Ha de ser enteramente comprensible que la división sindical ha sido fomentada deliberadamente por el fascismo y por la reacción mundial; manejada contra el propio movimiento obrero, utilizada como freno contra sus reivindicaciones. Sólo quienes hayan tenido interés en hacerles concientemente el juego y favorecer los planes de dominación de las opresoras y esclavistas, han contribuido a que prosperase una tal división, que ha debilitado la fuerza de la clase obrera, ha malogrado su iniciativa en algunos aspectos, ha disminuído el rendimiento en su misión política, con gravísimo daño para sus propios intereses económicos y sociales.

El aniquilamiento del hitlerismo y de sus satélites debe llevar aparejado, sincronizado, el hundimiento de las divisiones que han existido en las filas sindicales de la clase obrera. Toda división sindical debe ser maldecida por la clase obrera como uno de sus mayores y perjudiciales males, como el fruto de la obra del enemigo fascista y reaccionario en las filas proletarias. Debe ser maldecida igualmente por el pueblo porque el debilitamiento de la clase obrera ha sido su propio debilitamiento y el hambre, la miseria, el terror, la violencia, la masacre, la muerte, si se han cebado con furia inconcebible sobre las masas obreras, también se han ensañado sobre las masas populares.

La gran tragedia que viven los pueblos en la guerra contra Hitler y sus satélites y quislings, va enseñando hechos muy elocuentes, que dicen con claridad que en la clase obrera hay un grado superior de comprensión, como se demuestra al rechazar y no aceptar como un mal fatal, irremediable, la división sindical en sus filas. Un factor que ha contribuído a enriquecer el ambiente de unidad en la clase obrera, en estos últimos tiempos, fué la creación del Comité Anglo-soviético. Lo ha sido también el impulso que ha adquirido el desarrollo de la organización sindical unificada en muchos países del Continente Americano, que se encuentran agrupadas bajo las banderas de LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA (C.T.A.L.) Más tarde la liberación de Francia, de casi toda Italia y de otros países de Europa, van mostrando, al aparecer a luz bajo el signo de la legalidad, la organización sindical, que sigue una línea ascendente que interpreta justamente estos sentimientos de unidad enraizados en las entrañas de la clase obrera de Europa y América. Millones de obreros comprenden mucho mejor ahora, porque se lo dicta su propia vida de lucha, su experiencia inolvidable, **que la falta de unidad en sus filas ha sido una de las causas que dieron lugar al nacimiento y fortalecimiento de la esclavitud hitleriana.**

Una buena demostración es que la clase obrera se va emancipando de tuteladas políticas dañosas, contraproducentes, contrarias a sus intereses. Hay el hecho aleccionador que se desprende de la actitud adoptada por los obreros en algunos países que arrojan de los puestos de dirección sindical a muchos cuadros burocratizados, viejos, enmohecidos, productos de la escuela del reformismo inoperante y castrado, que dentro del movimiento sindical han constituído soportes de la reacción capitalista y que precisamente por esto favorecieron la instauración del fascismo. Grandes res-

ponsabilidades tienen estos que fueron dirigentes, otros que aún los son, por haber desarmado a la clase obrera, impidiéndole que organizase la defensa cerrada de sus intereses por medio de una resistencia enérgica, combativa, unida. Fueron responsables, responsabilidad no cancelada, de la insuficiente preparación política de las masas trabajadoras en el espíritu de la más soberbia y titánica lucha contra sus verdugos y opresores.

La concepción de un mundo sin fascismo, en el que la reacción no tenga una potente base material que utilice para imponer su influencia y quebrantar el poderío de la clase obrera; la reorganización de una nueva sociedad, basada en la realización de un verdadero sentido de la democracia, exigen la unidad sindical de la clase obrera mundial sin más exclusiones que aquellas que plenamente justificadas obliguen a arrojar del seno del movimiento obrero a los comprobados agentes del enemigo.

Los grandes problemas de la clase obrera, tales como los de la alimentación, seguros sociales, salarios, viviendas, control obrero y participación en la administración del Estado y en el Gobierno de sus países, sólo encontrarán solución adecuada en el resurgir de la democracia, en la existencia de una verdadera democracia política y económica, en la que pueda tener cauce ordenado la libre participación de los obreros, de las masas populares, en los destinos de sus países.

La Conferencia Sindical Mundial abre grandes perspectivas para la realización inmediata, en la práctica, de la unidad sindical internacional y de la unidad sindical en cada país. Habrá de recoger el clamor poderoso que nace de la clase obrera combatiente, con sus grandes experiencias de lucha ilegal en la que puso a prueba su más acendrada unidad, convirtiéndose en puntales de las fuerzas de resistencia. En el seno de la Conferencia Sindical Mundial será una garantía para impulsar la unidad sindical internacional, la presencia del proletariado soviético y del proletariado inglés, así como la del proletariado del resto de los países de Europa y del continente americano, porque sectores importantes de este proletariado aportarán las grandes lecciones, bañadas de sangre, que han aprendido en los más duros combates contra la bestia hitleriana. Serán las experiencias de los que han conocido sobre sus carnes los horrores y brutalidades de la dominación fascista; serán las experiencias de los que han conocido en sus propias vidas y hogares el peso abrumador de los sacrificios que ha impuesto e impone la liquidación total del sojuzgamiento, bestial de los hitlerianos.

Voces disonantes, que huelen a doctrina podrida, desechada y condenada por reaccionaria y antiproletaria, se escuchan entre algunos dirigentes de ciertos núcleos obreros de Estados Unidos. No está muerto el trotskismo porque sigue causando daño, sigue manifestándose con todo su furor divisionista. A través de los que gritan contra la participación de los sindicatos soviéticos en la Conferencia Sindical Mundial, se escuchan ecos inconfundibles de la propaganda nazi. A estas alturas, tratan de imponer un aislamiento a las fuerzas obreras del poderoso país del socialismo, que ha sido, para bien de la humanidad democrática el ejemplo luminoso de la más firme conducta combatiente en la aniquilación de la mortífera máquina de guerra hitlerista. ¿Es posible, qué cuando tanta sangre y riqueza se derrocha para alcanzar la derrota del hitlerismo; qué cuando la fiera nazi malherida continúa infiriendo zarpazos de muerte a los soldados de las Naciones Unidas, causando grandes estragos en las filas de los combatientes norteamericanos, haya en el seno de las filas obreras del gran país del Norte, quienes, pasando por encima de esta realidad sangrienta, piensan y se preparan para crear un cordón sanitario en torno a la clase obrera soviética? Así es. Y con esto tratan de crear graves escollos e inconvenientes en las

mejores relaciones existentes en el seno de las Naciones Unidas, tratan de abrir brecha entre las fuerzas principales combatientes de la Unión Soviética y Estados Unidos. Son en parte gentes que llevan el agua al molino de los intereses nazis. Pero estamos seguros que los "ideólogos" antisoviéticos de la Federación Americana del Trabajo, que se oponen a la unidad sindical internacional, "fundados" en que la clase obrera soviética carece de libertad, porque está en el poder en su país, serán derrotados, merecerán la abominación de la clase obrera de todos los países del mundo. La teoría de algunos de estos dirigentes "obreros" norteamericanos no puede ser más funesta y antisocial. Por ella se llega a la conclusión, de qué, en la medida que la clase obrera se va liberando de la dominación fascista y de la explotación de los reaccionarios esclavistas, más desunida habrá de estar, porque en su propia liberación llevan el pretexto que justifica la desunión que hoy existe en las filas de la clase obrera mundial. Por el camino que siguen estos dirigentes "obreros" norteamericanos, puede establecerse el principio de que sólo podrá existir unidad sindical de la clase obrera, dejando que el poder político y económico permanezca hasta la eternidad en manos de los capitalistas. Semejantes concepciones no tienen sus fuentes en la defensa de los intereses de la clase obrera mundial y si se justifican por la defensa de los privilegios exorbitantes de los esclavistas fascistas y reaccionarios.

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA Y LA CONFERENCIA SINDICAL MUNDIAL

La Conferencia Mundial tiene lugar cuando el proletariado está en vías de reorganización ilegal de sus fuerzas en el interior de España. En momentos en que la clase obrera desarrolla intensamente su lucha contra la dictadura sangrienta de Franco y Falange, en las circunstancias en que se prepara para llevar a feliz término la insurrección nacional liberadora de España y de los españoles.

La clase obrera española está hablando un lenguaje que es la expresión de su actividad política antifascista **y este lenguaje es el de la unidad.** La voz de la clase obrera española es una voz unitaria. Las enseñanzas que la clase obrera española viene brindando en todo este período, tienen sus reflejos en la más sólida y firme decisión de acabar con sus divisiones, enterrarlas para siempre como una maldita herencia, de consecuencias trágicas en muchas ocasiones, de la dominación de los grandes terratenientes y de las castas semifeudales en España.

La clase obrera española ha de acudir a la Conferencia Sindical Mundial, a exponer en la más alta tribuna, sus principales experiencias de combate, su lucha ilegal, la trayectoria que sigue en la organización de las masas del pueblo y de la nación, para impulsar vigorosamente la insurrección nacional que lleve en sus entrañas el derrocamiento del régimen franquista y el restablecimiento de la democracia republicana en España.

Son muchas las experiencias que la clase obrera española puede aportar a esta magna reunión del proletariado mundial. Sería imposible por falta de espacio hacer un estudio minucioso y bien argumentado de todas y cada una de ellas. Razones de espacio lo impiden. Por eso dedicaremos en el presente artículo, el suficiente espacio para abordar y desarrollar algunas de ellas.

En primer lugar, la que tiene por fundamento político el hecho de que los intereses de la clase obrera, en las condiciones de la lucha a muerte contra la dominación fascista, están vinculados fuertemente al resto de los intereses de los otros sectores sociales del país, que funden y compenetran sus anhelos de lucha, sus inquietudes pa-

trióticas, su condición de españoles, en la lucha común por la independencia de España y la liberación de sus pueblos.

En segundo lugar, la clase obrera posee ya la experiencia de que hasta la más insignificante protesta, huelga o sabotaje que se produce en no importa qué lugar de España, alcanza un claro y profundo sentido político, por cuanto de forma inmediata las masas la enfocan contra el régimen falangista, contra el sistema de dominación de Franco. Por ello se deduce, por extraordinariamente sencillo y comprensible, que los obreros culpan principalmente de las ruinas que sufre España y los males y tormentos que soporta el pueblo español, al régimen imperante, por cuyo motivo llegan a la conclusión, de que, sin derrotar al régimen de Franco, no hay medio posible de mejorar cuantitativa y cualitativamente las condiciones de vida, en todos los aspectos, de la inmensa mayoría de los españoles, ni puede hablarse con esperanza y fundamento del resurgimiento nacional de España.

En tercer lugar, la clase obrera ha sido la iniciadora entusiasta de la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, le ha infundido vida, entusiasmo, objetivos de lucha, programa político, ha contribuido poderosamente a que reuniese bajo sus banderas a cuantas fuerzas políticas y sociales quieren luchar contra Franco y Falange. Con ello la clase obrera ha cumplido con su papel en la vanguardia; poseída de una intensa emoción antifascista ha evidenciado que el terror y la represión franquista no son suficientes para contener el espíritu de lucha del pueblo si éste se decide a organizarse, a unirse para liberarse y con ello salvar a España. La creación de la Junta Suprema tiene el sello característico de la audacia de la clase obrera experimentada, consciente de su fuerza y de la razón político-histórica que le asiste en la tarea de rescatar la independencia de España, hoy hollada por la política criminal de los falangistas. Por eso la clase obrera ha llevado los límites de la Unión Nacional hasta las fuerzas conservadoras, no ha tenido duda ni vacilaciones en unirse con sectores católicos, en formar una alianza que va desde los comunistas hasta los conservadores. Todos los peligros que entraña una alianza tan amplia, que acechan su realización práctica, no les asusta ni sobrecogen, los conoce y por esto no le paralizan porque sabe, que en definitiva y al fin saldrá triunfante la causa del pueblo, la libertad, el progreso, la independencia de España, incorporando a las filas combatientes de la democracia republicana a fuerzas y sectores sociales que fueron puntales en ocasiones, por ignorancia en unos casos y temores infundados en otros, de períodos de dominación y gobernación política de matiz conservador.

En cuarto lugar, la clase obrera tiene la experiencia de la reorganización sindical que va llevando adelante. Reorganización sindical que se basa en la más completa unidad y que tiene por finalidad el desarrollar, impulsar por todos los medios, la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, por los objetivos nacionales antifranquistas de la inmensa mayoría de los españoles. Estas son las más positivas lecciones que se conocen en las capitales importantes como Madrid, Valencia, Bilbao, Sevilla, Asturias, etc. En las circunstancias presentes la reorganización sindical va cumpliéndose en plena lucha, a veces, las más, para la lucha, poniendo a prueba la rica iniciativa para malograr la represión falangista, para burlar los zarpazos del terror, para salvar la organización que se va creando y con esto demostrar que es posible organizarse, unirse y luchar, si se saben ligar especialmente el método clandestino con la movilización de las masas, con la intervención de las masas en la lucha para oponer a los ataques y brutalidades del Gobierno franquista la muralla humana donde se estrellen sus propósitos de deshacer la organización y la dirección del mo-

vimiento obrero en el interior del país.

En quinto lugar, otra de las experiencias esenciales de la clase obrera, tiene su explicación en la forma y a través de qué medio, ha sabido destruir los ambiciosos que pretendieron crear un poderoso movimiento sindical bajo la tutela y al servicio del Estado Nacional-sindicalista de Falange. Ni la demagogia empleada por los líderes falangistas en la tribuna y en la prensa, ni los ofrecimientos que han hecho a los obreros y sus familiares, ni las imposiciones de pertenecer obligatoriamente a los sindicatos verticales para obtener trabajo, ni las amenazas han conseguido arraigar la ideología y los métodos falangistas en el seno de la clase obrera ni en el pueblo. Por estas razones los falangistas no han logrado conquistar influencia y prestigio entre los obreros, no han podido atraerse a sus filas a cuadros medios y dirigentes de la clase obrera, excepto algunos desclasados que no constituyen excepciones numerosas porque la educación de las masas trabajadoras, la madurez política que había alcanzado, eran un muro de contención que impedía a Falange encontrar apoyos en el seno de la clase obrera y del pueblo, para sostener y vigorizar su régimen de esclavitud y de terror. Estas razones políticas explican porque Falange no tiene ningún arraigo en las filas obreras, ni entre sus cuadros dirigentes principales han podido incluir a ningún obrero destacado del movimiento sindical español.

En sexto lugar, otra experiencia aleccionadora parte del hecho trascendente que la clase obrera ha sabido ayudar a los campesinos por el mismo camino de lucha y con esto ha encontrado aliados valiosos contra la política de Falange. Es más, ha contribuido a restar, disminuir la influencia reaccionaria que ha imperado entre esta clase social poderosa, por medio de la cual los grandes terratenientes y la nobleza consiguieron ejercer un predominio político durante muchos años. Hoy grandes contingentes de campesinos, con los ojos muy abiertos, muy escarmentados, se conducen políticamente como verdaderos antifranquistas y por consiguiente, participan activamente en la lucha, en el sabotaje, quieren vivir en un régimen democrático fecundo y renovador que asegure el porvenir libre a los pueblos de España.

En séptimo lugar, hay la experiencia característica en el período de reorganización del movimiento sindical en el que construye los cimientos que han de servir de pilares para crear una sola CENTRAL SINDICAL EN ESPAÑA. Son muchos los casos que pueden citarse, a través de los cuales se comprende cómo la clase obrera va resolviendo esta tarea importante de la unidad sindical, creando sus Comités Unificados en los lugares de trabajo y cómo estos Comités Unificados representan la voluntad unánime de todos los obreros de dichos centros de producción. La clase obrera va dando vida a la creación de Comités Unificados UGT-CNT, que comienzan a extenderse por todo el país y que auguran el inicio feliz de la liquidación de las divisiones sindicales existentes en el movimiento sindical español.

Estas son algunas de las experiencias más importantes que la clase obrera española aporta como esfuerzo propio a la Conferencia Sindical Mundial. A no dudarlo, las experiencias del movimiento obrero en otros países de Europa y América serán vehículos de enseñanza que permitirán a la clase obrera española, aprender, mejorarse, perfeccionar su labor de organización y de lucha para ser un factor eficientísimo en la unidad de todas las fuerzas nacionales para acelerar el derrocamiento del régimen de Franco.

La clase obrera española que ha sido un pilar en la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, aprenderá del movimiento obrero de otros países como Francia, Italia, Yugoslavia, etc. etc., cómo estos movimientos obreros han logrado re-

resolver con éxito la realización de la Unión Nacional en su país para la más franca y decidida lucha contra la dominación fascista y contra los invasores extranjeros. En este aspecto nuestro pueblo necesita intercambiar experiencias para hacer más sólida su unión y, por lo tanto, para convertir rápidamente a la Junta Suprema en el órgano de dirección nacional que en el interior de España, con éxito a la cabeza de todos los españoles, pueda rescatar la independencia de España y dar la libertad al pueblo.

LOS DIRIGENTES SINDICALES EMIGRADOS ESPAÑOLES Y LA CONFERENCIA SINDICAL MUNDIAL

La Conferencia Sindical Mundial, hemos dicho, se celebra en circunstancias en que la clase obrera española está dando ejemplo de fe y decisión y actúa como un factor importantísimo en la preparación de las condiciones para el derrocamiento del régimen franquista. Por desgracia -y hay que consignarlo- no son pocos los líderes sindicales españoles emigrados, que no se encuentran ni a la altura de la decisión ni a tono con el estado de ánimo combatiente de la clase obrera española. En unos casos, porque la frivolidad lleva a ciertos líderes a despreocuparse de los problemas esenciales de la clase obrera y del pueblo, y descuidan la responsabilidad que tienen en la emigración de proporcionar una mayor ayuda y colaboración en la reorganización del movimiento obrero sindical y a la lucha en el interior de España. En otros, hay dirigentes sindicales emigrados que se encuentran poseídos de un anticomunismo rabioso, mantienen una actitud hostil a todo intento de unidad y, por lo tanto, cargan a su cuenta el fomentar la división entre los cuadros dirigentes sindicales. Y hay otros, que sin negarles su buena voluntad, se hallan movidos por excesivas preocupaciones gubernamentales, dando la espalda a sus principales deberes para con la clase obrera española. No se puede negar que el esfuerzo político y la solidaridad que aportan la mayoría de los dirigentes sindicales españoles emigrados, a la lucha que se desarrolla en el interior de España, es insuficiente y, en algunos aspectos, resulta contraproducente, por cuanto los hay más guiados por el afán de impedir la unión de la clase obrera que por estimularla y fomentarla. Una buena prueba, es la escasa relación que existe entre estos dirigentes sindicales emigrados y el movimiento sindical español. Otra prueba está en la débil actividad solidaria realizada para conseguir que el movimiento sindical del Continente Americano proyecte su ayuda más fecunda y esplendorosa a favor de la clase obrera española. ¿A qué se debe todo esto? Una respuesta adecuada a esta interrogación, es la de que, en muchos dirigentes sindicales españoles emigrados, hay una falta completa de perspectivas políticas, es gente rebasada por los acontecimientos, poco estudiosa y compenetrada con los sentimientos de los obreros españoles en esta situación, poco afanada al estudio de los nuevos problemas que surgen en España, muy poco sensible a la evolución política que se va produciendo en una clase obrera y en un pueblo que lleva ocho años en unos casos y seis en otros, soportando la dominación fascista; o sea, dirigentes sindicales emigrados que la propia emigración ha venido a desviar a unos y a corromper a otros en su propia mentalidad, lo que, de hecho, les ha alejado en gran parte de las enormes preocupaciones, inquietudes y anhelos de la clase obrera española.

Un hecho concluyente que viene a probar lo que anteriormente afirmamos, es el siguiente: la clase obrera en España es el bastión fundamental de la Unión Nacional.

NUESTRA BANDERA

Por su fina percepción, por su ilimitada comprensión, sabe aliarse con todas las fuerzas dispuestas a luchar, a apoyar las acciones políticas contra el régimen de Franco y Falange. Pues bien, no son pocos los dirigentes sindicales españoles emigrados que con un sectarismo grande, demostrando un cerrilismo propio de gente sin principios, manifiestan sus opiniones opuestas a participar en la Unión Nacional e incluso la combaten con tanta saña o más que la que emplean para combatir a los enemigos. Con esto no hacemos más que poner en evidencia la desproporción que existe entre el sentir y el actuar de masas de obreros españoles y el proceder de algunos dirigentes sindicales españoles emigrados.

La realidad viene mostrando que los dirigentes sindicales españoles que han logrado adquirir una mejor comprensión en esta etapa, y acondicionarse más justamente al cumplimiento de sus deberes, son aquellos que se han identificado plenamente con la lucha del pueblo español y que todas sus inquietudes y esfuerzos son consagrados a impulsar la reorganización de las fuerzas obreras en el interior de España y, unido a esta labor, se dedican a estimular la solidaridad internacional para que la clase obrera encuentre en el movimiento sindical internacional una colaboración fecunda en su lucha liberadora.

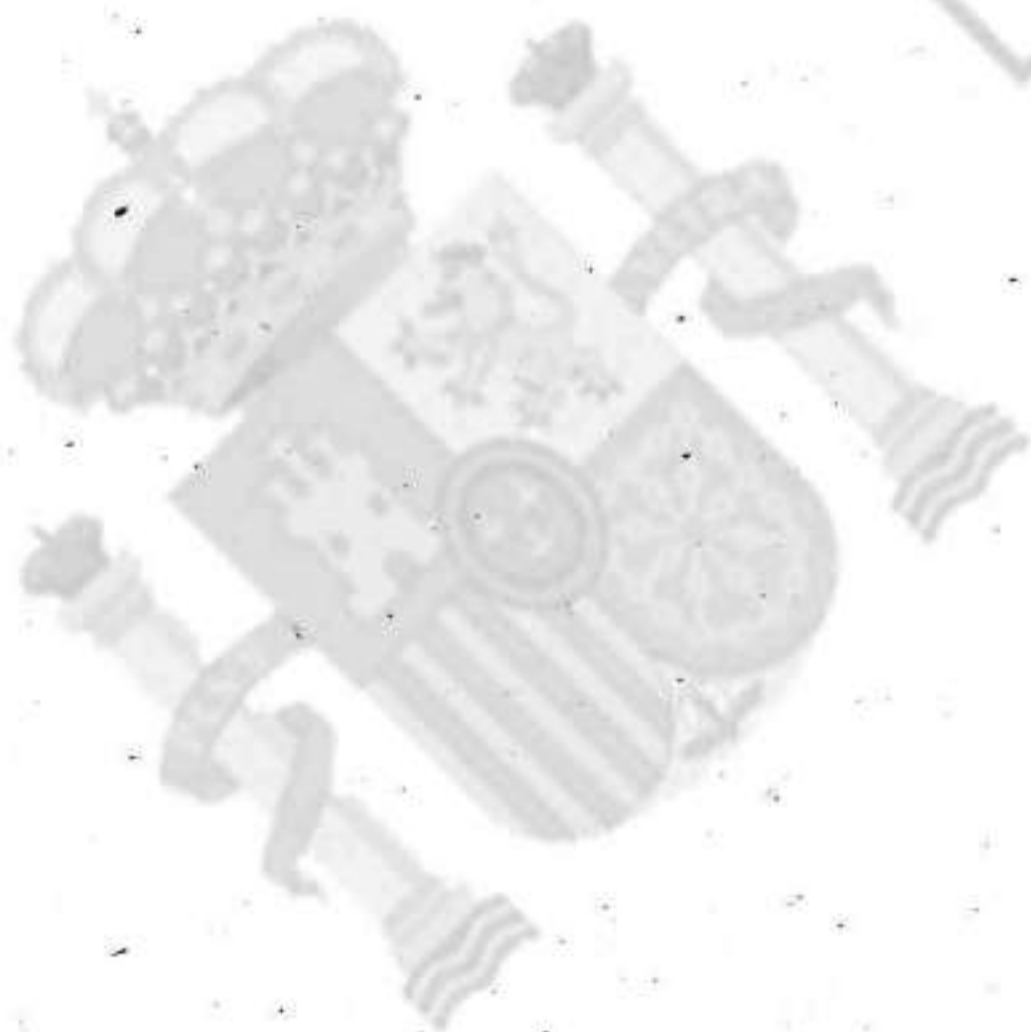
La realidad y la experiencia de estos años ha demostrado que los dirigentes sindicales españoles emigrados, que están a la altura de sus deberes y responsabilidades, son aquellos que comprenden perfectamente que el eje de toda la actividad sindical no está entre los núcleos obreros españoles desterrados, sino en el interior de España, y que, por lo tanto, esta comprensión los lleva al terreno de contribuir con su cooperación a reconstruir las Federaciones Nacionales de Industria en España, a fomentar la ayuda económica para esta labor de reorganización y de lucha, a facilitar consejos, orientación, para la realización de la unidad sindical en fábricas, talleres, oficinas, cárceles, campos de concentración y compañías de trabajo forzado, etc.etc. Son aquellos dirigentes sindicales que en la emigración realizan loables y meritorios esfuerzos para liquidar la división imperante en el seno de los cuadros dirigentes de la U.G.T. y que buscan el llegar a una inteligencia entre la U.G.T. y la C.N.T.

Los comunistas españoles, muy ligados a la clase obrera, han sido y son paladines incansables de la unidad sindical. Creemos que la Conferencia Sindical Mundial puede constituir un factor de valor incalculable para fomentar la unidad sindical en España, para liquidar la división que ha existido durante muchos años en las filas obreras españolas. Creemos que la clase obrera española debe ser escuchada en el seno de la Conferencia Sindical Mundial y sus experiencias bien estudiadas. Creemos que la Conferencia Sindical Mundial debe prestar una gran ayuda al movimiento sindical español y a los pueblos de España en el camino de su liberación. Son muchas las voces de aliento y estímulo que se escuchan en estos últimos meses, de los obreros de todo el mundo. Son muchas y positivas las resoluciones que se adoptan en Congresos importantes del movimiento sindical, como recientemente hemos conocido, la del C.I.O. de EEUU, del Congreso de Trabajadores de la América Latina, de la Confederación de Trabajadores Cubanos, de los Sindicatos Soviéticos y de los Sindicatos ingleses. Creemos que estas resoluciones deben traducirse en cada país en una acción positiva de ayuda y colaboración con la clase obrera y con el pueblo español. Y por lo tanto, una de las mejores formas de ayuda en estas circunstancias, está en que decenas de millones de obreros reunidos acuerden pedir a todos los gobiernos que tienen relaciones diplomáticas con Franco, que estas sean rotas, y a Franco se le de el trato de agente hitleriano, con el cual las Naciones Unidas no deben mantener el más mínimo contacto

y en cuya derrota deben estar comprometidos todos los hombres libres del mundo. Con esto la clase obrera de todos los países no hará más que ayudar al pueblo español, a la clase obrera española, y preservarse contra uno de los más peligrosos satélites de Hitler y contribuir a liquidar un baluarte de las maniobras nazis y una zona de defensa de los intereses de los plutócratas germano-fascistas.

La clase obrera española, con su claro espíritu de comprensión, ha de ver en la Conferencia Sindical Mundial y en sus resoluciones, un nuevo motivo de lucha que viene a empujar los esfuerzos que se realizan para la liquidación del fascismo y, en el caso concreto de España, para la liquidación del régimen franquista. Por esta razón capital debe apretar sus filas, debe acelerar su unidad, debe impulsar su lucha, con vistas a conseguir lo más pronto posible su libertad y la de todos los pueblos de España, para asegurar la reconstrucción victoriosa de nuestro país, y organizar una nueva vida sobre la base de democracia plena de progreso y de paz.

MINISTERIO
DE CULTURA



RICARDO CASTELLOTE

El franquismo, campeón en la lucha por dividir a las Naciones Unidas

¿Sigue siendo el franquismo un régimen cómplice y vasallo del nazi-fascismo? Fuera de España hay gentes que se formulan ésta pregunta y que encuentran, en su propia ignorancia política, una respuesta negativa. El grupo de gentes que piensa así es muy pequeño. Hay otras gentes que se formulan pérfidamente esta misma pregunta, para sembrar con maligna intención la idea de que el franquismo mantuvo a España fuera de la guerra actual. El grupo de gentes que piensan así es más numeroso, y aunque solo representa en el plano internacional a una minoría, es sumamente peligroso. Ese grupo lo componen los partidarios de la política de Munich, los imperialistas más rapaces, los sectores profascistas, las fuerzas interesadas en una paz negociada, los elementos que pretenden impedir, en la medida de lo posible, la derrota total, militar, económica y política de Alemania y sus satélites y vasallos. Esas gentes son las que aspiran a mantener una zona fascista en Europa después de la derrota nazi, y precisamente en España. No hay duda de que tal aspiración la sienten y la propician, en primer término, los propios nazis, tanto para sus necesidades de hoy, como para sus planes futuros.

La verdad es que el franquismo sigue siendo un lacayo incondicional del régimen hitlerista. Lo que ocurre es que la política franquista en este sentido como en otros se manifiesta hoy más cautelosamente, mediante un cambio de papeles que le permita la realización de sus maniobras hitleristas. Sería una tontería, suponer que la Falange germanizada ha modificado su naturaleza y su carácter, así como su sumisión al hitlerismo. Es claro que la liberación de Francia ha quebrantado en gran parte las relaciones físicas que hacían extraordinariamente eficaz la servidumbre del franquismo al nazismo alemán. Pero la ayuda del franquismo a los nazis subsiste todavía en la medida en que la hacen posible las condiciones actuales, pero además adquiere nuevas formas. La pandilla falangista, bien aleccionada por sus amos de Berlín, actúa según le imponen las necesidades de cada instante. Ahora tratan de disimular sus objetivos para pasarlos de matute. Eso no debe causar extrañeza.

UNA ETAPA QUE NO DEBE SER OLVIDADA

Sin embargo, ésta farsa del franquismo no debe engañar a nadie. Por el contrario debe ser vista como una actitud determinada por los cambios que se han producido en el terreno de la lucha contra el fascismo. Para comprender mejor ésta farsa conviene recurrir a los antecedentes que el franquismo trata de ocultar.

La etapa en que Alemania, preparada para la guerra combatía con éxito y sojuzgaba a un pueblo tras otro, presentó al franquismo sin vestiduras. El 17 de Julio de 1941 el traidor y verdugo Franco, manifestaba: "El Eje es ahora triángulo, pues comprende a Alemania, Italia y España. Se ha planteado la guerra y los aliados la han perdido.

Se confió la resolución a la fuerza de las armas y les ha sido adversa. Nada se espera ya del propio esfuerzo. Clara y terminantemente lo declaran los propios gobernantes. En estos momentos en que las armas alemanas dirigen la batalla que Europa y el cristianismo desde hace tantos años anhelan y en la que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje como expresión viva de solidaridad, renovamos nuestra fe en los destinos de nuestra patria, estrechamente unidos nuestros Ejércitos y nuestra Falange. La democracia y el liberalismo son expresiones trasnochadas en nuestra época. El triunfo del nazismo es algo evidente para todos. El absurdo conflicto de la declaración de guerra hecha por Inglaterra y Francia ha llegado a su resultado lógico. Los aliados han perdido completamente la guerra".

Es evidente que entonces, la cuadrilla falangista hablaba con cínico desparpajo de su posición y de sus propósitos. En aquella fase los lacayos de Hitler se sentían seguros, se postraban a los pies de sus amos de Berlín y les ayudaban con todas sus fuerzas. Esta cínica actitud falangista aparece todavía más precisa en las declaraciones hechas por Franco el 7 de Diciembre de 1942. En dicha fecha decía el verdugo español: "Mantenemos nuestra política tradicional, nuestra adhesión a los pueblos que compartieron nuestras angustias. Si algún día Berlín estuviera en peligro, España, para defenderlo de las hordas rojas, enviaría un millón de hombres si preciso fuera." "Las revoluciones alemana, italiana y española, son fases del mismo movimiento general de rebelión de las masas civilizadas del mundo contra la hipocresía y la ineficacia de los viejos sistemas. Cuando termine la guerra y principie la desmovilización, el destino histórico de nuestra era se llevará a la práctica por la fórmula patriótica y espiritual que España y cualquiera otro de los pueblos fascistas ofrecen al mundo".

Claro que ahora los bandidos franquistas no se expresan así. Han modificado su lenguaje. Berlín ordena la nueva estrategia, y ellos obedecen. Después de ofrecerse como mediadores para una paz negociada, refuerzan su política de provocaciones contra la unidad de la coalición anti-hitleriana.

UNA MANIOBRA PELIGROSA

Hitler y sus secuaces se convencieron hace ya tiempo de su derrota. La consolidación de la coalición antihitleriana les reveló que la unidad de las Naciones Unidas era un arma invencible. Los acuerdos de Moscú y de Teherán, la unidad de criterio de las tres grandes potencias aliadas, los golpes comunes sobre Alemania y sus satélites y vasallos iniciaban el comienzo del desastre nazi. Es entonces cuando Berlín asigna especialmente a sus miserables lacayos españoles, el principal y repugnante papel de desarrollar una larga serie de provocaciones contra la unidad de las grandes naciones democráticas. La política de división, de pugnas y celos entre la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, es una esperanza para Hitler y sus lacayos. La Falange agita furiosamente la bandera anticomunista. Esos miserables piensan que el empleo de tal arma es la medida más eficaz para dividir a los aliados, para debilitarlos, para salvar a los nazis de una derrota total y para salvarse ellos mismos.

Conviene insistir en que el problema tiene extraordinaria gravedad, en que esta artera maniobra es sumamente peligrosa. La táctica falangista, establecida por los nazis, está determinada por la evidencia del triunfo aliado, y consiste en provocar la división con vistas a minimizar la derrota, como condición para salvaguardar importantes intereses del imperialismo alemán que le permitan rehacerse más tarde o más temprano para una tercera guerra mundial de agresión.

Naturalmente los falangistas comprenden que no pueden jugar éste papel utilizando las viejas formas. Por eso combinan su rabioso hitlerismo, su política germani-

zada, su ayuda al Eje, con hipócritas e "inocentes" declaraciones. Intentan presentarse al exterior con un burdo ropaje pseudodemocrático y pacifista, que les garantice mejor la realización de sus tenebrosos planes. Se visten con el disfraz de la "democracia orgánica", que es uno de los más burdos y risibles disfraces con que quieren ocultar su verdadera figura. Mintiendo cínicamente, aspiran a aparecer como blancas palomas, y dicen por boca de José Félix de Lequerica que "sólo desean que se les deje vivir en paz".

De esta manera solapada, el franquismo y los asesinos de Falange, metidos en la maniobra hitlerista hasta el corbejón, desarrollan sus provocaciones sobre la base del anti-comunismo, como antes decimos, para disgregar a los gobiernos y a los pueblos, empeñados con su unidad combatiente en la gran tarea de no dejar en el mundo ni rastro del fascismo. También desarrollan una febril campaña de calumnias y agresiones contra la Unión Soviética, afirmando descaradamente que sus miras no están en contradicción con los intereses de Inglaterra y los Estados Unidos, sino exclusivamente con las ambiciones de expansión económica, territorial e ideológica de lo que canallescamente llaman éstos tahures el imperialismo ruso.

Así vemos como la política exterior del franquismo, se muestra muy sutil en éstos últimos tiempos, para subrayar las divergencias en el seno de las Naciones Unidas, tratando de ahondarlas y abultarlas, removiendo los adoquines del pasado, de la vieja política de Munich para capitalizarlos en favor de su criminal obra divisionista. Hay que reconocer que en la arena internacional se mueven y reviven algunas fuerzas interesadas en dar pábulo a éstas maquinaciones del franquismo.

Sólo así se explica que los hitlerianos de Madrid encuentren facilidades para buscar un ángulo de tiro para su fuego contra el sistema de posiciones en que se sustenta el poderío decisivo de los aliados. Franco y la Falange arremeten contra el comunismo, con el fin de atizar en todo el mundo la hoguera de la discordia y de la división. Simultáneamente aparecen dispuestos a colaborar con Inglaterra y los Estados Unidos, asqueroso chantaje que les proporciona ciertas ventajas. Esta actitud del régimen franquista es una clara agresión contra la alianza antihitleriana, un esfuerzo para aminorar los resultados de la victoria de las Naciones Unidas y una maniobra de largo alcance proyectada hacia el futuro con la mira de impedir un paz duradera.

LA ALIANZA ANTIHITLERIANA ES LA VICTORIA Y LA PAZ DURADERA

Precisamente porque los hitleristas y los falangistas, taimados y miserables, pero no torpes, saben lo que significa la alianza de las Naciones Unidas, porque saben que en esta alianza, por encima de las divergencias parciales, radican las condiciones para el aplastamiento del nazismo y sus satélites y para la existencia de un mundo democrático y pacífico, el franquismo insiste perversamente en clavar sus dientes en esa alianza, en combatirla para tratar de mellarla. La alianza es la clave de la victoria con todas sus perspectivas. Por eso es el blanco de los ataques y de las maniobras divisionistas del franquismo servidor de Hitler. Hay que pensar que la unidad de criterio y de lucha de los aliados en los problemas fundamentales no será mellada por la política provocadora del franquismo. Pero hay que estar alerta, rechazar las maniobras franquistas, combatirlas implacablemente, desenmascararlas. La farsa falangista no debe encontrar eco en ningún lugar de la tierra, y menos en algunos círculos responsables del curso y de los resultados victoriosos de la guerra. La unidad aliada contra el hitlerismo es esencial, y cuanto la debilite favorece los planes de Hitler y de Franco.

En su magistral informe ante la reunión solemne del Soviet de Diputados de los

-trabajadores de Moscú, de las organizaciones del Partido y sociales, celebrada el 6 de Noviembre de 1944, el camarada y Mariscal José Stalin, pronunciaba éstas palabras desarrollando una idea de vital importancia para la causa aliada:

"En todo el curso de la guerra, los hitleristas han hecho intentos desesperados para dividir a las Naciones Unidas, para oponer a unas contra otras, para crear sospechas y enemistad entre ellas, para debilitar sus esfuerzos bélicos, creando desconfianza y a ser posible hacer que se pelearan entre si. Tales tendencias de los políticos hitleristas son enteramente comprensibles. No hay para ellos peligro más grande que la unidad de las Naciones Unidas en la lucha contra el imperialismo hitleriano, y no podrían obtener un éxito político y militar más grande que la discordia entre las potencias aliadas en su lucha contra el enemigo común.

Sin embargo, es sabido cuán fútiles han resultado esos intentos de los políticos fascistas. Eso significa que la alianza de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos se basa, no en motivos accidentales y temporales, sino en intereses vitales y duraderos.

Es indudable que si la alianza combativa de las potencias democráticas ha resistido la prueba durante más de tres años de guerra, y si esa alianza está sellada con la sangre de los pueblos que se han levantado a defender su libertad y su honor, más aún resistirá esa alianza las pruebas de la fase final de la guerra."

En estas sabias palabras del Mariscal Stalin, se encuentra una clara explicación de la actitud, del papel y de las finalidades del franquismo en su lucha contra la alianza de las Naciones Unidas. Los chacales falangistas cumplen fielmente su misión, como buenos criados de Hitler.

Mientras por un lado ayudan, mantienen y contribuyen a la reorganización de las guarniciones nazis y a los colaboracionistas franceses escapados de Francia, mientras se constituyen en España centenares de compañías alemanas y se facilita la salida de capitales alemanes para América, junto con agentes de la Gestapo, espías y toda clase de delincuentes, el régimen franquista no sólo persiste en su obra divisionista, sino que trata de meterse desvergonzadamente en el campo de las Naciones Unidas para hacer más eficaz su obra de división y de confusión, para herir a ésta unidad en sus propios fundamentos.

Una muestra de las monstruosas provocaciones hitleristas que desarrolla el franquismo, aparece en el artículo publicado el día 10 de Diciembre en el periódico "YA" de Madrid, firmado por Federico Izquierdo Luque. En éste artículo se hace la afirmación de que España era un eslabón de un bloque occidental integrado por Inglaterra, Francia y los Países Bajos, bloque en el cual el autor del artículo consideraba indispensable a España como gendarme anticomunista y antisoviético.

Aprovechándose de la injusta actitud británica en Grecia el franquismo recrudece sus arteros ataques al comunismo y a la alianza de las Naciones Unidas. En estos ataques, Berlín mueve a sus viles lacayos españoles sembrando mentiras, falseando las realidades históricas, y en definitiva profundizando sus esfuerzos para dividir el campo aliado, utilizando para ello la incorrecta y peligrosa conducta inglesa en el problema griego. El periódico "A.B.C.", de Madrid decía el día 13 de Diciembre expresando una opinión oficial del régimen franquista:

"Lo que no podemos comprender ni explicarnos es el por qué, basados en idénticos principios, los aliados pueden llegar a resultados tan diferentes. Esto es, que la misma gente que abomina el caos griego y espera que los británicos restauren nuevamente la paz y el orden con la acción de sus ejércitos y su marina, rehusara hacerlo cuando un caos aún más sombrío se posesionó de España, al no reconocer el derecho de los españoles a restaurar para sí mismos esa paz y ese orden. En otras pa-

labras: ¿Cómo pueden justificar perfectamente el que Inglaterra ponga coto a una maniobra criminal, mediante la cual se intenta establecer una dictadura comunista a orillas del Egeo, mientras por otra parte consideran muy aceptable el que éstas bandadas desordenadas traten de introducir el Soviet en la Península Ibérica?"

Con motivo del discurso de Winston Churchill en el Parlamento Británico al abrirse el debate sobre el problema de Grecia, la agencia de noticias Associated Press transmitía desde Madrid una información señalando que la prensa y los funcionarios franquistas acogían cualquier punto de diferencia entre Moscú y las demás potencias aliadas **con verdadero regocijo.**

Salta a la vista que en ese pensamiento de Falange, expresado en opiniones y editoriales de prensa, así como en noticias oficiosas de los jefes del régimen, aparece impresa la huella de la pezuña nazi. Los falangistas hablan como histriones manejados por Berlín. Su audacia es tal que no desaprovechan ocasión para desarrollar en los círculos de Londres y de Washington, la idea de que el enemigo no es el fascismo, sino el comunismo y la Unión Soviética. Esto responde a su línea hitleriana de provocaciones contra el bloque aliado. Esto responde a la técnica nazi de presentar la lucha antifascista y patriótica de los pueblos como una lucha comunista, desfigurando y falseando la verdad.

Más recientemente, otro gran delincuente franquista, el Ministro Eduardo Aunós, insistiendo en el intento de abrir grietas en la unidad aliada manifestó con insolencia que en esta guerra no debe haber venganzas y que estando sin decidirse aún quién será el vencedor, la España franquista considera que la venganza no puede establecer la política del futuro extra.

El papel provocador del franquismo tiene esta abundancia de matices. De la agresividad y la insolencia se pasa a la prudencia como por arte de magia. El caso es conseguir el objetivo que interesa al fascismo: luchar hasta el fin, pero si la guerra está perdida llegar a la paz en situación ventajosa. Tal es el papel que corresponde al franquismo en ésta etapa. Las claras palabras del camarada Stalin deben guiar nuestra vigilancia y nuestra acción.

UN VASTO CAMPO DE MANIOBRA

Cualesquiera que sean sus fracasos, los falangistas no desistirán de sus propósitos. Están bien aleccionados por sus amos de Berlín sobre las ventajas de su criminal labor sobre todo en el Continente Americano. América es una zona en la que existe un amplio campo de maniobra para el nazismo a través del régimen de Franco. Nadie puede dudar que la Argentina es un pivote de la política germana y falangista. Inspirándose en las instrucciones del Instituto Iberoamericano de Berlín, Manuel Aznar, vocero de cámara del franquismo, dirigía su veneno contra la unidad de los países de América al declarar el 23 de Julio de 1940 en la revista "La Semana":

"AMERICA española ¡alerta! La unidad continental que los Estados Unidos predicaban a todas horas es un inmenso instrumento de servidumbre contra el Centro y el Sur en beneficio del Norte. ¡Alerta! España ha recobrado su ser histórico, España asume nuevamente funciones de dirección en las orientaciones del mundo."

Este virus divisionista se continúa prodigando, adaptándolo a las modalidades que presenta la actual situación. La chusma falangista sabe zigzaguear con cínica soltura. El Instituto Iberoamericano de Berlín, que ya no es eficiente, ha sido substituido en España por el Directorio General de las Américas, instrumento para la propaganda nazi, para el reagrupamiento de nuevas quintas columnas, para contribuir al desarrollo de las infames pretensiones nazi-falangistas contra los pueblos del Hemisferio Occidental.

Es aconsejable no olvidar estas pretensiones. Franco y la Falange aspiran a crear y mantener una base de recuperación para el imperialismo alemán, una base para futuras agresiones, para la tercera guerra mundial, para torpedear la seguridad y la paz.

Estas pretensiones no tienen límite, y el franquismo, trabaja para que encuentren eco entre los enemigos de la democracia e incluso entre las fuerzas menos consistentes de las Naciones Unidas. Para ello el franquismo invoca con audacia su carácter de régimen "neutral". Con fecha 17 de Noviembre, el periódico "Arriba" escribía: "La asistencia de delegados neutrales a la Conferencia de la Paz es indispensable por las siguientes razones:

Primera.—Para resolver los problemas de la guerra misma y estudiar las condiciones que los vencedores deberán imponer a los vencidos.

Segunda.—Para crear organismos internacionales con miras al establecimiento de la paz y de la colaboración entre todas las naciones."

Estas y otras pretensiones del falangismo, están inspiradas en su desafortunado propósito de salvar en la forma que sea a la Alemania nazi. Para conseguirlo, el franquismo, azotado por la lucha del pueblo español, liberada ya Francia, no puede seguir prestando como quisiera a sus amos de Berlín, la ayuda en trabajadores, soldados, víveres, carburantes y materiales de guerra que le venía suministrando. Falange ocupa hoy otro lugar no menos importante y peligroso en la escena: debilitar a las Naciones Unidas, dividir las, suscitar el recelo entre ellas. Ese es su siniestro papel de miserables lacayos.

La necesidad común de aplastar al nazifascismo y sus satélites, requiere el esfuerzo de todos los gobiernos y de todos los pueblos amantes de la libertad. Alemania no está vencida todavía. Tiene perdida la guerra, pero hay que rematarla y con ella a sus inmundos servidores. El pueblo español realiza con honor esta tarea histórica, combatiendo al franquismo, desarrollando la organización progresiva de la insurrección nacional victoriosa. Las potencias democráticas tienen el deber de liquidar definitivamente un largo período de contemplaciones con el franquismo, ya que la lucha actual y el sistema en que se apoya una paz duradera en el futuro, no están de acuerdo con la existencia de un islote fascista en España, sino con la existencia de una España democrática, miembro de la organización mundial de paz y seguridad, eslabón de la política que asegure a la humanidad una paz larga. El golpe más certero contra las tenebrosas maquinaciones falangistas es la derrota del propio falangismo, criado de los nazis, enemigo de las democracias. Mientras el régimen de Falange perdure, tendrán posibilidad de desarrollo los planes de revancha del hitlerismo.



VICTORIO CODOVILLA

¡HAY QUE DERROCAR A LA CAMARILLA DEL G.O.U.!

(La revista "Nuestra Bandera" tiene la satisfacción de ofrecer en este número a todos sus lectores y amigos, un documento político de trascendental importancia: la Carta que el gran camarada Victorio Codovilla, dirigente del Partido Comunista y del pueblo argentino y entrañable amigo y defensor de la causa del pueblo español, dirigió en el pasado mes de Noviembre a los militantes de su Partido, a todos los combatientes antifascistas y patriotas que en la Argentina pelean por la destrucción del yugo fascista de la camarilla militar de Farrel-Perón-Peluffo.

El documento citado constituye una maravillosa pieza política de estrategia y táctica antifascista, que habrá de ejercer una poderosísima y positiva influencia en las grandes luchas que la democracia argentina está librando y va a sostener en mayor proporción muy pronto en el gran país del Plata. La Carta del camarada Codovilla, por las espléndidas ideas políticas que desarrolla, por las justísimas orientaciones de todo género que contiene, y por la similitud de las características que en muchos casos ofrece la lucha del pueblo argentino con la nuestra, es también para los luchadores antifranquistas y patriotas españoles un precioso instrumento de ayuda para el combate valeroso que estamos sosteniendo en el interior de nuestra patria.

Por razones de espacio y debido a la gran extensión de este valioso documento político, nos es imposible reproducirlo íntegramente. Sin embargo, publicamos su mayor parte, y los pasajes y aspectos abstraídos por dicha causa al conocimiento de nuestros lectores, no impedirán conocer con toda profundidad las grandes ideas que la Carta del camarada Codovilla contiene).

A LOS MIEMBROS DEL COMITE CENTRAL Y A LOS AFILIADOS DEL PARTIDO COMUNISTA:

A LOS AMIGOS DE "PATRIA LIBRE" Y DEMAS ORGANIZACIONES PATRIOTICAS Y ANTIFASCISTAS:

Camaradas y amigos:

Los informes que me habéis proporcionado y los que he recibido por diversos conductos, demuestran que la voluntad de lucha que anima a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo ha llegado a tal punto que ya se puede plantear abiertamente la cuestión de la organización del levantamiento popular para derrocar, cuanto antes, la dictadura militar-fascista de Farrel-Perón-Peluffo.

Creo como vosotros, que el cumplimiento de esta noble y patriótica tarea no puede demorarse y, por eso, os envío algunas sugerencias que tienen relación con los problemas políticos y tácticos que, según mi opinión, deben tenerse en cuenta, a fin de asegurar el éxito de la gran lucha a emprender.

Creo que las cuestiones relacionadas con la preparación política y táctica del levantamiento deben ser planteadas públicamente a fin de que las masas populares y el sector democrático del ejército sepan por qué y para qué van a luchar; en cuanto a su preparación técnico-militar opino que deben aplicarse las más estrictas reglas conspirativas a fin de que el enemigo no pueda conocer ni el número ni el grado de preparación de las fuerzas con que tendrá que enfrentarse de modo que el Comando Cívico-Militar pueda lanzarlas al combate en el momento oportuno y en el lugar decisivo, de acuerdo al plan preestablecido.

Cordialmente.

Noviembre de 1944.

VICTORIO CODOVILLA.

LOS LLAMAMIENTOS A LA PREPARACION DE LA INSURRECCION SON JUSTOS

Los llamamientos hechos al pueblo por el movimiento "Patria Libre" por los sindicatos que forman en el "Comando Obrero Unificado" por la "Unión Juvenil Argentina", por los militares del movimiento "Liberación Nacional" y por los partidos y organizaciones democráticas de nuestro país, incitándolos a la organización y preparación del levantamiento para derrocar la dictadura nazi-fascista de los coroneles del G. O. U., los considero justos, ya que corresponden al grado de madurez política y al espíritu combativo alcanzado por las masas populares. Es preciso, pues, que el levantamiento popular tenga lugar cuanto antes, a fin de impedir que los aventureros del G. O. U. desorganicen completamente la vida económica y política de nuestro país, y que los hitleristas y falangistas consoliden y amplíen la cabecera de puente que han establecido en la Argentina y la empujen hacia la guerra de agresión y a la catástrofe.

Al dar el golpe de Estado y al implantar su dictadura, la camarilla nazi-fascista sabía muy bien que habría de encontrarse con el repudio y con la creciente resistencia del pueblo —resistencia que ha tratado en vano de aplastar mediante una bestial represión—. A pesar de eso, no abandona ni abandonará voluntariamente el poder. ¿Por qué procede así? Porque la camarilla del G. O. U. al mismo tiempo que usufructúa el poder en beneficio propio y del sector más reaccionario de la oligarquía terrateniente y financiera de nuestro país cumple la misión que le ha sido encomendada por el hitlerismo y el falangismo, o sea: ESTABLECER, CONSOLIDAR Y AMPLIAR UNA CABECERA DE PUENTE EN AMERICA, A FIN DE QUE AL SER DERROTADOS DEFINITIVAMENTE Y CORRIDOS DE EUROPA, LOS CRIMINALES FASCISTAS PUEDAN CONTINUAR EN ESTE CONTINENTE, Y BAJO OTRAS FORMAS, LA GUERRA CONTRA LOS REGIMENES DEMOCRATICOS Y CONTRA LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS.

Se trata, pues, de un Gobierno dictatorial que se apoya en la fuerza armada para ejercitar el poder contra la voluntad del pueblo y con fines antinacionales. Para arrojarlo de él se necesita la acción organizada —cívica y militar— de todos los patriotas y antifascistas argentinos, sin distinción de ideología política ni de condición social.

LA RAPIDEZ EN LA ORGANIZACION Y EN LA ELECCION DEL MOMENTO SON ESENCIALES

El grado de conciencia política alcanzado por los sectores de avanzada de la clase obrera y del pueblo argentino, el espíritu combativo demostrado por las masas populares en estos últimos tiempos y su voluntad de emprender acciones decisivas para arrojar del poder al enemigo nazi-fascista, son factores que, unidos a la situación internacional favorable para la solidaridad activa con los pueblos que luchan para destruir los regímenes fascistas, crean las condiciones que aseguran el triunfo del levantamiento popular en nuestro país.

Hasta ahora no había sido posible emprender acciones decisivas con ese fin debido a que los movimientos civiles y militares de oposición al Gobierno del G. O. U. actuaban separadamente. Habiéndose conseguido coordinar la acción de la casi totalidad de las fuerzas de oposición al régimen fascista y la creación del mando único civil—militar, el éxito del levantamiento depende, actualmente, de la rapidez con que se organice a las masas y del acierto en la elección del momento para desencadenar las acciones decisivas.

Es seguro que si el Estado Mayor cívico—militar ha hecho un análisis serio con respecto a la relación de fuerzas que serán llevadas al combate; si no sobreestima sus fuerzas ni subestima las del enemigo; si se dispone a contrarrestar la superioridad de tipo militar, que en un primer momento tendrá el enemigo, mediante la preparación y el lanzamiento a la lucha de fuerzas cívico-militares superiores a las suyas; si desde el comienzo de la lucha procede con decisión y energía y descarga golpes sorpresivos sobre el enemigo con el fin de desarticular sus fuerzas y producir confusión en sus filas; si tiene en cuenta las reglas que se desprenden de la experiencia internacional de movimientos similares y, en fin, si trata el problema del levantamiento popular como una ciencia y un arte, la lucha a emprender, aún siendo dura, será coronada por un éxito completo.

NUEVA ETAPA DE LA LUCHA CONTRA EL G. O. U.

La combatividad demostrada por nuestro pueblo en los días de la liberación de París, en los cuales conquistó el derecho de realizar manifestaciones en las calles, en

lucha abierta contra las fuerzas policiales; el hecho de que manifestaciones similares se hayan realizado simultáneamente en las ciudades industriales y comerciales, así como en localidades de importantes zonas agrícolas y las recientes huelgas políticas, son pruebas de que el movimiento de resistencia contra la dictadura militar-fascista ha pasado a una NUEVA ETAPA: a la etapa en que, en efecto, se puede y SE DEBE plantear abiertamente el problema de organizar el levantamiento popular para arrojar cuanto antes del poder a la camarilla del G. O. U.

El rasgo peculiar que caracteriza la situación de nuestro país en el momento actual, reside en el hecho de que los sectores políticos y sociales que creyeron en la buena fe de la camarilla del G. O. U. se han dado cuenta de que fueron miserablemente engañados cuando ésta declaró su intención de permanecer en el Gobierno el tiempo estrictamente indispensable para realizar una política económica de "recuperación nacional y para "restablecer" la normalidad institucional" para que el pueblo pudiese después elegir libremente su Gobierno. Estos sectores, que han ido pasando poco a poco de la actitud de expectativa a la resistencia pasiva, demuestran hoy un espíritu combativo a tal grado que hace posible su incorporación a la lucha para derrocar al Gobierno nazi-fascista.

Durante el período anterior, eran solamente los sectores más avanzados de la clase obrera y del pueblo, su Partido de vanguardia y los núcleos más consecuentemente antifascistas de otros partidos democráticos, los que luchaban decididamente contra la dictadura militar-fascista. En la actualidad ese mismo espíritu combativo ha penetrado profundamente entre las amplias masas. Estas se van compenetrando de la idea de que SOLAMENTE A TRAVES DE LA LUCHA ABIERTA, Y POR TODOS LOS MEDIOS A SU ALCANCE será posible obligar al Gobierno actual a abandonar el poder, y por eso, van pasando de la resistencia pasiva a la lucha activa.

Por otra parte, los jefes y oficiales del ejército —que, en un primer momento, apoyaron a los coroneles del G. O. U. creyendo sinceramente que, al adueñarse del poder, el ejército podría cumplir una misión honrosa y patriótica, cual era la de eliminar la corrupción del aparato estatal, depurar a ciertos partidos políticos de elementos venales, terminar con la especulación y la usura, restablecer la pureza constitucional y realizar elecciones libre— se han ido dando cuenta del grave error que cometieron al depositar la confianza en aventureros que jamás se propusieron cumplir su promesa. Al comprobar que la camarilla del G. O. U. sirve, desde el poder, los intereses de las capas más reaccionarias de la oligarquía terrateniente y financiera y de ciertas empresas monopolistas extranjeras, responsables del atraso económico del país y de la corrupción administrativa; al comprobar que utilizan los puestos gubernamentales para enriquecerse y para enriquecer a sus amigos y que sacrifican el interés nacional a los intereses de sus amos hitleristas y falangistas —ensombreciendo así las nobles tradiciones sanmartinianas del Ejército Argentino—, esos jefes y oficiales han ido pasando de la resistencia pasiva a la oposición activa contra los usurpadores del poder y se van incorporando al movimiento militar de "Liberación Nacional".

Más aún: ciertos elementos reaccionarios —terratenientes, comerciantes e industriales— que estimularon el golpe de Estado fascista y prestaron su apoyo a la camarilla del G. O. U. en la creencia de que éste mantendría la "neutralidad" del país ante la guerra y que, al amparo de ella, podrían vender sus productos a altos precios, tanto a las Naciones Unidas como a las potencias del Eje, al darse cuenta que la política descaradamente pro-hitleriana del G. O. U. ha traído como consecuencia el aislamiento político de la Argentina y traerá su aislamiento económico, con sus catastróficas consecuencias, también se van alejando de esos aventureros.

Por eso, se puede afirmar, sin lugar a duda, que el Gobierno militar-fascista no cuenta en la actualidad con apoyo alguno en el pueblo y ha perdido gran parte de su influencia en el ejército. Cuenta solamente con el apoyo de un grupo reducido de grandes terratenientes reaccionarios, especuladores y usureros, de empresas extranjeras pertenecientes a súbditos del Eje, de empresas mixtas formadas por capitales privados y del Estado y de ciertas empresas que responden al sector munichista de países aliados. Pero, todos ellos no representan más que un sector minoritario de la agricultura, de la industria, del comercio y de las finanzas.

La camarilla del G. O. U. se da cuenta de que el poder se le va escapando de las manos. Un año y medio de contradicciones políticas en continua agravación, de afirmaciones totalitarias y de declaraciones "democráticas", de cambios violentos y "pacíficos" del equipo gubernamental, la han desgastado y descompuesto a tal punto que su permanencia en el poder durará solamente el tiempo que las fuerzas democráticas y antifascistas demoren en realizar su UNIDAD COMPLETA y en organizar y desencadenar la acción decisiva para derrocarla.

EL G. O. U. HA TRANSFORMADO A LA ARGENTINA EN BASE DE OPERACIONES DEL FASCISMO INTERNACIONAL

Para la plena realización de su política de guerra y de paz, las Naciones Unidas tienen interés en que sea apagado cuanto antes el foco fascista de la Argentina que, además de ser un factor de perturbación en el Continente americano, es el refugio de los criminales de guerra que huyen de Europa con el producto de sus robos a fin de substraerse a la justicia de sus pueblos.

Las turbias actividades del Gobierno fascista del G. O. U., para conservar el poder son vigiladas por los países democráticos de América y de todo el mundo. Estos saben que al mismo tiempo que se prepara febrilmente para la guerra de agresión, realiza maniobras diplomáticas tendientes a escindir a los países de América y ganar algunos de ellos para el bloque regional que se proponen crear los hitlerianos contra los Estados Unidos y demás naciones democráticas. También son vigiladas las maniobras tendientes a hacer concesiones a empresas inglesas establecidas en Argentina y que responden al sector munichista, con el fin de influenciar la política exterior de Gran Bretaña a favor del Gobierno del G. O. U.

Por eso, cualesquiera que sean las maniobras fascistas y munichistas para demostrar lo contrario, a esta altura de la situación todo el mundo sabe ya que la camarilla militar-fascista del G. O. U. ha transformado a la Argentina en el punto de concentración y de operación del fascismo internacional; sabe que, bajo diversas máscaras, espías y provocadores hitlerianos, falangistas y mussolinianos, pululan por todas partes en nuestro país: en la policía, en el ejército, en el aparato del Estado, en la industria, en el comercio y en las finanzas, e influncian la política interna y externa de la nación argentina.

Se sabe que conocidos falangistas españoles, al mismo tiempo que van poniendo a salvo sus capitales en la Argentina, sirven de intermediarios a otros bandidos nazi-fascistas para que puedan trasladarse y trasladar a nuestro país el producto de sus robos. Criminales hitlerianos, vendepátrias de Vichy, asesinos de la Guardia de Hierro, bandoleros de Horty, agentes de la canalla reaccionaria y fascista que consiguen escapar de la venganza de sus pueblos, se trasladan continuamente a la Argentina, donde son recibidos y amparados por el Gobierno que prepara refugios para ellos y para sus amos.

Se sabe que agentes hitleristas y falangistas dirigen escuelas especiales instaladas en nuestro país, en las cuales preparan cuadros "criollos" que son enviados a otros países de América para trabajar entre diversos sectores políticos y sociales, y en el ejército, a fin de conquistar adeptos para la "gran política hispanista" que patrocina el Gobierno de la Argentina. Se sabe que esos agentes se introducen en algunos países de América Latina pretextando misiones comerciales, financieras, científicas, deportivas, culturales o como simples "turistas" fomentadores de la "buena vecindad" con la Argentina. Consorcios financieros argentinos ya han colocado capitales en Bolivia y Paraguay, con el fin de crear vínculos de intereses con esos países, y tratan de colocarlos en Chile, Perú y otros países. Los alardes del fanfarrón Farrell, con respecto a las grandes riquezas acumuladas por la Argentina y su invitación a los demás países de Latino América para que apoyen al Gobierno del G. O. U., en cuyo caso "los recibiría auspiciosamente, con los brazos abiertos y con la mano tendida", tienden a ese fin.

Se sabe que durante la guerra la Argentina ha hecho ganancias fabulosas y acumulado capitales que —junto a los traídos a nuestro país por agentes del Eje— buscan colocación en países vecinos. Es sabido que desde el comienzo de la guerra —tanto bajo el Gobierno de Castillo como del de Farrell-Perón-Peluffo— la Argentina ha sido transformada no sólo en el centro de conspiración y espionaje contra las Naciones Unidas, sino también en el centro de conspiración contra los regímenes democráticos de América. Se sabe que para los propósitos de expansión fascista en el Continente americano, los hitlero-falangistas han acumulado en nuestro país enormes medios económicos y financieros. Países "neutrales" como España, Portugal, Suiza y otros, han servido de intermediarios para el paso y el camuflaje de los capitales que los bandidos fascistas han ido y van poniendo a salvo en la Argentina. Centenares de millones de libras esterlinas en valores de diversa índole han sido y van siendo camuflados como capitales argentinos, para lo cual utilizan testafierros pertenecientes a las colonias alemana, española, italiana y otras. Con esos capitales compran o instalan nuevas industrias y adquieren terrenos en los que van colocando a fascistas seleccionados, encargados de preparar las condiciones para la emigración en masa después de la derrota definitiva de sus amos. Fascistas italianos, alemanes y españoles, ya es-

tán encuadrados en formaciones especiales bajo los nombres de "Los Italianos de Honor", "Los Guardias de Hitler", "La Falange Ibero-Americana". Y se les asigna el papel de fuerza de choque para los fines de dominación interna y de agresión exterior, para imponer la "gran política hispanista".

Se sabe, en fin, que el "nacionalismo", el "Hispano-Americanismo" y el "antiimperialismo" de la camarilla del G. O. U., NO SON MAS QUE MASCARAS DETRAS DE LAS CUALES OPERAN LOS AGENTES HITLERISTAS ESTABLECIDOS EN ARGENTINA PARA SU POLITICA DE DOMINACION Y ESCLAVIZACION DE AMERICA LATINA.

LOS PAISES DE AMERICA LATINA VAN DESCUBRIENDO EL JUEGO CRIMINAL DEL G. O. U.

Este juego criminal de la camarilla del G. O. U. va siendo descubierto por los países de América, los cuales en salvaguardia de su libertad e independencia, se unen de más en más con el fin de impedir la extensión del foco de infección que los hitlero-falangistas han creado en nuestro país. Por eso, sus maniobras tendientes a especular con la susceptibilidad nacional de los pueblos de América Latina para embarcarlos en la lucha contra el "imperialismo yanqui", en el preciso momento en que el Gobierno norteamericano, bajo la Presidencia de Roosevelt, defiende la libertad y la independencia de todos los pueblos, fracasan estruendosamente, así como fracasó también su campaña de descrédito contra los Gobiernos de América Latina, "acusándolos" de enajenar la soberanía nacional por haberse alineado decididamente en el frente mundial de la democracia y haber concedido bases aéreas, marítimas y otras a Norté América para la defensa común del Continente. De la misma manera la camarilla del G. O. U. fracasará en su intento de conceder ventajas económicas y financieras a ciertos Gobiernos democráticos del Continente, a fin de que se transformen en defensores del régimen fascista argentino y rompan el bloque continental antifascista.

La reciente y audaz maniobra de Peluffo tendiente a conseguir una reunión de Naciones de América a fin de que el Gobierno nazi-fascista de nuestro país pudiese plantear ante las demás Naciones el "caso argentino" y con ello conseguir su reconocimiento de hecho, no sólo no prosperará sino que dará motivo para que los Gobiernos democráticos tomen medidas que conducirán a su aislamiento completo.

Si bien esta astuta maniobra ha podido producir una cierta confusión en algunos gobiernos americanos que, movidos por un mal entendido principio de "solidaridad continental" han apoyado el pedido de convocatoria de esa Conferencia, es casi seguro que ésta no se realizará. Pero, aún en el caso de realizarse, servirá para poner todavía más en descubierto el carácter fascista del Gobierno Farrell-Perón-Peluffo y en lugar de su reconocimiento, se aprobarán contra él sanciones que servirán para estimular la lucha de nuestro pueblo por el restablecimiento del régimen constitucional.

La prueba de que no hay ni habrá cambio en la política de las Naciones Unidas frente a la camarilla del G. O. U., la constituye el hecho de que la Argentina no haya sido admitida en las Conferencias económicas internacionales, de vías aéreas, de consultas sobre los planes de creación del mundo de postguerra y no haya sido incluida tampoco en la organización internacional de ayuda a los pueblos víctimas de la agresión hitleriana (UNRRA).

Es verdaderamente doloroso para el pueblo argentino, que tiene una noble tradición de solidaridad internacional y que aún hoy, bajo el terror policial, reúne fondos para ayudar a las Naciones Unidas, ver que por culpa del Gobierno fascista usurpador del poder no pueda participar oficialmente en esa institución humanitaria debido a que las víctimas de la barbarie hitleriana rechazarían indignadas cualquiera ayuda que pudiera llegarles a través de los amigos de sus verdugos.

LA CAUSA DEL PUEBLO ARGENTINO ESTA TRANSFORMANDOSE EN LA CAUSA DE TODOS LOS QUE AMAN LA LIBERTAD

Los pueblos de América Latina van adquiriendo la certidumbre de que después del aniquilamiento del fascismo en los campos de batalla, los Tres Grandes, que tienen la responsabilidad principal en la construcción de un mundo mejor, están dispuestos a ayudarlos a liquidar su atraso económico, político y social, a fin de que puedan marchar por el camino del progreso a un ritmo acelerado. Pero comprenden también que eso no será posible mientras exista en América un foco fascista como el de la

Argentina, que sirve de punto de apoyo para los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente y financiera empeñados en establecer regímenes fascistas similares en sus respectivos países.

Por eso puede afirmarse, sin lugar a duda, que, excepción hecha del régimen hitleriano, ningún otro régimen ha sido tan odiado por los pueblos de América como el que la camarilla del G. O. U. ha instaurado en nuestro país. Por eso ha penetrado hondamente en todos los pueblos de América la idea de que LA CAUSA DEL PUEBLO ARGENTINO, que lucha para derrocar a la camarilla nazi y para evitar el desencadenamiento de guerras de agresión en América, ES LA CAUSA DE TODOS LOS HOMBRES AMANTES DE LA DEMOCRACIA Y DE LA LIBERTAD.

EL REGIMEN SANGUINARIO DE FRANCO Y DE LA FALANGE ESTÁ DERRUMBÁNDOSE

Por otra parte, uno de los puntales más "sólidos" en que se apoya el G. O. U. para sostenerse en el poder está en vísperas de derrumbarse. El régimen sanguinario de Franco y Falange se tambalea bajo los golpes combinados que le asesta el movimiento de resistencia interior y exterior. Bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional, el heroico pueblo español se organiza, lucha y pronto se alzará en armas para derrocar al régimen franquista. Las acciones armadas y preparatorias del levantamiento general ya han empezado en España y nadie ni nada podrá impedir que se desarrollen y alcancen un éxito completo.

Esta vez el pueblo español podrá arreglar cuentas con sus verdugos, sin que intervenga la mano criminal del munichismo, como sucedió en 1936-39. Aunque Franco y Falange se declaren —¡ahora!— "democrático-cristianos", "amigos de los aliados" y "partidarios de la democracia organizada" a fin de conservar el poder, sus amigos munichistas ya no estarán en condiciones de prestarle toda la ayuda que le prestaron anteriormente. La idea de que no podrá existir la paz en Europa mientras exista un centro del fascismo internacional, como es la España franquista, ha penetrado hondamente en todos los pueblos que han sufrido los horrores de la dominación y de la esclavitud fascista y es seguro que éstos detendrán las manos apaciguadoras de los munichistas y ayudarán al pueblo español en la lucha por su libertad e independencia. Por eso, la suerte de Franco y Falange, así como la suerte de la camarilla del G. O. U., está decidida ya por sus respectivos pueblos. Serán arrojados del poder simultáneamente, o uno después del otro; pero no cabe duda de que serán arrojados, y muy pronto.

Todo demuestra, pues, que los cambios que se van produciendo en la situación internacional son FAVORABLES al pueblo argentino en su lucha para arrojar del poder a la camarilla nazifascista restablecer el régimen democrático y asegurar la libertad y la independencia de la Patria.

LA CAMARILLA DEL G. O. U. PREPARA LA GUERRA DE AGRESION

Dándose cuenta de que la situación nacional e internacional les es cada día más adversa, los aventureros del G. O. U. realizan toda suerte de maniobras para hacer creer que están dando pasos serios hacia el restablecimiento del régimen democrático y que "adaptan" su política exterior a la de las Naciones Unidas. Por eso, declaran que el Gobierno "piensa" restablecer la normalidad constitucional y llegan hasta a eliminar de puestos dirigentes a algunos elementos fascistas más comprometidos por su actuación abierta en favor de las potencias del Eje. Pero todo el mundo sabe que el Gobierno Farrell-Perón-Peluffo es un Gobierno fascista, sirviente de las potencias del Eje, y que bien puede hacer algunas concesiones internas y externas con tal de conservar el poder. Se sabe que esas maniobras de la camarilla del G. O. U. cuentan con la aprobación de sus amos hitleristas y persiguen el propósito de ganar tiempo y prepararse para desencadenar la guerra civil y la guerra de agresión contra países democráticos del Continente. Se sabe que esa camarilla refuerza continuamente el aparato de represión policial; que aumenta vertiginosamente los efectivos militares y que equipa el ejército con materiales modernos para ese fin.

Con el objeto de eliminar los obstáculos que se oponen a su carrera armamentista y al desencadenamiento de la guerra de agresión, la camarilla dictatorial fascista utiliza la violencia y el engaño. Al mismo tiempo que intensifica la represión contra los patriotas y antifascistas que se oponen a su política criminal —encarcelándolos, deportándolos, torturándolos, boicoteándolos económicamente— hace derroche de demagogía social; lanza frases "revolucionarias", promete a los obreros la supresión "de

la explotación del hombre por el hombre", anuncia a los campesinos que pronto "la tierra pertenecerá a quienes la trabajen", y, en fin, que la Argentina llegará a ser, bajo su Gobierno, la Nación "más próspera y más grande de América Latina".

Ahora bien, ¿por qué camino quieren hacer marchar a la Argentina para conseguir los objetivos que le asignan esos aventureros? Por el mismo camino que hicieron emprender a sus países los bandidos hitlerianos y mussolinianos en su trágica carrera para conquistar a Europa y al mundo: LA GUERRA DE AGRESION. Para eso, "hay que hacerse fuertes en el terreno militar" y "mantener los objetivos políticos del país en armonía con la potencialidad bélica del mismo" (Perón). Por eso, bajo el desgobierno del G. O. U. los efectivos del Ejército Argentino han sido elevados a más de cien mil y, según el plan del Consejo de Defensa Nacional, deberán ser elevados a un millón.

¿Con qué objetivo se realiza esta monstruosa preparación bélica, cuando ninguna nación se propone agredir a la Argentina? ¿Qué significado puede tener esa política armamentista que no se realiza con el propósito de participar en la lucha mundial contra las hordas nazi-fascistas, en el preciso momento en que las Naciones Unidas están destruyendo al imperialismo germano-fascista y nipón y se disponen a establecer una coalición de naciones libres e independientes con el propósito de mantener a raya a los futuros agresores y evitar el desencadenamiento de nuevas guerras? La respuesta es obvia: la camarilla del G. O. U. se prepara para la guerra de agresión. Una tal política armamentista no tiene como propósito la defensa de la "soberanía y la dignidad" de la Argentina, cuya libertad e independencia estaría asegurada entrando en la coalición de las naciones amantes de la paz, sino servir los intereses de la banda internacional de agresores hitleristas que, batidos y corridos de Europa se proponen continuar en el Continente americano su política de agresión y de esclavización de los pueblos.

Quiere decir, entonces, que la Argentina, bajo el Gobierno actual, NO OBRA COMO UNA NACION INDEPENDIENTE, sino como un INSTRUMENTO DE LOS HITLERISTAS Y FALANGISTAS.

EL PUEBLO ARGENTINO TIENE LA VOLUNTAD DE LUCHAR Y VENCER

Es de preveer que, a medida que se intensifique la acción en pro del restablecimiento de la normalidad constitucional y el pueblo se lance tumultuosamente a la calle para rescatar sus libertades, el Gobierno nazi-fascista intensificará la represión contra el movimiento obrero y las masas populares, y llegará hasta el desencadenamiento de la guerra civil.

Por eso es preciso acelerar los trabajos de organización del levantamiento popular y estar preparados para adelantarse a los propósitos criminales de esa camarilla. La escuela de los fascistas criollos es la misma que la de sus amos hitlerianos y sus satélites. La experiencia demuestra que, con tal de conservar el poder, estos vendepatrias son capaces de realizar los más salvajes actos de represión contra sus pueblos y de llegar hasta el desmembramiento de la Nación. Conviene, pues, estar prevenidos y preparados para descargar golpes dobles contra cada golpe fascista y proceder con energía para desarticular sus fuerzas armadas en el momento en que entren en acción. Existen las condiciones favorables para esto.

El pueblo sabe que la lucha que va a emprender será dura, pero que élla es indispensable para salvar a la Nación del caos económico y de la desorganización política. Nuestro pueblo luchará con energía y heroísmo, pues, se va dando cuenta de que es preciso hacer AHORA los sacrificios necesarios para arrojar del poder a la camarilla del G. O. U.; en caso contrario, tendrá que hacer sacrificios mayores MAÑANA, no sólo para librarse de la camarilla dominante, sino también para pagar las consecuencias de su política aventurera.

Es claro que para que el pueblo pueda triunfar es preciso esforzarse por encontrar el camino que conduzca a la unidad sindical COMPLETA y a la unión ESTRECHA de todos los partidos y organizaciones democráticas en un poderoso movimiento de Unión Nacional, para que todas las fuerzas enemigas de la dictadura nazi-fascista actúen bajo un MANDO UNICO. Cuanto más pronto se consiga eso, tanto más pronto el pueblo adquirirá la conciencia de su fuerza. La experiencia de las luchas políticas y sociales de nuestro país demuestra que el pueblo argentino, cuando marcha bajo la bandera de la unidad, se convence rápidamente de la justeza de la causa por la que va a luchar, y despliega el máximo de entusiasmo y energía en la lucha para conseguir la realización de sus objetivos.

El pueblo argentino, que tiene una gloriosa tradición de lucha para apartar los obstáculos que sus enemigos colocan en el camino de su libertad e independencia, va

asimilando la experiencia internacional que le demuestra que no hay que dejarse impresionar excesivamente con respecto a la solidez de los aparatos de represión de los gobiernos fascistas ya que, cuando los pueblos están decididos a emprender acciones decisivas para derrocarlos, NO HAY FUERZA CAPAZ DE IMPEDIRSELO. Cuando los pueblos, se compenetran de la idea de que QUERER ES PODER, cuando la voluntad DE LUCHAR y DE VENCER al enemigo, se apodera de ellos, hacen los sacrificios necesarios para triunfar, y triunfan.

DE LAS LUCHAS PARCIALES AL LEVANTAMIENTO POPULAR

Al mismo tiempo que se organiza el levantamiento popular para arrojar del poder a la camarilla nazi-fascista, hay que prestar una atención especial a sus maniobras, a fin de evitar que, con ellas puedan confundir a algún sector del pueblo y facilitar "argumentos" a los munichistas del exterior, empeñados en hacer creer a los incautos que el Gobierno del G. O. U. vira hacia el restablecimiento de la normalidad institucional. Lo cierto es que, por mucho que los camaleones del G. O. U. cambien de color, su Gobierno aparecerá siempre como es: UN GOBIERNO NAZI-FASCISTA AL SERVICIO DE LAS CAPAS MAS REACCIONARIAS DE LOS TERRATENIENTES Y USUREROS NACIONALES Y UN INSTRUMENTO DEL HITLERISMO Y DEL FALANGISMO. Sin embargo, sus promesas de volver a la normalidad constitucional, de "preparar" elecciones para elegir un "nuevo" Gobierno, de dar cumplimiento a los acuerdos internacionales y de alineamiento de la política exterior de la Argentina con las Naciones Unidas, puede crear la ilusión de que los nazi-fascistas abandonen voluntariamente el poder. Lo mismo puede suceder con su reciente declaración de retirar los militares de las funciones civiles. ¡Cómo si el problema fuera el de militares y civiles, y no de fascistas y antifascistas!

Por esa razón, es preciso poner a prueba la "sinceridad" del Gobierno mediante el desencadenamiento de la lucha por conseguir la libertad inmediata de los presos políticos, por la supresión del Estado de Sitio, por la normalización constitucional, por la convocatoria inmediata de elecciones, por el libre funcionamiento de todos los partidos democráticos, por los derechos sindicales, por la disolución de las organizaciones fascistas, por la libertad de prensa democrática, por la supresión de la prensa fascista, por el encarcelamiento de los agentes y espías de los países del Eje, por la declaración de guerra a los países nazi-fascistas y por la satisfacción de las reivindicaciones de carácter económico de la clase obrera y del pueblo, tales como: rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, rebaja de alquileres, rebaja de impuestos y aumento de salarios y sueldos, a fin de hacer frente a la carestía de la vida y a las consecuencias de la inflación.

Estos movimientos parciales, no sólo no debilitarán la preparación de las acciones decisivas con vistas al derrocamiento de la dictadura, sino que servirán para elevar el temple combativo de las masas. Para ello es preciso que sean de diversa índole, o sea, que comprendan desde las huelgas parciales hasta las generales, desde el cierre de negocios, como actos de protesta hasta la negativa de pagar los impuestos, desde las manifestaciones locales hasta las manifestaciones generales, todas ellas realizadas bajo la protección de las milicias populares.

Si bajo la presión de estas acciones de masas el Gobierno se ve obligado a hacer concesiones y a dar satisfacción a alguna de sus reivindicaciones, esto servirá de estímulo para continuar la lucha por reivindicaciones más amplias. En cambio, si, como es casi seguro, el Gobierno se niega a dar satisfacción a estas reivindicaciones parciales y reprime brutalmente al pueblo, esto servirá para aumentar la indignación y el espíritu de rebeldía popular y creará las condiciones para el rápido desencadenamiento de las acciones decisivas.

Sufren, pues, un grave error los que creen que las acciones parciales sólo sirven para dispersar las energías y debilitar la preparación de las acciones decisivas y que, por eso, hay que organizar a las masas y mantenerlas en estado de expectativa hasta el momento de desencadenar el levantamiento popular. El problema del levantamiento popular debe ser tratado de acuerdo con las reglas estratégicas y tácticas de guerra. La experiencia demuestra que el Estado Mayor yerra cuando se preocupa solamente de preparar reservas y de mantener en la pasividad a las tropas del frente, en lugar de desarrollar acciones periódicas, a fin de entrenarlas para el momento de las batallas decisivas, pues cuando llegue ese momento estarán en condiciones de inferioridad con respecto a las fuerzas enemigas.

Por eso creo que las acciones parciales, como parte de la acción general a desencadenar para derrocar a la dictadura militar-fascista, son UTILES e INDISPENSABLES.

NO BASTAN ACCIONES PARALELAS: ES NECESARIO EL MANDO UNICO

Pero es claro, que, para poder luchar con éxito, tanto en las acciones parciales destinadas a debilitar las posiciones fascistas, como en las acciones decisivas para derrocar a la dictadura militar-fascista, —así como para restablecer, consolidar y desarrollar el régimen democrático— es preciso coordinar la acción de las fuerzas antifascistas, civiles y militares, y colocar a todas ellas bajo un Mando Unico.

Es cierto que el comando actual reúne la mayoría de las fuerzas civiles y militares dispuestas a luchar para derrocar la dictadura militar-fascista, pero es cierto, también, que existen todavía movimientos dispersos que pueden y deben ser incorporados al mismo.

Además, es preciso persuadir a los que sostienen todavía la conveniencia de las acciones paralelas que una tal táctica —aún contando con situaciones favorables para derrocar a los nazi-fascistas— no conducirá al aplastamiento definitivo del enemigo sino, cuando más, al quebrantamiento de sus fuerzas y a la confusión dentro de sus filas, y aún esto, a riesgo de asegurar ventajas decisivas al enemigo que opera bajo un mando único.

Con acciones paralelas y con mandos separados, sin una acción unida del movimiento y sin una férrea disciplina, sólo se podrán producir quebrantos momentáneos en las filas del enemigo, pero éste podrá rehacerse de los golpes recibidos y luego reprimir sangrientamente el movimiento popular.

Por eso, creo que es obvio insistir en que todas las acciones, tanto civiles como militares, deben estar sincronizadas y desarrollarse bajo la dirección del Mando Unico Cívico-Militar. La acción militar, así como la acción civil, podrán tener éxito solamente si se desarrollan de acuerdo a un plan común. Debe existir pues, un ESTADO MAYOR UNICO que opere de acuerdo a un plan, también único, y que coordine la acción civil y militar.

**EL ACUERDO PARA CREAR DE INMEDIATO UN GOBIERNO PROVISIONAL
IMPULSARA LA COMBATIVIDAD DE LAS MASAS**

Además de lo que antecede, creo que para asegurar el éxito del levantamiento popular, conviene que las fuerzas que intervienen en él se pongan de acuerdo desde ahora para designar un GOBIERNO PROVISIONAL. No hace falta abundar en argumentos para demostrar la necesidad de que se cree cuanto antes un tal organismo y menos aún, de que debe actuar en el interior del país. Si se cree conveniente para el movimiento, el Gobierno podrá destacar algunos de sus miembros al exterior, pero, lo esencial es que el Gobierno actúe como tal en el INTERIOR DEL PAIS. La experiencia de luchas similares a la nuestra demuestra la conveniencia de ello.

Por otra parte, el conocimiento de la existencia de un Gobierno Provisional juega un gran papel para impulsar el desarrollo del espíritu combativo de la clase obrera y del pueblo. Como es lógico, el pueblo que en el pasado ha tenido tantas amargas experiencias con los cambios políticos habidos en nuestro país, antes de lanzarse decididamente a la lucha para derrocar a la camarilla nazi-fascista quiere saber qué clase de Gobierno regirá provisionalmente los destinos del país. Quiere saber qué medidas de orden político, económico y social tomará el nuevo gobierno a fin de afianzar el régimen democrático y dar solución a los problemas más urgentes que están planteados ante el país.

Los puntos principales del programa mínimo que el Gobierno Provisional deberá llevar a la práctica a fin de restablecer la normalidad institucional y crear las condiciones necesarias para que el pueblo pueda elegir libremente sus autoridades, son los siguientes:

1.—Restablecimiento de la Constitución y las leyes que la interpretan en toda su plenitud y supresión de las leyes y decretos que impidan el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.

2.—Libertad inmediata de todos los presos políticos antifascistas. Facilidades gubernamentales a los exilados políticos, a fin de que puedan volver inmediatamente al país. Restablecimiento de los derechos ciudadanos a todos los antifascistas —nativos o extranjeros nacionalizados— que hayan sido privados de ellos por los gobiernos reaccionarios y fascistas.

3.—Libre funcionamiento de todos los partidos políticos antifascistas, de los sindicatos y de todas las organizaciones democráticas. Restablecimiento de la libertad de reunión, asociación, prensa y de cultos religiosos.

4.—Medidas inmediatas para reducir el precio de los artículos de primera necesi-

dad y rebaja de alquileres. Estudio y aplicación de medidas de carácter general a fin de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo.

5.—Medidas drásticas contra los fascistas criollos. Disolución de sus organizaciones, supresión de su prensa y confiscación de sus bienes en beneficio del Estado, y detención y enjuiciamiento de sus jefes.

6.—Reintegración inmediata de los militares a sus funciones habituales, eliminación del ejército de los jefes y oficiales fascistas y elevación a los puestos decisivos de mando a los jefes y oficiales de probada fe democrática.

7.—Depuración de la policía, del aparato del Estado, del Poder Judicial y del Magisterio, y eliminación de los elementos fascistas.

8.—Supresión de la Sección Especial de Policía y de la de Orden Social. Encarcelamiento y enjuiciamiento sumario de los jefes y personal de policía responsables de torturas y vejámenes contra los presos. Reorganización de la Policía Política.

9.—Detención, incautación de sus bienes y enjuiciamiento por el Poder Judicial de todos los responsables de haber violado u obligado a violar las normas constitucionales y las leyes de la Nación, y por cuya causa hayan producido daños a los ciudadanos antifascistas y sus intereses, a las instituciones públicas y a los intereses y el prestigio del país.

10.—Cumplimiento de los compromisos continentales e internacionales contraídos por la Argentina con las naciones que luchan por la democracia y la libertad de los pueblos, y sincronización de la política exterior de nuestro país con la de los gobiernos de las Naciones Unidas. Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con las Naciones Unidas y, en especial, con la URSS.

11.—Declaración de guerra contra los países del Eje. Detención de todos los agentes hitleristas, falangistas y mussolinianos, y entrega a las Naciones Unidas de todos los que caigan bajo la denominación de criminales de guerra. Incautación de los bienes de todos los fascistas extranjeros, hasta que sea discriminado su origen, y devolución de los mismos a las naciones donde fueron probados o confiscación en beneficio del Estado argentino.

12.—Convocatoria a elecciones libres nacionales, provinciales, y municipales, en un plazo no mayor de noventa días después de haber arrojado del poder a la camarilla nazi-fascista.

EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA CONSOLIDARA EL REGIMEN DEMOCRATICO

Si se quiere consolidar y desarrollar el régimen democrático, es preciso que el pueblo pueda elegir libremente sus representantes y que el gobierno formado después de las elecciones exprese el verdadero sentir de las masas populares y cuente con el apoyo de las mismas para realizar las grandes tareas que tiene ante sí nuestro país, a fin de liquidar su atraso económico, político, social y cultural y de transformarse en una gran nación moderna y progresista.

Hay que dar al pueblo la sensación de que el cambio que se va a producir después del derrocamiento de la dictadura fascista no es solamente un cambio en el equipo gubernamental, sino un cambio que traerá aparejadas nuevas modalidades en la vida política de nuestro país. Hay que dar la seguridad al pueblo de que una vez derrocada la dictadura militar-fascista, se exigirán responsabilidades morales y materiales a los que asaltaron el Poder y llevaron el país al borde de la catástrofe. Si no se da al pueblo esta seguridad, si los asaltantes fascistas no son detenidos y juzgados de acuerdo a las leyes del país, entonces las masas populares no lucharán con la abnegación y el entusiasmo que son necesarios para conseguir el triunfo.

Por otra parte, el hecho de que los fascistas sean detenidos y juzgados por sus crímenes contra el pueblo y la nación, no puede ser considerado como un acto de venganza, sino como una medida de seguridad indispensable para evitar la repetición de hechos de violencia que desde hace tres lustros se han repetido periódicamente, de una u otra forma, en nuestro país y que han interrumpido el curso progresista de su vida económica, política, social y cultural, y que, además, han desprestigiado a la Argentina ante las demás naciones del mundo civilizado.

Si no se procede de este modo, se establecerá una vez más el principio de la impunidad y en un período más o menos corto se repetirán los hechos criminales que culminaron con el asalto al Poder por parte de la camarilla nazi-fascista.

Por eso, es deber de los comunistas y de todos los antifascistas consecuentes sostener la necesidad de que, una vez arrojados del Poder los coroneles del GOU, el Gobierno Provisional aplique esas medidas e incitar a las masas populares a que luchen

por su aplicación. Es claro que el problema esencial es el de reunir el máximo de fuerzas para derrocar a la dictadura militar-fascista y, con ese fin, los puntos de programa pueden ser ampliados o restringidos, seguros de que la aplicación de las medidas enunciadas vendrá como consecuencia lógica de la lucha para asegurar la existencia del régimen democrático y constitucional que le seguirá.

¿DE DONDE PROVIENE Y QUE SE PROPONE LA DEMAGOGIA SOCIAL DEL GOU?

La característica de los movimientos nazifascistas de todos los países es la de agitar los problemas de orden económico, político y social más candentes y por cuya solución luchan las masas, y presentarse ante éstas como luchando contra intereses que en realidad están defendiendo. La banda de aventureros de Farrell-Perón-Peluffo no ha hecho ni hace otra cosa que imitar en forma grotesca a sus amos hitlero-falangistas.

Declaran que van a tomar medidas para terminar con los grandes latifundios y con la explotación semifeudal de los obreros agrícolas y campesinos y que pronto "entregarán la tierra a quienes la trabajan" (Perón).

Prometen "desarrollar las industrias y crear la industria pesada", aumentar la producción y mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y de la población laboriosa, "suprimir la explotación del hombre por el hombre" (Perón), "hacer de la Argentina una nación próspera y feliz" (Farrel.)

Repiten que conservan el poder para "restablecer la Constitución en toda su pureza", para defender "las instituciones democráticas y republicanas del país", y que han "empuñado el timón del gobierno para salvar la Patria" (Farrell-Peluffo).

Es claro que el año y medio de desgobierno nazi-fascista a sido suficiente para demostrar que los aventureros del GOU, sirvientes de los sectores más reaccionarios de la oligarquía y agentes hitlero-falangistas, NO HAN RESUELTO NI PODIAN RESOLVER NINGUNO DE ESOS PROBLEMAS y que, por el contrario, al hurgar en cada uno de ellos NO HAN HECHO MAS QUE AGRAVARLOS llevando al país al borde de la catástrofe económica y de la descomposición política.

Sin embargo, los problemas planteados por esos aventureros y que les sirvieron y les sirven de base para desencadenar su demagogia política y social ¿son ficticios o reales? Es evidente que parte de ellos son reales.

En efecto, ¿por qué los aventureros del GOU pudieron presentarse ante el pueblo como los restauradores de la Constitución y los defensores de las leyes que, de haber sido respetadas, habrían asegurado al pueblo las libertades democráticas? Porque aquélla y éstas habían sido violadas sistemáticamente por los gobiernos reaccionarios anteriores y porque desde hace años no hay elecciones libres en la Argentina, siendo la corrupción, el fraude y la violencia los que decidían los resultados electorales.

¿Por qué esos fascistas corrompidos, maestros en el arte de la corrupción, pudieron presentarse ante el país como los que iban a moralizar el aparato estatal y a suprimir los negociados públicos? Porque el aparato estatal había sido inflado con funcionarios ineptos y corrompidos por el nepotismo y la complacencia de los politiqueros y porque los negociados escandalosos estaban a la orden del día en todas las instituciones estatales.

¿Por qué les fué posible presentarse ante el pueblo como los moralizadores de los partidos políticos tradicionales y de la vida política del país? Porque el fraude, la corrupción y la violencia eran los que decidían la "elección" de muchos representantes parlamentarios, quienes, junto con sus partidos políticos, se adaptaban a la situación creada por la oligarquía imperante y aprovechaban los cargos públicos para enriquecerse.

¿Por qué los fascistas, siendo los sirvientes de los grandes terratenientes, financistas y especuladores, pudieron presentarse ante el pueblo como enemigos de los mismos? Porque el pueblo estaba y está indignado al ver que un sector de grandes terratenientes, grandes ganaderos, grandes industriales, grandes comerciantes, especuladores y usureros, ha hecho ganancias fabulosas vendiendo al exterior los productos del país a precios elevados durante la guerra, mientras el pueblo pasaba penurias y hambre y mientras los agricultores modestos, los arrendatarios y los medieros se empobrecían cada día más por la falta de venta de sus productos, por lo altos impuestos y arriendos, por la especulación y la usura.

¿Por qué ha sido posible que esos aventureros agitaran el problema de las llamadas "provincias pobres" y de la necesidad de hacerlas participar en los beneficios que las provincias del litoral obtienen del comercio exterior? Porque, en efecto, la estructura económica de nuestro país, basada en la producción agropecuaria con vistas

al mercado exterior, ha cerrado hasta ahora las posibilidades de desarrollo a las provincias alejadas del litoral.

¿Por qué les fué posible charlar sobre la necesidad de industrializar al país, de crear una industria pesada y de establecer la "autarquía" económica? Porque los sectores reaccionarios de la oligarquía terrateniente han puesto siempre trabas a la industrialización del país y porque ciertos industriales —particularmente las industrias pertenecientes a súbditos del Eje— desarrollaron industrias de emergencia con vistas a las grandes ganancias inmediatas que les proporcionaba el mercado exterior y no con vistas al desarrollo industrial uniforme del país y al aumento del consumo interno abarcando la producción.

¿Por qué los aventureros del GOU, siendo los sirvientes más rastreros de las grandes empresas pertenecientes al capital imperialista de súbditos del Eje y a ciertas empresas de países aliados pertenecientes al sector munichista y siendo, como son, agentes del imperialismo germano-fascista pudieron explotar, en parte, el odio popular contra el imperialismo esclavizador de pueblos y hacerlo derivar contra las empresas americanas e inglesas? Porque el sector dominante de la oligarquía reaccionaria no tuvo jamás en cuenta el interés nacional, y, con tal de enriquecerse, fué entregando poco a poco los recursos naturales del país a la voracidad incontrolada de los monopolios extranjeros.

¿Por qué esos vendepatrias trataron de explotar, el orgullo nacional de los argentinos por sus tradiciones de libertad e independencia y, bajo el pretexto de defender la soberanía del país, amenazada por el "imperialismo yanqui" pretendieron incitar al pueblo —si bien sin éxito— contra las naciones que luchan por la libertad de todos los pueblos, y, más aún, se esforzaron en vano por alinearlo al lado del imperialismo más brutal y esclavizador que ha conocido la historia: el nazifascismo? Porque los sectores reaccionarios de la oligarquía no realizaron jamás una política internacional independiente y de acuerdo con los intereses del pueblo y de la Nación argentina, sino una política exterior que los llevó a secundar los intereses de los sectores más reaccionarios y pro-fascistas del capitalismo imperialista mundial en la esperanza de que éstos les ayudarían a mantener sojuzgado a su pueblo.

Y así, en lo demás. Como puede verse, los nazifascistas "criollos" han hurgado en problemas reales, pero siendo, como son, instrumentos de los sectores más reaccionarios y pro-fascistas de la oligarquía y agentes del hitlerismo, no sólo no los han resuelto, sino que no han hecho más que agravarlos.

EN QUE CONSISTE LA "PROSPERIDAD" DE QUE SE UFANAN LOS CORONELES NAZIFASCISTAS

Los aventureros del GOU se dan cuenta de que el país marcha hacia una crisis económica de grandes proporciones y, por eso, trataron y tratan de salvar la estructura semifeudal y semicolonial de la economía del país, primero ayudando con el envío de productos agrícolas e industriales a las potencias del Eje para que ganaran la guerra, después desarrollando industrias "nacionales" con capitales procedentes de esas potencias y, al mismo tiempo, preparando a las fuerzas armadas para la agresión a países latinoamericanos, especialmente a los vecinos, a fin de supeditar su economía a las necesidades y a la economía argentina.

Al proceder así, la camarilla del GOU sigue la senda de sus amos hitleristas: en lugar de la solidaridad entre los pueblos para resolver en conjunto sus problemas, la guerra de agresión para someterlos.

A eso se reduce el tan cacarado plan de industrialización que, según el fanfarrón Perón, está llevando al país a la "prosperidad". Pero, LOS HECHOS SON LOS HECHOS y éstos demuestran que en la Argentina no existe la tal industrialización ni, menos aún, la tal "prosperidad".

El desarrollo industrial que ha tenido lugar últimamente se ha realizado en ramas de la industria textil, del cuero, de la metalurgia y otras con vistas a la producción armamentista y mediante la inversión de capitales traídos por los bandoleros nazifascistas de las potencias del Eje y sus satélites. En cuanto a las industrias ya existentes anteriormente y que no producen para el Ejército, se han beneficiado momentáneamente debido al desarrollo del mercado interno como consecuencia de la falta de importación de artículos manufacturados y de la exportación, a altos precios, a los países en guerra. Pero tal "prosperidad" va desapareciendo. El mercado interno se va reduciendo como consecuencia de la reducción de la capacidad de compra del pueblo y también por falta de materias primas para producir los artículos que escasean en el mercado. En cuanto a la exportación de artículos industriales, este año ha descendido en un 80 % con

relación al año pasado y está en vías de extinguirse. Por otra parte, para que la industria argentina pueda rebajar sus costos de producción y presentarse en condiciones ventajosas para poder competir en precios con ciertos productos industriales de los países proveedores de la Argentina, necesita reorganizarse a fondo, introducir maquinarias modernas y racionalizar la producción, y esto no puede realizarse mientras estén en el poder los nazifascistas.

Por su parte, los grandes latifundistas agropecuarios han podido aprovechar las coyunturas favorables de la guerra para colocar la carne, las lanas, los cereales y otros productos en los mercados exteriores y, en particular, en el mercado inglés, a altos precios, favorecidos por el gran capital británico establecido en el país (Ferrocarriles, Frigoríficos, Bancos, etc.), capital que, junto con ellos, ha hecho ganancias fabulosas. Pero esa situación, que está cambiando ya, cambiará radicalmente al final de la guerra. El mercado exterior se reducirá, los precios bajarán y no será posible evitar una profunda crisis agraria, sino es mediante una explotación más racional de la tierra y la diversificación de los cultivos con vistas, principalmente, al mercado interior.

Por consiguiente, todos esos factores que dan motivo al gobierno del GOU para afirmar que el país vive un período de "prosperidad" son transitorios e irán desapareciendo hasta desembocar en una crisis catastrófica que sólo podrá evitarse arrojando del poder a los nazifascistas, formando un gobierno democrático, cambiando radicalmente la política exterior del país y reorganizando la economía argentina sobre nuevas bases progresistas.

DESPUES DE LA CAIDA DEL GOU HABRA QUE REORGANIZAR LA ECONOMIA DEL PAIS

Los hechos demuestran, pues, que la camarilla del GOU ha venido a agravar aún más la situación económica existente en el país a causa de las contradicciones provocadas por su estructura semifeudal, perjudicando no sólo los intereses de las masas laboriosas, sino los de todos los sectores progresistas de la agricultura, de la ganadería, de la industria, del comercio y de las finanzas.

Por eso, una vez arrojada esa camarilla del poder, si se quiere desarrollar y consolidar el régimen democrático y asentar la economía del país sobre bases sólidas, habrá que proceder audazmente a liquidar las contradicciones fundamentales que impiden el desarrollo armónico de la economía nacional.

Sobre la base de un plan habrá que proceder a la liquidación de las contradicciones existentes entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la industria, de la agricultura y de la ganadería, y el estancamiento del mercado interno como consecuencia de las formas semifeudales de propiedad, de explotación y de trabajo; de la contradicción proveniente del desarrollo extraordinariamente desigual de la economía en las diversas regiones del país, como consecuencia de la orientación tendiente a intensificar la producción agropecuaria de las regiones del litoral con vistas a la exportación para determinadas naciones; de la contradicción existente entre el creciente desarrollo de las industrias livianas y la falta de una industria pesada que la alimente con maquinarias y con materias primas nacionales; y de otras contradicciones del mismo carácter.

Estas contradicciones sólo podrán resolverse mediante la diversificación de la producción agrícola y la ampliación del mercado interno, el desarrollo de la explotación minera y de la industria, el cultivo de materias primas para éstas últimas, así como el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la industria para el consumo de las zonas no comprendidas en la región cerealista y de ganados finos del litoral.

Para eso es preciso reorganizar, mejorar, extender y abaratar los medios de transporte, a fin de asegurar la circulación de mercaderías a través de todo el país.

Esto significa que hay que terminar con la política de destrucción de productos agrícolas o retiro del mercado mediante la "regulación", y aumentar el consumo nacional mediante el abaratamiento de los precios. Esto puede conseguirse reduciendo el costo de la producción mediante la mecanización y la diversificación de la producción agrícola, el abaratamiento de los transportes y la eliminación de los truts que monopolizan el comercio. La realización de esta política agraria progresista puede y debe apoyarse en la organización de las Cooperativas de Producción ya existentes, creando otras y concediéndoles créditos a bajo interés y a largo plazo que les permitan la adquisición de maquinarias agrícolas y el paso de la explotación extensiva a la intensiva en diversas zonas del país.

Deberá facilitarse la transformación en propietarios a decenas de miles de agricultores, particularmente en aquellas zonas cercanas a los centros de consumo en que la explotación de las granjas da grandes resultados. Pero el problema FUNDAMENTAL a

resolver para conseguir que la producción nacional se desarrolle armónicamente es la realización de una REFORMA AGRARIA lo suficientemente amplia que permita liquidar la estructura y las formas de explotación semifeudales en el campo y la creación de una población rural con un poder de compra elevado.

Es claro que el desarrollo de la economía nacional de manera armónica no debe significar, ni la "autarquía" de tipo totalitario, ni el aislamiento del mercado internacional. Al contrario, deberá intensificarse el comercio exterior, pero no en forma unilateral como se ha hecho hasta ahora, sino importando y exportando todo lo que sirva para consolidar y desarrollar la economía nacional.

Para ello, deberá desarrollarse la flota mercante nacional, especialmente para intensificar el intercambio con los países de América Latina y vincular las llamadas "provincias pobres" con los países fronterizos, asegurándoles mercado para sus productos agropecuarios y para sus industrias —que deberán ser desarrolladas— mediante la construcción o terminación de vías internacionales de comunicación.

Deberá terminarse con la forma de actuar de ciertas empresas extranjeras que han procedido, respecto de la economía nacional, como proceden en los países coloniales y, en cambio, deberá solicitarse el concurso de capitales extranjeros que estén dispuestos a participar en el desarrollo de la producción y de las obras de progreso de la Argentina, de acuerdo a las conveniencias mutuas. La situación internacional que se está creando como consecuencia de la destrucción del imperialismo germano-fascista permite contar con el concurso de los Tres Grandes, —Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña— para intensificar el intercambio con ellos y recibir maquinarias, materias primas y combustibles, indispensables para desarrollar las industrias y mecanizar la agricultura.

LAS FUERZAS PROGRESISTAS UNIDAS DARAN SOLUCION A LOS PROBLEMAS NACIONALES

Ahora, en vísperas de recuperar el poder político por la coalición formada por todas las fuerzas progresistas del país, que van desde la burguesía hasta el proletariado, desde los conservadores hasta los comunistas, a ellas les corresponde dar solución a los grandes problemas económicos, políticos, sociales y culturales que el momento histórico les plantea, en función a acrecentar la riqueza nacional y de mejorar SUBSTANCIALMENTE las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo. Para esto hay que proceder a la explotación racional de todos los recursos naturales interquinarías de los países democráticos de gran desarrollo industrial, atrayendo, además, como lo quisieron Alberdi y Sarmiento, a millones de inmigrantes laboriosos, cuya llegada al país ha sido impedida hasta ahora por los alambrados de los latifundios y por los gobiernos reaccionarios y fascistas. De este modo, nuestra juventud y nuestras mujeres, los técnicos, maestros e intelectuales que ahora se encuentran excluidos de la posibilidad de conseguir un trabajo adecuado y remunerativo, podrán mirar sin zozobra hacia el porvenir, participando ventajosamente en la tarea de impulsar el desarrollo técnico, social y cultural de la Argentina.

La visión de una Argentina ofrendadora de orden democrático, de trabajo bien remunerado, de libertad y de cultura, cubierta de campo bien labrado y de humeantes chimeneas, fué la de todos los próceres argentinos.

¡Que la interferencia histórica de los rosistas bárbaros y nazificantes, se recuerde pronto como un incidente lamentable, como se recordaba ya la propia dictadura de Rosas, hasta la iniciación del período negro del 6 de septiembre de 1930 y su coronario, el 4 de junio de 1943!

CONDICIONES QUE HARAN POSIBLE LA COLABORACION DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y PROGRESISTAS

Una vez derrocada la dictadura militar-fascista, se crearán las condiciones favorables para la colaboración entre todas las fuerzas democráticas y progresistas de nuestro país, sin distinción de condición social o de ideología política, mancomunadas en el noble esfuerzo para liquidar el atraso económico, político, social y cultural de nuestro pueblo y para consolidar y desarrollar el régimen democrático.

Esta perspectiva es la que anima a la clase obrera y a las masas laboriosas de la férrea voluntad de hacer todos los sacrificios que sean necesarios para derrocar la dictadura nazifascista y para liquidar las causas que hicieron posible su instauración.

La acción común para realizar estas tareas de HISTORICA TRASCENDENCIA, crea-

rá las condiciones que permitirán que los conflictos que surjan entre las clases y entre las fuerzas políticas de nuestro país puedan resolverse a través de la discusión cordial y del arbitraje.

Pero, para eso es preciso consolidar y desarrollar el movimiento de Unión Nacional, SIN EXCLUSIONES, que se está creando para derrocar a la dictadura militar-fascista, esforzándose por liquidar las luchas tradicionales entre conservadores y radicales, entre radicales y socialistas, entre socialistas y comunistas, y juzgar a hombres y partidos según la posición que asuman ante los nuevos problemas a resolver y no por su actitud en el pasado.

Sólo así se podrá asegurar la unión de todas las fuerzas democráticas y antifascistas, de todos los que aman el progreso y la libertad, a fin de que marchen por una senda común durante TODO UN PERIODO HISTORICO. Las condiciones favorables para ello surgen de la propia situación que se está creando en nuestro país como consecuencia de la lucha común para derrocar la dictadura militar-fascista y se desarrollarán aún más después de su caída.

Los partidos y los hombres que se destacan en la lucha contra los aventureros del GOU y que, no cabe duda, jugarán luego un papel importante en la vida política del país, aún siendo gran parte de ellos los mismos que actuaron anteriormente, tendrán conceptos distintos respecto a la solución de los problemas económicos, políticos y sociales a cuya solución tendrá que abocarse el país. El sentimiento de que las divisiones y las incomprendiones entre las fuerzas democráticas y progresistas han permitido que un grupo de aventureros nazifascistas, militares y civiles, asaltaran el poder y lo retuvieran el tiempo necesario para desorganizar la vida económica del país, desarticular el régimen constitucional, poner en peligro la independencia de la Patria, llevar al país al borde de la guerra y de la catástrofe, han sido factores que han despertado suficientemente la conciencia nacional como para hacerles comprender que lo que está en juego en esta lucha contra la reacción y el fascismo no son solamente los intereses de tal o cual partido o de tal o cual sector social, sino bienes que son comunes a todos los patriotas honrados, como son el progreso, la libertad y la independencia de la patria. La lucha contra el nazifascismo ha servido para destacar a los buenos y para desenmascarar a los malos ciudadanos, a los políticos honrados y a los politiqueros sin principios y los partidos y los hombres que se han coaligado en la lucha contra la dictadura han adquirido un nuevo temple combativo y se han instruido a través de la experiencia viva.

Todo esto hace que la unión de esas fuerzas no sea solamente accidental, sino que pueda ser sólida y duradera y que, una vez derrocada la dictadura militar-fascista, puedan marchar juntas a fin de consolidar y desarrollar el régimen democrático y hacer avanzar impetuosamente a la Argentina por la senda del progreso y de la libertad.

LA UNION NACIONAL PERMITIRA LA FORMACION DE UN GOBIERNO DEMOCRATICO ESTABLE

Pero, para que esto sea posible es preciso, que una vez derrocada la camarilla militar-fascista, se forme un verdadero gobierno de Unión Nacional, SIN EXCLUSIONES, en que estén representados todos los sectores políticos y sociales que hayan luchado por su derrocamiento.

Hoy va siendo claro para todos que, así como en el orden internacional, o bien se crea una organización que comprenda a todas las naciones democráticas y progresistas, y los países de gran desarrollo industrial y financiero ayudan a los pueblos víctimas de la agresión fascista a reconstruir su vida económica y a los países atrasados, a reorganizar su economía sobre bases progresistas, respetando su libertad e independencia; o no se consigue eso, y entonces vendrá el caos económico, las agitaciones y luchas violentas, guerras civiles y, al final, una nueva guerra mundial, del mismo modo, o se forman en cada país movimientos de Unión Nacional y se crean gobiernos de Unión Nacional en que participen todas las fuerzas progresistas, desde los capitalistas hasta los obreros, desde los conservadores hasta los comunistas, y se imprime un nuevo curso a la vida económica, política, social y cultural; o se va hacia la agudización de las luchas internas, a la violencia y a la inestabilidad gubernamental, a la desorganización económica y a la descomposición política.

La experiencia mundial demuestra que el camino de la Unión Nacional es el único que desemboca en la formación de gobiernos democráticos estables de nuevo tipo y contenido social, que cuentan con el apoyo de los pueblos. Así son los gobiernos que se van creando en los países liberados de la esclavitud nazifascista y los que han de

crearse en todos los países que quieran marchar por la senda del progreso y de la libertad.

La colaboración de la clase obrera y del pueblo con los sectores progresistas de la burguesía para desarrollar la economía nacional y aumentar la producción, en función de elevar el nivel de vida y mejorar las condiciones de trabajo de toda la población laboriosa, sólo es resistida por un número reducido de grandes terratenientes semi-feudales, de ciertas empresas monopolistas extranjeras y por un puñado de especuladores y usureros, todos los cuales son los únicos que se benefician con la situación actual de atraso económico, político y social de nuestro país. Por eso han frenado e impedido constantemente el desarrollo industrial del país, la diversificación de la producción agrícola, el desarrollo armónico de la economía nacional y el aumento de la producción para el consumo interno. Sus ganancias fabulosas provienen del mantenimiento de la clase obrera, de las masas campesinas, de la población laboriosa en un régimen de semihambre.

Por eso, la liquidación de su perniciosa influencia en la vida económica y política del país es realizable y necesaria. Los elementos antinacionales, los que apoyaron a los agentes criollos del hitlerismo y del falangismo en su represión de la clase obrera y del pueblo y permitieron que esos aventureros llevaran al país al borde de la catástrofe, tendrán que ser colocados en condiciones tales que jamás vuelvan a causar daño al país.

EL ANTI-COMUNISMO ES EL CABALLO DE TROYA DE LA QUINTA COLUMNA

Pero debe ser claro para todo el mundo que para que esa colaboración entre todas las fuerzas progresistas, así como el movimiento de Unión Nacional, pueda asentarse sobre bases sólidas y duraderas, es preciso que en el campo de los patriotas y antifascistas desaparezca todo resto de prejuicios anticomunistas y todo principio de "incompatibilidad" entre uno u otro sector social, entre una u otra ideología.

La experiencia internacional y nacional ha demostrado suficientemente que, bajo la bandera del anticomunismo, el munichismo y el fascismo han introducido su caballo de Troya en el seno de las fuerzas democráticas y patrióticas con el fin de disgregarlas o de impedir su unión y, con ello, facilitar el asalto al poder de las hordas hitlerianas o su mantenimiento después de haberlo asaltado. La experiencia argentina es lo suficientemente clara e instructiva para demostrar que, bajo el pretexto de batir al comunismo, después de perseguirlo y de reducirlo a la ilegalidad, se ha ido persiguiendo y poniendo en la ilegalidad, poco a poco, a todos los partidos democráticos del país. De esta manera se va desencadenando la guerra civil y se prepara la guerra de agresión contra países hermanos del Continente.

Por otra parte, si los nazifascistas desencadenan especialmente su odio zoológico contra los comunistas, si los encarcelan, los torturan y los veján, es porque comprenden que siendo, como son, carne y sangre de la clase obrera y del pueblo son los defensores más abnegados de sus intereses y de los intereses de la Nación. Es incomprensible, pues, y hasta poco hidalgo, que en el campo democrático y patriótico, que entre civiles y militares, puedan existir todavía personas que mantienen reservas con respecto a los propósitos de los comunistas, no sólo de contribuir, con todas sus fuerzas y en puestos de vanguardia, a la lucha por derrocar la dictadura fascista, sino también en la histórica tarea de construir, en común y en igualdad de condiciones, un régimen democrático y progresista.

Es incomprensible que a esta altura de la situación, los que proceden con sinceridad y honestidad política no se den cuenta que detrás de cada manifestación anticomunista se encuentra siempre la mano de la Quinta Columna.

Por consiguiente es preciso que los comunistas y los antifascistas consecuentes expliquen pacientemente a aquellos de nuestros aliados actuales o potenciales que aun tienen reservas respecto a la participación en acciones comunes con los comunistas que su posición es perjudicial a la causa de la democracia y de la libertad. Al mismo tiempo, hay que explicar a las masas la inconveniencia de esa actitud y **MAN-TENERSE FIRMES** en la posición de crear un poderoso movimiento de Unión Nacional sin exclusiones, pues ésta no es una cuestión que interese solamente a los comunistas, sino a todo el pueblo, ya que los hechos demuestran que sin la participación de los comunistas en el movimiento y en el gobierno de Unión Nacional, nada sólido y duradero se puede construir en el terreno económico, político y social y, menos aún, defender consecuentemente la libertad y la independencia de la Patria.

**SOLO LA UNION NACIONAL PERMITIRA RECUPERAR LA
LIBERTAD E INDEPENDENCIA DE LA PATRIA**

Al propiciar el movimiento de Unión Nacional sin exclusiones, los propósitos de los comunistas son bien claros: realizar con entusiasmo y energía los puntos programáticos establecidos de común acuerdo, sin aprovecharse del movimiento de Unión Nacional con fines partidistas. **Y LOS HECHOS DEMUESTRAN QUE LOS COMUNISTAS, TANTO DESDE EL LLANO COMO DESDE EL PODER, SABEN CUMPLIR SUS COMPROMISOS CON RESPONSABILIDAD Y CON LEALTAD.**

Por eso, estamos seguros de que todos los patriotas y antifascistas marcharán en común en la realización de las tareas precitadas, que tendrán un alcance histórico para nuestro país. Ellas permitirán la consolidación y desarrollo del régimen democrático, la reorganización de la economía nacional sobre bases progresistas, la industrialización del país y la diversificación de la producción agrícola, el aumento de la producción y la ampliación del mercado interno, la elevación de nivel de vida y el mejoramiento de las condiciones de trabajo de la clase obrera y del pueblo, la elevación del nivel cultural de toda la población, todo lo cual creará las condiciones para que la Argentina llegue a ocupar un puesto de primera fila entre las naciones del Continente y en el concierto mundial de las naciones libres e independientes.

La realización de tareas de tal magnitud no puede ser obra de un partido o de un grupo de partidos o de determinados sectores sociales con exclusión de otros, sino de aquellos que están dispuestos a colocar los intereses del pueblo y de la Nación por encima de todo.

Por suerte para la humanidad, los acontecimientos marchan en la dirección del entendimiento de todas las fuerzas democráticas y progresistas, tanto en el orden internacional como en el orden nacional. Lo que determina que mientras su peso específico vaya en continuo aumento, el de las fuerzas reaccionarias, munichistas y fascistas, vaya en continuo descenso.

En el marco de esta situación internacional y nacional favorable se puede y se debe forjar unidos el porvenir del pueblo y de la nación argentina. La dolorosa experiencia que estamos viviendo no será olvidada. **POR FALTA DE UNION ENTRE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y ANTIFASCISTAS, LOS CORONELES DEL GOU SE APODERARON DEL GOBIERNO CASI SIN RESISTENCIA; POR LA UNION NACIONAL QUE ESTAMOS FORJANDO GANAREMOS NUESTRA BATALLA AL FASCISMO Y RECOBRAREMOS LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA.**

**LA UNIDAD SINDICAL Y POLITICA DE LA CLASE OBRERA, FACTOR DECISIVO DEL
MOVIMIENTO DE UNION NACIONAL**

Es claro que el factor DECISIVO para dar solidez al movimiento de Unión Nacional y para impulsar el levantamiento popular es la clase obrera organizada política y sindicalmente. Para ello, es preciso que se presente unida en un gran partido único y una poderosa central sindical única. Hay que hacer todos los esfuerzos necesarios para que el movimiento sindical se unifique cuanto antes en una sola central, y si no es posible conseguirlo inmediatamente, habrá que conseguir, por lo menos, que los sindicatos pertenecientes a la C. G. T. (1), a la C. G. T. (2), a la U. S. A., a la Federación de Sindicatos Católicos y los sindicatos autónomos que estén dispuestos a participar en la lucha para derrocar la dictadura nazifascista, coordinen su acción por medio de un comité que, como los demás organismos, actúe de acuerdo con las indicaciones del Mando Unico Cívico-Militar.

También es preciso dedicar una atención especial a las masas de obreros agrícolas y campesinos, a fin de que puedan participar en forma organizada en el levantamiento popular. Creo que uno de los aspectos más débiles de nuestro trabajo de preparación del levantamiento popular reside, precisamente, en que éste tiene en cuenta preponderantemente las fuerzas de los grandes centros industriales y urbanos, y descuida en gran parte las fuerzas de las zonas rurales. Sin embargo, el descontento en el campo es muy grande y nadie, como los obreros agrícolas y campesinos, puede tener mayor interés en participar en la lucha para producir en la situación política cambios que traerán aparejados otros, en la situación económica del país, particularmente en lo que se refiere al campo.

EL PARTIDO COMUNISTA ES EL PUNTAL MAS SOLIDO DE LA POLITICA DE UNION NACIONAL

Por otra parte, los comunistas DEBEMOS ACELERAR el proceso de transformación de nuestro Partido en un gran partido de la clase obrera y del pueblo, en un gran partido nacional por su composición social y por su política.

Debemos esforzarnos por conseguir agrupar en una sola organización política a todos los organismos y personas que se inspiran en los principios socialistas, tratando de apartar pacientemente todos los obstáculos que ciertos hombres honestos, pero que parecen vivir fuera de ésta época, oponen en el camino del acercamiento entre socialistas y comunistas. Al mismo tiempo debemos desenmascarar y combatir con el máximo de energía a la canalla trotskista que fomenta por todos los medios la lucha fratricida en el campo obrero y entre los antifascistas.

Sólo así será posible crear las condiciones favorables para llegar a la formación de un gran partido único de la clase obrera y del pueblo que sea el puntal decisivo del régimen democrático y progresista.

Al mismo tiempo que nuestro Partido debe conservar su estructura proletaria e inspirar su acción en la doctrina científica del marxismo-leninismo y educar a la clase obrera y al pueblo en la ideología socialista, a fin de que se convenzan por su propia experiencia de la bondad y superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista, debe esforzarse por reunir en su seno a los elementos de avanzada de todos los sectores sociales.

Debe esforzarse por reunir en su seno a los mejores hijos de la clase obrera, a los campesinos más combativos, a los técnicos e intelectuales y desarrollar el partido de la clase obrera y del pueblo como uno de los puntales más sólidos de la política de Unión Nacional para reorganizar la economía del país sobre bases progresistas, impulsar decididamente su desarrollo económico, político, social y cultural y asegurar la libertad y la independencia de la patria.

A pesar de las duras condiciones de la ilegalidad, al mismo tiempo que se prepara y prepara sus cuadros para que, junto con sus aliados, pueda luchar con éxito para derribar cuanto antes la dictadura militar fascista, el Partido debe formar cuadros dirigentes capaces de actuar con acierto en la dirección de la vida económica, política y social del país. Siendo, como es, un partido que lucha por su participación en el Gobierno, sus cuadros deben estudiar y proponer la solución, no sólo de los problemas que interesan a la clase obrera, sino de los grandes problemas económicos, políticos, sociales y culturales que interesan al conjunto del pueblo y de la nación y, de acuerdo a las condiciones específicas del momento, luchar para obtener su solución total o parcial.

Además, el Partido tiene que transformarse en heredero de las mejores tradiciones patrióticas del país. Sus cuadros afiliados que ya estudian y asimilan la historia nacional, deben intensificar ese estudio y considerarse como los continuadores de la obra de los grandes patriotas que lucharon para asegurar la libertad del país en el orden económico, político y social y popularizar la gran obra democrática y progresista de Moreno, de San Martín, de Belgrano, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Mitre, Alem, Justo y Ponce. Al mismo tiempo, deben hacer conocer al pueblo la obra despótica y tiránica de las fuerzas de la reacción y del feudalismo que se proponían continuar los herederos espirituales de los colonizadores españoles —cuya expresión más siniestra es Rosas y sus epígonos nazi-fascistas actuales—, crear el odio contra toda forma de tiranía y la voluntad de luchar para extirpar hasta el último brote de la misma.

Debe consolidar las tradiciones y lazos de confraternidad americana y poner de relieve la tradición de la política internacional del pueblo argentino, oscurecida a veces por gobernantes reaccionarios y profascistas, pero que siempre estuvo en concordancia con los grandes ideales de democracia y de libertad, con los regímenes que la representaban y contra la opresión y los regímenes tiránicos.

De este modo, nuestro Partido actuará junto con los demás partidos y fuerzas democráticas del país como un adalid del progreso social y de la grandeza de la Nación.

Influido por estos nobles propósitos y dotado de la férrea voluntad de luchar y de vencer, nuestro Partido, estrechamente unido a sus aliados, entrará en la lucha para arrojar del poder a la camarilla nazi-fascista, SEGURO DE CONSEGUIR LA VICTORIA.

La causa de la democracia, la libertad y la independencia de los pueblos está triunfando en todas las partes del mundo, y la Argentina, libre y respetada, podrá ocupar el puesto que le corresponde en el mundo mejor que surgirá después de la destrucción de la barbarie hitleriana.

ANTONIO BALLESTEROS

Hambre y miseria en España

Insistentemente hemos dicho que la causa fundamental del hambre y la miseria que sufre el pueblo español bajo la tiranía falangista, consistía en el robo a manos llenas por Franco y la Falange de los productos alimenticios de nuestro país y la entrega de los mismos a la Alemania nazi, para satisfacer las necesidades de su guerra bandidesca contra la causa de la independencia y la libertad de todos los pueblos. España era considerada por los hitlerianos —y lo sigue siendo— como un país conquistado o, mejor dicho, esclavo, dándose el caso, no sólo de que Comisiones de requisita nazis recorrieran el país, de punta a punta, apoderándose, como cuadrillas de bandoleros, de los productos más valiosos y más necesarios para la vida de los españoles, sino de que las siembras y la producción industrial, se acomodara, no a las exigencias internas de la población, sino a las conveniencias de la lucha que la Alemania de Hitler sostiene con la aspiración de esclavizar al mundo.

Planteada así la situación de la economía franquista, podría llegarse a la conclusión, —y se ha llegado por algunos comentaristas anglo-americanos partidarios del apaciguamiento y la colaboración con Franco— de que, desde la liberación de Francia, que ha incomunicado físicamente a Alemania y a sus lacayos y abastecedores españoles, la producción española satisficaría las necesidades esenciales de la población, que los españoles se habrían liberado ya del hambre y la miseria que aniquilan sus energías y ensombrecen los hogares, tanto en la ciudad como en los antes ubérrimos, campos de España.

Sin aludir, naturalmente, a que esa sea la causa, es indudable que la propaganda falangista se esfuerza, en estos últimos tiempos, por hacer creer, especialmente en el exterior, que las condiciones de vida del pueblo en este último tiempo estaban mejorando de manera considerable, y que, cada vez, el costo de los artículos de alimentación y de uso, es más bajo así como que van logrando vencer la escasez que llegaba a la carencia absoluta de productos como el aceite y la leche que fueron siempre base de la alimentación de los españoles. Tal es la tesis que quieren ofrecer los capitostes del franquismo a la opinión internacional, especialmente a la de los países anglosajones, a quienes pretenden convencer de la "excelencia" de su régimen, como el único capaz de imponer el "orden", de defender los principios de la "democracia cristiana" y hacer la felicidad del pueblo, al que vienen esclavizando hace ya ocho años oprobiosos. Veamos si la realidad está de acuerdo con esa interesada propaganda de los verdugos franquistas.

EL COSTO DE LA VIDA ES CADA DIA MAS ELEVADO

La realidad dramática de la vida española en la actualidad, desmiente de manera rotunda aquellas, al parecer lógicas conclusiones que podrían obtenerse de la ruptura de las comunicaciones entre la Alemania de Hitler y la España falangista. Y muestra, así mismo, la falacia de la propaganda de los panegiristas de Falange, que pretenden encubrir la verdad del dolor español, con un cínico y embustero panorama de bienestar que sólo existe para la minoría de explotadores y negociantes, cuya vida ostentosa contrasta de manera trágica con el ambiente de miseria de la inmensa mayoría de la población de nuestro país.

Porque lo cierto es que la economía española continúa hoy, después de la derrota nazi en Francia, en una situación semejante respecto a escasez, carestía, racionamiento insuficiente, salarios miserables, desorganización y straperlismo, que se traduce en hambre del pueblo, a la que sufría cuando las caravanas de trenes y los convoyes interminables de camiones repletos de mercancías, trasponían la frontera pirenaica, rumbo a Berlín, con los cartelones sarcásticos de "sobrante de la producción nacional".

La prueba de la exactitud de esta situación, nos la ofrece, con esa facultad de contradicción que es una de sus características, el propio régimen falangista en algunas confesiones de sus líderes y en los datos de sus publicaciones. José Antonio Girón, Ministro franquista de Trabajo en discurso reciente pronunciado ante los "procuradores" de las Cortes de Franco, que sólo "procuran" su medro personal y el de los intereses del falangismo, ha confesado, con ese aire demagógico que le es peculiar, que los precios de los productos necesarios a los españoles se han elevado en proporciones jamás conocidas, que el hambre sigue aniquilando al pueblo y que las quejas que los trabajadores tienen contra el franquismo son justas. Naturalmente que enseguida aseguró que Falange "dará solución rápida" a esos problemas aunque haya demostrado lo contrario en ocho años de dominio tiránico de España. También el Boletín de Estadística, publicación oficial del régimen, al dar a conocer los coeficientes del costo de vida en España, confiesa que en Junio de este año, ha subido en 35 provincias con relación a la situación existente en Diciembre de 1943, es decir, aproximadamente en un año. Y la información inserta algunos de los datos que así lo demuestran. Considerando como 100 el costo de vida en 1936, en el actual se eleva en las siguientes provincias, del modo que se expresa:

Madrid: 228.5.—Barcelona: 257.8.—Bilbao: 258.6.—Sevilla: 251.9.—Valencia: 252.3.—Granada: 287.2.

Un ejemplo bien concreto de la elevación del costo de vida, que el propio Boletín nos ofrece, se refiere a una provincia, Huelva, y a un aspecto, el de la comida, cuyo índice es de 380, sobre la base de 100 en 1936. La misma información indica que en las 15 provincias restantes el costo ha descendido respecto al año anterior, pero no publica dato alguno respecto a la cuantía de este supuesto descenso.

Más recientemente, en estos últimos días se informa de una reunión celebrada por las autoridades de Logroño, para poner remedio "a la subida enorme de los precios de los artículos de primera necesidad que, a juicio de esas autoridades falangistas, no tiene justificación en la situación del mercado". Si pensamos que la Rioja, de la que Logroño se considera como capital es una de las más ricas comarcas de España, no será difícil suponer lo que será la carestía en regiones como ambas Castillas, la Mancha, Extremadura, etc. en las que han de importarse los medios esenciales de la alimentación de sus pobladores.

EL PRECIO ASTRONÓMICO DE LOS ARTÍCULOS ALIMENTICIOS

La propia información falangista nos dice, pues, que es inexacta la propaganda dedicada con fines políticos al exterior, por la que se aspira a hacer creer que ya está resuelto o en vías de solucionar uno de los problemas básicos para la vida del pueblo: el de su alimentación. Sin embargo, esas afirmaciones y esos datos, aunque sean bastante expresivos, no descubren la verdadera situación a que el franquismo ha llevado la vida española, haciendo padecer al heroico pueblo español, un estado de miseria como no se recuerda a lo largo de su historia.

Como hemos visto los coeficientes publicados en el Boletín de Estadística marcan

un aumento en el costo de la vida desde 228.5 en Madrid a 287.2 en Granada considerando como 100 el coeficiente de 1936. ¿Son estas las cifras verdaderas del costo de vida en nuestro país? Para obtener esos coeficientes se utilizan los precios de tasa fijados por el régimen para las mercancías de alimentación y de uso, que a su vez están regulados por la abundancia o escasez con que esos productos se hallan a disposición del público. El costo de vida depende del principio regulador de la oferta y la demanda, por lo cual, junto al precio del producto, habrá que tener en cuenta los coeficientes expresivos de los salarios medios de los consumidores, ya que de su cuantía depende las posibilidades adquisitivas de la mayoría de la población.

En cuanto al primer factor, precio de las mercancías, los ladrones de Falange han de servirse de los precios de tasa, establecidos por sus organismos reguladores del Abastecimiento de la población. Ahora bien: el hecho confesado por los propios periódicos de Falange, y demostrado por la realidad de la vida del país, es que la mayoría de los productos, especialmente los que normalmente constituyen la base de la alimentación: pan, aceite, huevos, legumbres, leche, no se encuentran regularmente y en la cantidad indispensable en el racionamiento sino que han de adquirirse en el mercado negro, es decir acudiendo a lo que el pueblo español ha bautizado con el remoque humorístico de "straperlo". Por este simple razonamiento se comprueba sin género de duda, que los coeficientes del costo de vida, son absolutamente falsos puesto que se basan en el supuesto de que los precios de tasa son los reguladores en las transacciones del mercado, cuando todo español conoce por propia y dolorosa experiencia, que esos precios no son válidos, puesto que los productos tasados sólo pueden adquirirse a precios fabulosos en el mercado straperlista.

Respecto a la cuantía de los jornales, con sólo tener en cuenta que, en la mayoría de las provincias y para la generalidad de los oficios y profesiones con escasa variación, rigen los jornales y sueldos de 1936, puede comprenderse cuál ha de ser la situación del pueblo español, si las propias cifras oficiales confiesan un coeficiente de cerca del 300 por 100 de aumento respecto al costo de 1936.

Del simple razonamiento lógico, que como vemos es de una fuerza incontrovertible, pasaremos ahora a la propia realidad de la vida española, que supera en dramatismo a cuanto puedan expresar esos coeficientes que, a pesar de su aparente exactitud, tienen la falsedad inhumana, de lo puramente artificioso. Como hemos dicho, la realidad de la economía española bajo el franquismo es que los artículos más indispensables para la alimentación normal de la población, han de adquirirse necesariamente en el mercado clandestino, ya que la avaricia desorbitada de los tiburones de Falange, cuida de que desaparezcan del comercio público. Esos precios, en algunas de las provincias españolas, que ofrecemos a título de ejemplo, son los siguientes:

Madrid.—Garbanzos 10 a 12 ptas. kg.; aceite 35 a 45 ptas. litro; azúcar 30 ptas. kg.; carne de ternera 25 ptas. kg. y corriente 15 ptas.

Asturias.—Huevos 22 a 25 ptas. docena; arroz 9 a 12 ptas. kg.; patatas 3 a 4 ptas. kg.; aceite 35 ptas. litro; pan 12 ptas. kg.

Euzkadi.—Patatas 3.50 ptas. kg.; aceite 30 a 40 ptas. litro; huevos 18 ptas. docena; pan 14 ptas. kg.; garbanzos 10 a 12 ptas. kg.

Galicia.—(Vigo) Huevos 1.50 pieza; sardinas 3 a 4 pesetas docena; tocino 18 pesetas kg.; carne corriente 18 pesetas kg.; pan 12 ptas. kg.; patatas 2 y 3 pts. kg.; aceite 25 a 35 ptas. litro.

Cataluña.—(Barcelona) Patatas 3.50 ptas. kg.; pan 10 a 15 ptas. kg.; aceite 40 ptas. litro; azúcar 25 ptas. kg.; leche condensada 5 ptas. bote.

Si tenemos en cuenta los precios que esos mismos productos tenían en 1936 y que, por ejemplo, la docena de huevos costaba de 1.50 a 2 pesetas, el kg. de pan de 0.65 a 0.75 ptas., el litro de aceite de 0.80 a 2 pesetas el de mejor calidad, el kg. de garbanzos de 1.80 a 2.50 el más caro, etc., etc. habremos de convenir en que el verdadero costo de vida en relación con el de antes de la guerra, es superior, en tal exceso a ese 300 por 100 que el falangismo confiesa, que en la mayoría de los artículos su costo comparativo se eleva en muchas veces sobre el que se utiliza como elemento de comparación.

MISEROS SALARIOS Y BRUTALES IMPUESTOS

Para comprender toda la gravedad de la situación tendríamos que relacionar esos precios, como antes dijimos, con la cuantía de los salarios. Decimos antes que, en la mayoría de los oficios, se mantienen, con escasa variación, los de 1936. Pocas diferencias hay en las diversas provincias. Lo general es que el peón en los oficios más comunes —construcción, metalurgia, minería, etc.— reciba de 7 a 9 pesetas de jornal; el oficial calificado de 12 a 15 pesetas y el maestro de 15 a 20 o 25 pesetas. Las mujeres, que ahora trabajan como nunca, cuando pueden, es decir cuando hallan donde, para contribuir a aliviar la miseria que se abate sobre sus hogares, reciben jornales aún más bajos los cuales, en la generalidad de las provincias, son de 4 a 10 pesetas, siendo esta última cifra verdaderamente excepcional. Si de los salarios industriales pasamos a los del campo, hallamos que en los trabajadores agrícolas, que sólo trabajan durante las épocas de la siembra y la recolección, la desproporción entre el costo de vida y los ingresos es más monstruosa aún. Los jornales en el campo oscilan entre 5 y 12 pesetas, rebajados todavía en aquellos casos en que los patronos, han de dar a los trabajadores la comida de mediodía, que, como ya se sabe, en Andalucía, por ejemplo, consiste tan sólo en un gazpacho y un trozo de pan.

Todavía no tenemos, con estos datos, la visión completa de la mísera realidad española. Hay dos factores esenciales que vienen a completar, agravándolo, el espectáculo de la vida nacional. Uno de ellos es el del número de impuestos que han de abonar los trabajadores y que merman considerablemente sus ya exiguos ingresos: cuota sindical obligatoria, seguro de maternidad, impuesto de soltería, retiro obrero, auxilio social, etc. No hay manera de eludir esos descuentos porque al pagar la semana el patrono ya ha hecho las reducciones correspondientes. El segundo factor más decisivo aún, es el paro total o parcial que, como una plaga que el régimen no hace más que agravar existe en la mayoría de los centros de producción, tanto en la ciudad como en el campo. Son muchos cientos de miles —naturalmente el franquismo oculta la verdadera extensión y gravedad del problema— los trabajadores en paro forzoso. En Málaga, por ejemplo, se calcula que pasan de 10,000 los obreros sin trabajo. Hay muchas industrias, como la textil, tan importante en Cataluña, en las que sólo trabajan los obreros tres o cuatro días por semana. Hay muchos miles de españoles que no hallan lugar dónde trabajar, porque su condición de republicanos, les cierra las puertas de fábricas y talleres, no por oposición de los patronos que, en muchas ocasiones quisieran recibirlos por diversas causas, sino porque para incorporarse a una actividad cualquiera necesita la autorización de los sindicatos falangistas, que sistemáticamente se la niegan llevándolos a las situaciones más desesperadas.

Y si de la ciudad volvemos nuestra atención al campo, nos hallamos con una situación semejante y a veces más aguda todavía. El campesino pobre, el colono, el pequeño propietario rural ha sido lanzado a la lucha y al odio feroz contra los tiranos por la política de persecución y de explotación más inicua que sigue el franquismo

en relación con la fuente más importante de producción de nuestro país. La agricultura sufre una crisis espantosa. Las causas son múltiples. En primer lugar están los impuestos. Jamás fué expoliado como ahora el agricultor. Ha de pagar contribución por todo: por su modesta vivienda, por el número de hectáreas que cultiva, por cada uno de los ganados que posee, incluso gallinas, patos, conejos; por las transacciones que pretenda hacer con los productos de su esfuerzo. Pero sobre ese motivo de empobrecimiento, el campesino sufre la expoliación de sus propios productos. Las Juntas de Abastos le fijan la cantidad que debe sembrar vigilando el proceso de los cultivos, y cuando llega la época de la recolección se echan sobre el campo, como aves de rapiña, y se incautan de las dos terceras partes de lo cosechado. Y lo dramático de estas incautaciones consiste en que pagan por ello a los agricultores el precio fijado en la tasa, no dejándoles ni lo necesario para el consumo de ellos y de sus familias, ni tampoco lo preciso para poder sembrar en la época correspondiente. De tal manera que muchos pequeños propietarios y colonos han de adquirir en el mercado negro lo necesario para poder vivir o para volver a sembrar las tierras. Varios ejemplos ilustrarán esta situación terrible que ha llevado la ruina al campo. En Albacete, la fanega de trigo se la pagan al campesino las Juntas de Abastos a 40 pesetas y él ha de pagarla en el mercado negro a 250 pesetas. En Galicia por un ferrado de trigo, dan al agricultor 40 pesetas y cuando él quiere adquirir trigo para sus propias necesidades ha de pagar nada menos que 150 a 200 pesetas por ferrado. En Granada la fanega de trigo (42 kg.) la pagan a 40 pesetas al precio de tasa. En el mercado negro hay que pagar por esa misma cantidad 250 pesetas. En Asturias el kg. de maíz hay que venderlo a los de Abastos a 0.80 el kg. y sólo puede adquirirse a 10 pesetas kilo. Y lo verdaderamente cruel y que enciende la ira y el odio en los campesinos, es que el mercado negro está en manos de los propios funcionarios de las Juntas, es decir, que ese maíz o ese trigo que ellos han recolectado, con su propio esfuerzo y por el que le pagan una miseria, han de comprárselo a sus expoliadores, con una ganancia fabulosa para estos.

Todavía hay otra forma de explotación igualmente inicua. Se trata de la fijación por las Juntas de la cuantía de lo que debe ser recolectado. Por ejemplo, en Asturias los de Abastos calculan que cada área de terreno debe dar 9 kgs. de maíz. A la hora de la recolección llegan los inspectores y exigen la entrega de los dos tercios, sin tener en cuenta si las condiciones del tiempo han permitido obtener aquella cantidad por área. Y el campesino ha de entregarlo; si no lo tiene comprándolo a precio de straperlo, cuando sabe que a él se lo han de pagar al de tasa. En fin, toda infracción, toda ocultación de lo recolectado, todo error, supone multas cuantiosas y en muchos casos la cárcel por muchos meses. Hay unos inspectores que los campesinos llaman los del 40 por 100, porque es este el beneficio que obtienen de cada multa que imponen. Y no solamente vigilan ellos, como espías, a los dueños de tierra, sino que pagan a gentes que realicen esa vigilancia para poder obtener mayor margen de ganancias a costa de los pobres agricultores. Porque sólo los modestos campesinos sufren este calvario. Los grandes terratenientes, los jefes falangistas propietarios de fincas, esos no sólo no sufren esta explotación, ni pagan multas por muchas que sean sus infracciones, sino que realizan grandes negocios, quedándose con la cosecha, con los animales, con los aperos de labranza de los campesinos modestos, cuando estos tienen que acudir a ellos por una mala cosecha, para poder adquirir en el mercado negro lo necesario para la siembra o para pagar el importe de esas multas fabulosas que caen sobre él, cuando menos lo espera. Así se explica la crisis terrible que sufre la economía rural y el odio profundo, feroz y justificado que los campesinos sienten por un régimen que sólo se acerca a sus tierras para explotarlos de la manera más

miserable. Así se explica que el campesino español participe hoy activamente en la lucha contra el franquismo con todo su coraje y su fe y que ansíe su derrocamiento y desee el establecimiento de un régimen de libertad.

RACIONAMIENTOS MISERABLES

Los datos anteriores ofrecen ya elementos de juicio suficientes para comprender la falsedad de las estadísticas de Falange, a pesar de descubrir éstas una situación que va en gravedad creciente, como lo prueba el hecho de que en 1944 los coeficientes oficiales del costo de vida sean mucho más elevados que en 1943 en 35 provincias españolas. Jornales míseros, paro en proporciones desconocidas en el país, escasez hasta llegar a la carencia absoluta de productos, precios fabulosos inasequibles para la inmensa mayoría de la población, explotación de los campesinos modestos y crisis aterradora en la economía rural.

¿Cuáles son las soluciones que ante ésta situación verdaderamente angustiosa aplica el régimen franquista? Además de las medidas fiscales: multas, cárceles, cierre de tiendas y de industrias, incautaciones, etc. todo ello entre las gentes modestas, además de las pretendidas regulaciones de precios mediante la tasa de los productos de cuya inanidad ya hemos tenido pruebas suficientes, el franquismo aplica dos pretendidos remedios: el racionamiento de la población y los servicios llamados de Auxilio Social. Veamos en qué consisten y cuál es la eficacia real de esas dos supuestas soluciones.

El racionamiento en la teoría del abastecimiento de un país, cuando éste sufre una grave crisis en su producción o en su mercado, tiene como finalidad la distribución equitativa e igual de los productos esenciales para la vida, de manera que toda la población reciba lo necesario. Ahora bien; la característica del racionamiento, tal como Falange lo practica, consiste en su integral desigualdad. Comienza por establecer una clasificación de los consumidores en tres categorías de acuerdo con la cuantía de sus ingresos, variando el número y la calidad de los artículos según la situación económica de los "beneficiarios" de la correspondiente cartilla. Así, no incluye por ejemplo café en las cartillas de 3a. y sí en las de 1a. cuyos poseedores son las gentes más adineradas, porque consideran que aquel es un artículo de lujo que no necesitan adquirirlo los sectores populares. Hay, asimismo, una desigualdad que se parece a la anarquía en cuanto a la periodicidad en la distribución de las raciones. Hay provincias en las que el reparto se hace mensual, en otras cada mes y hay muchas, especialmente en las zonas rurales, en las que se pasan dos meses y dos meses y medio sin recibir ración alguna. En fin, la cuantía del racionamiento en cuanto al número y calidad de los artículos varía asimismo de unas provincias a otras y de una a otra ciudad, aunque su nota común es su risible insuficiencia. En resumen, podemos afirmar que el racionamiento no puede considerarse como un medio normal por su regularidad y su cuantía, para la alimentación más indispensable de los españoles. Algunos ejemplos, tomados de diversas localidades, serán la mejor prueba de lo que afirmamos, advirtiendo que sus datos se refieren a los meses de Junio a Septiembre de este año, por lo que representan la realidad actual de la vida española.

Granada: Ración que reciben los granadinos cada mes, dos meses y a veces dos meses y medio: aceite, medio litro; azúcar, un cuarto de kg.; judías, lentejas o garbanzos un cuarto de kg.; pan 100 gramos diarios.

Vigo: aceite: un cuarto de litro; fideos: 100 gramos; café: 100 gramos; bacalao: 100 gramos; arroz: 100 gramos. Ración quincenal aunque servida con enorme irregularidad.

Asturias: (Zona de Infiesto). Aceite: medio litro; azúcar: un cuarto de kg.; arroz; medio kg. Esta ración es mensual.

Segovia: Aceite: un cuarto de litro; azúcar: un cuarto de kg.; arroz: 100 gramos; garbanzos: 100 gramos. Esta es la ración mensual aunque no regular.

Como vemos, por esos ejemplos, tomados de localidades diferentes, la ración es a todas luces insuficiente hasta convertirse en una verdadera burla sangrienta tanto por la cantidad como por la índole de los productos racionados. Vemos también que un alimento básico como la carne no está racionado. Teóricamente se vende en mercado libre, pero su precio, que en la generalidad de las provincias es de 15 a 20 pesetas kg., hace prohibitivo este artículo para la inmensa mayoría de la población.

Queda como solución para resolver el problema del hambre acudir a los comedores de Auxilio Social. Falange, como el benemérito Robles de la sátira, antes de crear los comedores creó los hambrientos que habían de acudir a ellos. Esta es la única salida a la que para no perecer de hambre tiene que recurrir un enorme contingente de la población. De tal manera que en una ciudad como Málaga, ha sido necesario abrir un comedor en cada barrio e incluso más de uno en los barrios más populares. Las colas interminables de niños famélicos, de mujeres vestidas de harapos, de obreros parados, de jóvenes sin energías ni vitalidad es un espectáculo bochornoso y denigrante al que se refieren con dolor y con rabia los hijos de nuestro pueblo y se ha convertido en la estampa fiel para juzgar y condenar a un régimen, que prometió en horas "triumfales" pan y trabajo a todos los españoles. Pero lo más denigrante de esta sarcástica solución es que esas muchedumbres que esperan a veces horas enteras, bajo el sol o bajo la lluvia y el frío, ante las puertas de esos comedores su ración, reciben para saciar su hambre un pequeño trozo de pan que parece hecho de serrín por su aspecto arenoso y un caldo hecho con agua teñida con pimentón en el que, a veces, flotan unos escasos garbanzos, lentejas o granos de arroz. Y todavía, para dar la medida exacta de la "caridad cristiana" del falangismo, hay que advertir que quienes reciben el "beneficio" de una tarjeta para esos comedores, tienen la obligación de devolver la de racionamiento, con lo que toda su alimentación consiste en esa bazofia repugnante, apenas suficiente para tenerse en pie. Y ya sabemos —con lo que el cuadro queda completo— que una de las fuentes más saneadas de los negocios falangistas se encuentra en estos servicios de Auxilio Social, hasta el punto de que en algunos lugares como Valencia y Madrid, el escándalo subió de tal manera de tono, que tuvieron que meter en la cárcel a los responsables del negocio y sus más inmediatos colaboradores acusados de amasar verdaderas fortunas a costa del hambre del pueblo.

LA TRAGEDIA DEL HAMBRE EN LOS HOGARES ESPAÑOLES

¿Cómo vive, pues, la mayoría de la población española? Vamos a referir varios ejemplos suficientemente expresivos, a nuestro parecer, de la situación real en la España nazi-falangista.

Un matrimonio con dos hijos. Viven en la bella ciudad gaditana de San Fernando. Se trata de gentes de la pequeña burguesía, atendidos a un sueldo de funcionario. Tenían dos casas heredadas que han tenido que vender. Su alimentación, mañana, tarde y noche, consiste en castañas envueltas en harina y cocidas con agua y sal. A veces, se permiten comprar, como un exceso, ¡en San Fernando! algún pescado. La comida normal de cada día les cuesta 35 pesetas pues el kilo de harina lo pagan a 12 pesetas. Cuando comen pescado sube el importe a 50 pesetas. El cabeza de familia gastaba antes los cuellos de camisa del número 42. Hoy los gasta del 38.

Un pueblecito de Granada. Un matrimonio sin hijos. El trabaja como mecánico en una fábrica de aserrar madera y gana 12 pesetas. Después de sus horas de rudo trabajo corta cañamo que le pagan a 7 pesetas el quintal, pero casi nunca puede cortar al día un quintal. La mujer pesaba en 1936, 180 libras; últimamente pesaba 90 libras, o sea había perdido la mitad del peso.

Una familia campesina de La Coruña. La madre vive con sus tres hijos. Los cuatro trabajan. Pero la mujer sólo puede hacer un pote que ha de durarle para comer tres días. En él, como elemento vital, echa media libra de carne. Eso, y un trozo de pan que se deshace en la boca como si fuera tierra, es todo el alimento de la familia.

En Barcelona. Una familia obrera. Sólo hacen una comida al día. Consiste en un plato de farinetas y en una ensalada de tomate, cuando lo pueden adquirir.

Málaga. Una madre viuda con tres hijos. Han renunciado al racionamiento para poder acudir al comedor de Auxilio Social. Los hijos hacen cola en la puerta durante horas y horas. En el caldo con pimentón que reciben, cuece la madre las mondas de plátanos, de patatas o las hojas de lechuga que rebusca en los basureros. Cuando son más felices, comen en ese caldo acelgas que les regala una vendedora del mercado. Esa es su comida todos los días.

Finalmente podemos citar el caso de otra familia gallega. Se trata de gentes medianamente acomodadas y que todos trabajan. Para comer de manera modesta y a todas luces insuficiente, tenían que gastar 10,000 pesetas cada mes.

¿Cuáles son las consecuencias de esta situación dramática? Los padecimientos más atroces del pueblo. Como resultado de la inanición que sufre la inmensa mayoría de la población, la tuberculosis, la anemia, la avitaminosis en sus formas de mayor virulencia, la mortalidad más aterradora, diezman a España, especialmente a su población infantil. En Barcelona es un espectáculo normal que la gente caiga desmayada en la calle. En una fábrica de San Andrés sólo en una semana murieron dos obreros sobre los propios tornos en que trabajaban. Una familia de ocho miembros perdió, en sólo cuatro meses, a la mitad de ellos. En San Fernando caen muertas las personas en la propia calle. Los asilos y los hospitales están repletos de enfermos hasta un número varias veces superior a su capacidad normal. En La Coruña, un gran porcentaje de la población sufre tuberculosis en sus manifestaciones más graves. En Granada es corriente también ver caer muertas a las personas en plena calle. En Asturias, además de la tuberculosis, se sufre una verdadera epidemia de cáncer que ataca especialmente a las personas entre los 12 y los 20 años, es decir, en el tránsito de la adolescencia a la juventud, siendo la mortalidad asombrosa en esas edades. La tiña, el escorbuto, la sarna, el tracoma son endémicas en muchas provincias, especialmente en el Norte de España, en Andalucía, en Galicia.

EL FRANQUISMO CULPABLE DE LA MISERIA DE ESPAÑA

Como vemos, a pesar de la incomunicación con Alemania, a la que iban a parar los mejores contingentes de la producción española, el hambre y la miseria consumen las energías, ensombrecen los hogares, siembran la muerte en la población de nuestro país. ¿Cómo explicarse este hecho al parecer injustificable? En primer lugar porque España sigue convertida en centro de explotación por parte de la Alemania nazi. Por aire, en los enormes aviones transportes, se llevan del suelo español materias primas fundamentales e incluso productos que son básicos para la guerra o para la alimentación del Reich. Además, España se ha convertido no sólo en la plaza de armas donde realizan libremente sus maniobras los espías hitlerianos preparándose

para su acción sobre los pueblos de América y sobre la propia Europa, sino que, en el país, están abriéndose nuevas industrias con capital alemán y en los bancos se almacenan las fortunas de los jefes nazis y de sus más altos funcionarios, ya como lugar seguro de refugio o para ser enviadas en la ocasión propicia hacia la Argentina. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que los grandes **caballeros** de la industria del **starperlino**, los jefes falangistas, terratenientes, tiburones de las finanzas, manejan el mercado negro a su antojo y acaparan y ocultan los productos vitales lanzando al mercado sólo aquellos que les conviene para sus maquinaciones delictivas y que les permiten obtener los más altos beneficios. En tercer lugar, esos grandes negociantes con el dolor del pueblo, con participación y la complicidad de las autoridades altas y bajas, sacan de contrabando cantidades enormes de mercancías naturales e industriales, para venderlas a altos precios fuera de España, y el franquismo para tratar de apuntalarse, vende a otros países los alimentos que el pueblo necesita para no perecer. En cuarto lugar, los campesinos combaten al régimen ocultando sus productos, dejando de sembrar, del mismo modo que los obreros luchan mediante el arma valerosamente manejada del sabotaje, de la disminución del ritmo del trabajo, de la huelga y el paro, con lo que la producción disminuye y se desarticula con daño evidente para la existencia de los tiranos. En fin, el régimen falangista por su propia condición de explotador se basa en el desprecio a la vida del pueblo, a su salud y su dicha y, por su inmoralidad sustancial y su incompetencia, es impotente para resolver un problema que cada día adquiere proporciones más pavorosas.

¡GUERRA A MUERTE CONTRA LOS HAMBREADORES DEL PUEBLO!

Ante esta situación no cabe más conducta que la que el pueblo español ha adoptado. La del combate implacable contra los tiranos, la de su destrucción mediante la unidad de todos los españoles que desean ser libres y ansían salvar a la Patria de la destrucción a que la han conducido Franco y su Falange, que ejerciendo su función de traidores miserables han entregado España a la rapiña de los propios bandoleros interiores y de los explotadores hitlerianos llevando al pueblo a la actual situación de desesperación y de miseria en que se halla. La unidad de todos los combatientes de la libertad, que hoy forman bajo la bandera sagrada de la Junta Suprema de Unidad Nacional y que se preparan para el combate decisivo contra los tiranos. La salvación de España sólo se podrá lograr mediante la lucha a muerte contra sus explotadores. Porque sólo su desaparición podrá poner en manos honradas y capaces la solución del enorme problema de una economía desquiciada por la incompetencia y la inmoralidad más abyectas.

Desde fuera, también es posible y necesario atacar el problema que corroe las entrañas de la vida española. Y la forma más eficaz será realizar una campaña arrolladora para exigir la ruptura de todos los países de sus relaciones comerciales con Franco y su régimen podrido, de manera que un bloqueo efectivo ayude a destruir esas sanguijuelas que están extrayendo la sustancia vital de nuestro país para engordar sus arcas y sus estómagos voraces e insaciables. Hay que convencer con la denuncia de la auténtica situación de España de que ayudar mediante empréstitos y convenios comerciales a un régimen que sólo piensa en su propio provecho no debe ni puede encubrirse con el pretexto falaz de ayudar a la restauración económica de un país en crisis y aliviar el hambre que la mayoría de los españoles padecen. Esa crisis se ha producido por la rapacidad criminal del falangismo que ha entregado y entrega la producción vital de España al extranjero para consumir grandes negocios y prestar servicios políticos a sus compinches y asociados los hitlerianos. Y

en cuanto, al hambre de los españoles, a su miseria, a sus terribles padecimientos, esos empréstitos y esos convenios en vez de aplacarlos o disminuírlos servirán para acrecentarlos más porque serán utilizadas esas ayudas tan sólo para provecho de los propios negociantes para el aumento de sus ganancias la mayor ostentación de su vida de nuevos ricos, acentuando el contraste sangriento que ya existe entre el dolor de la nación hambrienta y desgarrada y el disfrute escandaloso de esa minoría de explotadores.

MINISTERIO
DE CULTURA



G. LOPEZ RAIMUNDO

Algunas cuestiones sobre la Juventud Combatiente Catalana

En Noviembre del año pasado, a la luz de las enseñanzas recogidas de la lucha antifranquista de la juventud catalana, de su esfuerzo organizativo y del estudio del manifiesto que en octubre de ese mismo año lanzara la J.S.U. de Madrid, el Comité Ejecutivo de la J.S.U. de Cataluña llamó a la juventud catalana a la creación de las Juntas Patrióticas de la Juventud Combatiente.

Desde entonces, centenares de organizadores heroicos de este movimiento han sido asesinados por los verdugos falangistas o se consumen en las cárceles. Pero cuando todo el pueblo se prepara y organiza la insurrección liberadora, vemos con orgullo cómo la Juventud Combatiente Catalana avanza y se consolida, siendo cada vez más el aglutinante de la acción antifranquista de nuestros jóvenes.

Este hecho, unido a la convicción de que la juventud catalana debe y ha de jugar un papel de gran importancia en las batallas decisivas que se preparan en el interior de nuestro país, nos mueve a exponer algunas consideraciones sobre el carácter y los objetivos de la JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA, aunque sin el propósito de abordar todos sus aspectos ciñéndonos a algunas de las cuestiones que en estos momentos adquieren mayor actualidad.

CARACTER NACIONAL DE LA JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA

De las expresiones que conocemos de su actividad, se deduce que la Juventud Combatiente Catalana es un movimiento nacional tanto por su composición como por sus objetivos. En síntesis, sus propósitos esenciales son: Movilizar y unir a todos los catalanes, para el combate por el derrocamiento del franquismo, por la conquista de la democracia y el bienestar de la juventud.

jóvenes catalanes, tras la Alianza Nacional de Cataluña y la Junta Suprema de Unión

Algunas gentes estúpidas o mal intencionadas objetan que éste no es para la juventud catalana un programa nacional pues, según ellos, el centro de todo programa nacional para Cataluña lo constituye la lucha por el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Esta idea es inspirada desde la emigración por gentes que viven ajenas al dolor y a las inquietudes de nuestro país pero encierra un evidente peligro de desviar el esfuerzo de algunos catalanes de lo que constituye la primera necesidad del pueblo catalán. Esta primera necesidad es que el régimen de Franco y Falange desaparezcan. No existe hoy ninguna aspiración más nacional para Cataluña ni más unánimemente sentida por los catalanes, puesto que sus heridas fueron abiertas y son agrandadas diariamente por ese régimen y no existe ninguna posibilidad de alivio mientras sobreviva su maldición. Lo más nacional para Cataluña es detener la mano que trata de asesinarla, liquidar a sus verdugos, es decir, salvar su vida aniquilando a Franco y Falange. Sólo esto y nada más que esto, permitirá que perduren las bases de la nación catalana y encontrar de nuevo el camino de su desarrollo.

derlo, o esperan que abandone el poder, o que las Naciones Unidas van a derrocarlo cualquier día para entregarles después la administración de este derecho. Tanto una como otra cosa son no solamente falsas sino peligrosamente dañinas, ya que no llevan a la lucha que anima la confianza en la fuerza propia y que es con lo que realmente debemos contar, sino que aconseja la espera y la pasividad que nos hundirían, definitivamente en la derrota. Ni Franco concederá nada ni se marchará por su voluntad. No hay pues opción. Para que Cataluña vuelva a vivir hay que exterminar el poder que la esclaviza y hay que hacerlo por la fuerza, mediante la lucha. **En su carácter antifranquista y de combate, reside pues la primera condición nacional del movimiento de la JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA.**

Hay gentes que consideran que sólo es nacional lo que es exclusivamente de Cataluña y, aún mejor, lo que es opuesto a los otros pueblos de España. De acuerdo con este criterio, de origen y de la más pura esencia nazi, consideran que el derrocamiento del franquismo no es un objetivo de la nación catalana ya que es la aspiración esencial del conjunto de los pueblos de España. Así es como partiendo de este criterio absurdo o de la creencia de que la libertad nos llegue llovida del cielo, aducen que nuestro objetivo primordial, es decir, el derrocar a Franco, no es nacional por ser una empresa común y aún más porque nos proponemos llevarla a cabo en estrecha alianza con la juventud y los pueblos de España, bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional que opera desde Madrid.

Si hemos convenido en que Franco y su régimen sólo serán liquidados por la fuerza y que ello constituye la necesidad esencial de la nación catalana; si estamos de acuerdo en que ello sólo será posible mediante nuestro propio esfuerzo, a la juventud y al pueblo de Cataluña toca resolver el siguiente problema capital: **COMO DERROCAR AL FRANQUISMO.**

Para nadie es un secreto que, aunque en progresiva descomposición, el falangismo aún tiene fuerza y que se dispone a defenderse con uñas y dientes, a morir matando, que habrá que poner en pie una gran fuerza para derrocarlo. Es archisabido también que, aunque existen centenares de traidores catalanes, la Falange y su régimen no cuentan con ningún apoyo popular en Cataluña, donde se mantienen mediante la represión y la violencia, apoyados en el Ejército que jefes traidores aún mantienen a su servicio, pese a que los sentimientos de la mayor parte de sus componentes sean antifalangistas. Pero esto no sólo es verdad en Cataluña sino que lo es también en el resto de los pueblos de España, pues sabido es que desde el 19 de julio de 1936, que el de Franco no es un régimen español en su esencia y que debe su existencia y su permanencia al apoyo del fascismo extranjero. Sucede, pues, que la aspiración más nacional para Cataluña lo es asimismo para los otros pueblos de España, que sufren en no menor escala la salvaje tiranía falangista y para los cuales también la única condición previa para conseguir ambiciones posteriores es la de derrocar a Franco.

Cataluña tiene la reciente y dolorosa experiencia de que, aunque el falangismo fué exterminado en su suelo en los primeros días de la sublevación de 1936, hubo de sucumbir igualmente a su fuerza en 1939 porque no se le pudo derrotar en todo el territorio español y de que entre los factores interiores que hicieron posible su triunfo, ocupa un lugar destacado la insuficiente unidad habida durante la guerra entre los diversos partidos políticos y entre los diferentes pueblos de España. Tiene la trágica y diaria constatación del carácter rabiosamente anticatalán del falangismo, que después de cuatro años de dominación se ceba especialmente contra ella. Sabe que no es posible, bajo ningunas condiciones imaginables, la coexistencia de una Cataluña democrática al lado de una España fascista y que, por el contrario sólo puede avan-

NUESTRA BANDERA

zar en sus aspiraciones al lado de una España democrática, como pudo apreciar en el período republicano. Pero aún más, estos años de dolor y lucha unida de los pueblos de España han hecho tan comunes sus aspiraciones que su alianza permanente en la marcha hacia esas aspiraciones, dependerá exclusivamente de si es o no el pueblo español dueño de sus destinos, es decir, del grado de democracia del régimen que sustituya al franquismo.

De todo esto resultan algunas conclusiones: 1.—Para derrocar a Franco no basta el esfuerzo de los catalanes, pues hay que derrotarlo no sólo en Cataluña sino en toda España y esto sólo es posible realizarlo mediante el esfuerzo unido y coordinado de todos bajo una dirección centralizada. 2.—Esto no es solamente lógico sino inapelable, porque constituye la más vital necesidad de todos los pueblos de España. 3.—El interés nacional de Cataluña no termina en el Ebro sino incluye también la limpieza del fascismo del resto de España, por lo cual, no sólo debe aceptar sino propiciar la lucha conjunta contra él. 4.—El futuro democrático de Cataluña, es decir, su futuro nacional, dependerá fundamentalmente de su participación en la actual lucha, del contenido democrático que tenga el régimen que ha de sustituir al franquismo en España y en Cataluña del afianzamiento de la comunidad de aspiraciones que ya existe hoy en la parte más vigorosa de las fuerzas democráticas de todos los pueblos hispánicos. El interés nacional de Cataluña está pues, no sólo en aquellas cuestiones que deben decidir los catalanes sino también en otras que decidirán los españoles. **La segunda condición nacional de la JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA, está determinada por su política de estrecha alianza con la juventud de los otros pueblos de España para el combate para derrocar a Franco e instaurar un régimen verdaderamente democrático, pues únicamente esa política ayuda efectivamente a liberar a Cataluña frente a cada uno de los crímenes que el franquismo comete en nuestro territorio.**

Hay gentes que consideran que los elementos exclusivos de la nación catalana están en el idioma, en la cultura y el folklore. Evidentemente estos son signos nacionales extraordinariamente vigorosos y como tales han sido perseguidos con ensañamiento por Franco y sus huestes. Contra esta política del franquismo se alzó desde sus orígenes la voz de la J.S.U. Cuando todo lo catalán era proscrito y vejado por Franco, cuando la más pequeña expresión nacional se pagaba con la cárcel o el confinamiento, todos nuestros escritos siguieron haciéndose en catalán. Los grupos de jóvenes que al margen del Frente de Juventudes se crearon en toda Cataluña con aparentes fines recreativos o deportivos, siguieron usando el catalán fomentando el culto por los grandes maestros de su cultura, el respeto por sus héroes nacionales, bailando clandestinamente la sardana, difundiendo las bellas canciones catalanas. Esta actitud encontró tal eco en toda la juventud catalana que el franquismo se vió obligado a autorizar las sardanas —excepción hecha de La Santa Espina— y hasta tradujo y difundió su letra en castellano, como demostración evidente de lo forzado de esta concesión. La Juventud Combatiente se está estructurando en muchos lugares sobre la base de esos mismos antiguos grupos independientes de vanguardia de los jóvenes socialistas unificados. No es extraño que ponga en la defensa y la difusión de estas manifestaciones nacionales toda su fuerza combativa.

Pero no sólo en el idioma y en el folklore expresó y expresa el franquismo su odio a Cataluña y a su juventud. Cataluña destaca fundamentalmente por su desarrollo industrial, por su gran población obrera, base sencial de su fuerza nacional y democrática. Contra esta fuerza industrial y contra esta población obrera luchó y lucha el franquismo desde antes de pisar tierra catalana. Trató de dispersar esa industria para destruir su riqueza y obligar a emigrar a su población. Aplicó contra la juventud **bajadora la represión más brutal que registra la historia, haciendo de ella la prefe-**

rida de los paseos de Falange y de los pelotones de ejecución. Condenando al paro a la industria, pretendió matar de hambre a miles de jóvenes catalanes que se negaban a ingresar a los sindicatos falangistas y al Frente de Juventudes. Con la ley de aprendizaje limitó aun más toda posibilidad de vida de esta juventud. Todos los que habían hecho su servicio militar en nuestra zona, fueron obligados a incorporarse al Ejército franquista y muchos de ellos continúan en filas cinco años más tarde. Su criminal política de straperlo en la distribución de los víveres ha hecho asimismo miles de víctimas entre esta juventud trabajadora. Las escuelas técnicas que dieron fama a Cataluña, fueron puestas al servicio de los señoritos falangistas y la cultura en general fué cerrada a la juventud obrera, para relegarla así a un papel secundario, tratando de borrar el progreso técnico y cultural que había adquirido Cataluña en los años de la República.

Cada uno de los atentados de los falangistas contra la juventud y la población trabajadora de Cataluña, fué y es denunciado por la J.S.U., y hoy la defensa de los derechos de esta juventud se hace carne en la política de la Juventud Combatiente Catalana que afirma así su carácter nacional,

Es nacional también la política de la Juventud Combatiente, cuando toma la defensa de los miles de jóvenes campesinos catalanes que sufren en su carne los atentados de las juntas de abastos y que con sus familias pagan las consecuencias de la política falangista de derogación de la Ley de Contratos de Cultivo y de toda la legislación republicana.

Es nacional al salvar a las muchachas de la prostitución, al pedir para ellas trabajo digno, en iguales condiciones que para los hombres. Es nacional al luchar contra el monopolio de Falange sobre la enseñanza y en forma especial sobre la Universidad. Lo es al reivindicar la legalidad de la enseñanza en catalán y la autonomía universitaria. Lo es por querer para nuestros niños condiciones de vida sanas que los salven de las enfermedades y de la espantosa mortandad infantil que hoy asuelan nuestro territorio. Lo es cuando trata de revivir y poner en el lugar que siempre tuvo, libre de toda ingerencia falangista, el tradicional movimiento deportivo catalán; al reivindicar el derecho al libre funcionamiento para sus instituciones culturales y recreativas. Lo es en definitiva por todas y cada una de sus aspiraciones políticas, que sólo enumeramos y que no podemos desarrollar en toda su amplitud por no ser el objetivo de este artículo.

La cuarta característica nacional de la JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA se encuentra en su orientación organizativa.

Apoyándose en el carácter patriótico de sus objetivos, la J.C.C. no se estructura sobre la base de determinados grupos juveniles o de jóvenes de estas o las otras ideas políticas. En sus Juntas Patrióticas han sido llamados a participar y están participando ya, jóvenes que representan todas las corrientes de opinión y las clases sociales catalanas. Junto a militantes de la J.S.U., de la J.J.LL. de la J.J. de Esquerra Republicana de Cataluña y de Estat Catalá, forman hoy en las Juntas Patrióticas millares de jóvenes surgidos a la vida política después del triunfo momentáneo del franquismo, que han ocurrido a la lucha impulsados por sus sentimientos patrióticos, porque no pueden soportar la vergüenza falangista. Los hay también provenientes de familias que pertenecieron a la Lliga Catalana, de la pequeña y la burguesía media, pero cuyos intereses y sentimientos sufren igualmente por culpa del franquismo y son empujados asimismo a la lucha. Las Juntas Patrióticas se están integrando con la participación de jóvenes católicos, muchos de los cuales están ligados a las actividades de la Acción Católica convencidos de que ésta es una forma de escapar al control falangista y que hoy sienten el deseo de hacer más por el derro-

camiento del régimen.

Este fenómeno, nuevo en la vida política de la juventud catalana, tiene su explicación precisamente en el carácter eminentemente nacional de la lucha antifranquista, sentida igualmente por todas las capas de la población. Los hogares catalanes, estén en los barrios o en los suburbios obreros, ejercen hoy una influencia patriótica y antifranquista en los jóvenes, que por lo tanto no encuentran la tradicional resistencia familiar para dar expresión a su generosa acción por la patria, sino que se ven animados a ella por la propia influencia de la familia.

El ser un movimiento común a todos los jóvenes patriotas, es pues otra de las características nacionales de la Juventud Combatiente Catalana.

Ya queda demostrado antes el por qué es nacional su orientación de marchar unida a la Juventud Combatiente Española. Conviene advertir, sin embargo, que no es un movimiento supeditado sino fundido en la acción con el de todos los jóvenes españoles, conservando su dirección nacional, sus formas nacionales y la responsabilidad nacional, que exclusivamente le pertenece, de organizar y dirigir el combate de los jóvenes catalanes.

Es nacional asimismo porque da todo su apoyo a la Alianza Nacional Catalana, que dirige la acción de todo el pueblo catalán contra el franquismo en estrecha conexión con la Junta Suprema de Unión Nacional, bajo cuya dirección, los pueblos de España preparan la gran insurrección nacional que muy pronto ha de acabar para siempre con la podredumbre falangista.

LAS ANTIGUAS ORGANIZACIONES JUVENILES Y LA JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA

Podría pensarse que al existir un movimiento de esta naturaleza, ya no tienen razón de existencia las antiguas organizaciones juveniles, pero nada más contrario a la realidad. Sin el esfuerzo heroico realizado en la reconstrucción de la J.S.U. de Cataluña, sin la lucha constante de resistencia al falangismo dirigida por nuestra organización y practicada por la mayor parte de la juventud catalana, no habría hoy condiciones para el desarrollo de un movimiento como el de la Juventud Combatiente. Pero para que la Juventud Combatiente cumpla cabalmente su cometido, es asimismo indispensable, no sólo la existencia, sino el fortalecimiento político y orgánico de la J.S.U. de Cataluña.

Un movimiento tan amplio, en el que participan jóvenes de todas las capas sociales y que está compuesto por una mayoría de jóvenes que por su corta edad no vivieron las experiencias políticas de la República y de la guerra; que aunque la repudian han tenido que recibir la "educación" oficial y que han sido alimentados por una literatura, una prensa y una radio supervisadas por los alemanes, necesita una fuerza homogénea, con una conciencia firme de los objetivos que se persiguen, que encuentre la salida a todas las dificultades, que forje centenares de activistas heroicos para la Juv. Comb. y cuya acción constituya el ejemplo para toda la Juv. catalana. Esta fuerza no puede ser otra, en las condiciones actuales, que la J.S.U. de Cataluña.

Las otras organizaciones tradicionales de la juventud, es decir, la Juv. Libertaria y las juventudes de Esquerra y Estat Catalá, no resistieron la represión franquista y no han logrado, que sepamos, reorganizarse en un plano nacional. Pese a que sus antiguos afiliados han mantenido una actitud firme y abnegada, de fidelidad a la causa republicana y de odio a muerte al franquismo, la incapacidad organizativa de sus dirigentes y la pasividad y aun la deserción de algunos de ellos han hecho inefi-

caz no pocos esfuerzos de estos jóvenes. Muchos de ellos, que buscaron sin encontrarla a su organización, ingresaron en la J.S.U. habiendo demostrado una gran capacidad y abnegación. Al mismo tiempo, nuestras organizaciones locales y comarcales se han creado y desarrollado con una participación muy destacada de jóvenes nuevos, que ingresaron a la J.S.U. sin haber tenido antes ninguna educación política. Estos hechos han reforzado el carácter unitario y nacional de nuestra organización, que lo es cada vez más de todos los combatientes de vanguardia del movimiento juvenil. Es por lo tanto posible y necesario que a nuestras filas vengan muchos de esos jóvenes que sienten la necesidad de ayudar así a dar mayor consistencia política al movimiento de la Juv. Comb. Es asimismo posible y necesario, como la experiencia ya lo está demostrando, que vengan a nuestra organización los mejores luchadores y organizadores de las nuevas fuerzas juveniles, pues así haremos de la J.S.U. de Cataluña el instrumento que ha de garantizar el cumplimiento total de los deberes actuales de la juventud catalana y de que en esta lucha sean alcanzadas todas sus ambiciones democráticas.

Esto no quiere decir ni mucho menos que pretendamos que la nuestra sea la única organización política de la juventud, sino que entendemos es imperdonable en la situación actual el que los militantes de las antiguas organizaciones juveniles esperen a su reconstrucción para participar en la lucha antifranquista. Ellos deben emplear todo su entusiasmo en la organización de las Juntas Patrióticas de la Juventud Combatiente y canalizar sus deseos de educarse y actuar políticamente ingresando a las organizaciones de la J.S.U. de Cataluña, que ya no es —no lo era ya durante la guerra— la organización exclusiva de los jóvenes marxistas si no la de todos los jóvenes trabajadores y progresistas que aspiran alcanzar caminos superiores de progreso y bienestar.

Allá donde se ha reorganizado un grupo juvenil antifranquista la J.S.U. ha tratado inmediatamente de establecer la acción conjunta. Principalmente en Barcelona, donde se constituyeron algunos grupos de jóvenes libertarios, fué establecida y se mantiene la acción conjunta para la creación y el desarrollo de las organizaciones de las Juntas Patrióticas. No nos oponemos sino que deseamos el desarrollo de estos grupos y veríamos con satisfacción que la Juventud Libertaria se reorganizara nacionalmente en este espíritu. Igual deseo mantenemos frente a la J.E.R.E.C. y a J.E.C. si ello hubiera de contribuir a ganar para la lucha antifranquista y para la actividad de la Juv. Com., a jóvenes que permanecen alejados, pero lo único que a nadie está permitido es la espera y la pasividad cuando los jóvenes que durante la guerra formamos en la A.J.A.C. podemos con nuestra experiencia ser una ayuda decisiva para el desarrollo de la Juv. Comb.

A los jóvenes libertarios especialmente, les corresponde abordar junto con nosotros la gran tarea de hacer que la juventud obrera sea el nervio de la Juventud Combatiente. La juventud obrera es la más numerosa y combativa, la que odia más profundamente al franquismo por afectarle más profundamente su régimen tiránico; en ella están depositadas las más puras ambiciones nacionales y democráticas y sin su participación mayoritaria se restaría potencia y contenido a la Juventud Combatiente. Por otra parte, esta acción conjunta de jóvenes socialistas unificados y libertarios y la participación decisiva de la juventud obrera en la Juventud Combatiente, deben asegurar que este movimiento será educado en el cariño a la clase obrera, que se ha convertido en Cataluña en la clase que encarna los mejores intereses de la nación y que es la única cuyos objetivos coinciden plenamente con las ansias de bienestar de nuestra juventud.

Conscientes de este papel de la clase obrera, los jóvenes trabajadores habremos

de ser un factor positivo para que se alcance lo antes posible la unificación del movimiento sindical, mediante la fusión en una sola organización de la U.G.T. y la C.N.T., pues ello representaría al mismo tiempo una gran conquista en el camino de barrer para siempre la basura fascista. Por último, de esta acción conjunta y del papel que juegue la juventud obrera en el movimiento de la Juventud Combatiente, depende en gran parte el que pueda llegarse en un futuro próximo a la creación de la organización única de la juventud trabajadora y progresiva de Cataluña.

LA JUVENTUD COMBATIENTE Y LOS JOVENES CATOLICOS CATALANES

Un factor importantísimo en el desarrollo del movimiento de la Juventud Combatiente Catalana, es la participación de los jóvenes católicos, pues ellos constituyen un núcleo numeroso de nuestra población juvenil, están interesados como nosotros en el exterminio del falangismo y, sin embargo, hasta hoy han sido, en ocasiones, un punto de apoyo para su política de coloniaje.

Mientras que las organizaciones del Frente de Juventudes no encontraron ninguna acogida en Cataluña y hoy han desaparecido o viven en la agonía en todo su territorio, las actividades desarrolladas por la Iglesia, a través de su movimiento de Acción Católica, agruparon a miles de jóvenes. Es verdad que en algunos lugares, los falangistas, emplearon esta vía para llevar su medicina política hasta los jóvenes, pero la realidad es que ellos acudieron a estas actividades tratando de escapar al control falangista. Y sobre todo, es verdad que estas actividades de la Acción Católica se están alejando progresivamente del falangismo, han adquirido en muchos casos un carácter abiertamente antifranquista y jóvenes que aún están ligados a ellas están colaborando en el movimiento de la Juventud Combatiente.

Para determinar la política a seguir frente a estos jóvenes, conviene no desaprovechar algunas experiencias históricas y no olvidar el carácter de la Iglesia y del movimiento católico en Cataluña.

Desde la proclamación de la República hasta el movimiento de octubre, los "feijocistas" (Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña) consiguieron desarrollar en un grado importante sus organizaciones. Orientados por la Iglesia, fundida en sus intereses con la Lliga Catalana, trataron de sustraer a la juventud de la influencia de la oleada democrática y revolucionaria que levantó el advenimiento de la República. Pero respondiendo a los intereses políticos de la Lliga y siendo catalán en su inmensa mayoría el bajo clero, que mantenía la relación directa y aún la dirección de la mayor parte de estas organizaciones, dieron a sus actividades ciertos matices nacionales que, independientemente de los fines reaccionarios que se proponían, ayudaron a desarrollar entre la juventud sus sentimientos patrióticos. Así sucedió que al llegar la represión que siguió a la derrota de octubre, estas organizaciones ayudaron en su mayoría a los jóvenes revolucionarios, para salvarlos de la cárcel en unos casos y participando en la campaña de ayuda y por la amnistía en los más de ellos. No pocos "feijocistas" participaban en las jornadas de trabajo voluntario que en las Comarcas estableció la Unión de Rabasaires para cuidar las tierras y las cosechas de los que estaban en la cárcel.

Durante este período, no pocos jóvenes revolucionarios se refugiaron en las actividades "feijocistas" que fueron tomando desde entonces un carácter nacional más acentuado que en aquella época representaba por sí solo la repudia del régimen de Lerroux-Gil Robles. En especial el bajo clero, no fué ajeno a este proceso. Las festividades religiosas tomaron una expresión de catalanidad súbitamente acentuada; el catalán se hablaba desde los púlpitos y el aplec sardanístico de los "feijocis-

tas" se convirtió en un acto de protesta contra el régimen

Al llegar la guerra, los abusos cometidos por los incontrolados de la F.A.I. apartaron de nuestro lado a muchos católicos, pero la inmensa mayoría lucharon en nuestras filas. La alta dirección de la Iglesia se mantuvo fiel a la República y su más preclara figura, el arzobispo Vidal y Barraquer, ha muerto en el exilio. Franco fusiló al sabio catalán Carrasco Formiguera, una de las figuras más destacadas del movimiento católico catalán, por el solo hecho de no haberse prestado a traicionar sus sentimientos de catalanidad y de amor a la democracia. Después, el franquismo ha aplicado también al clero de Cataluña su política discriminatoria trasladándolo a otros lugares de la península. Pero no han podido borrar los sentimientos patrióticos de las masas católicas de Cataluña que a la vista del dolor, la miseria y la muerte que trajeron los falangistas, tienen hacia ellos el mismo odio que el resto de los catalanes, y si aún no participan más efectivamente en la lucha antifranquista, ello se debe al temor de que pudiera haber una segunda vuelta en la que los incontrolados hicieran nuevamente de las suyas.

Es importante por tanto que la Juventud Combatiente Catalana propague y divulgue entre ellos su política para hoy y para mañana de absoluto respeto para todas las ideas políticas y todos los credos religiosos y su decisión inquebrantable de defender hoy y mañana el libre derecho de exposición y práctica de todas ellas, excepción hecha de las de los criminales falangistas y que serán absolutamente liquidadas, y que dé la oportunidad a los jóvenes católicos de dar expresión a sus sentimientos antifranquistas participando en las Juntas Patrióticas.

LA JUVENTUD COMBATIENTE CATALANA ANTE LA INSURRECCION NACIONAL

Hasta ahora, nos hemos detenido en un conjunto de consideraciones que tienen un valor permanente para la actividad y el desarrollo del movimiento de la Juventud Combatiente Catalana, pero en estos momentos, debe tenerse en cuenta que no vivimos en una situación cualquiera y que nos acercamos a pasos agigantados al período de la insurrección nacional contra el franquismo, en el que Cataluña y su juventud han de jugar un papel decisivo.

Desde la liberación de Francia, la lucha violenta contra Franco se generaliza en todas las tierras españolas y de manera especial en Cataluña. La proximidad y nuestra frontera pirenaica hacen que nuestro territorio reciba la más fuerte ayuda de nuestros compatriotas de Francia, de donde llegan cada día a fortalecer nuestro movimiento luchadores experimentados que tuvieron una participación heroica en el alzamiento victorioso que devolvió su independencia a la nación hermana. La actividad política de nuestros compatriotas al otro lado de los Pirineos, alimentó un vertiginoso despertar en toda nuestra juventud y todos estos hechos en su conjunto han sido el origen del crecimiento extraordinario de nuestro propio movimiento guerrillero, que ha puesto en jaque a numerosas fuerzas franquistas y que ha obligado a Franco a enviar a nuestro territorio un Ejército de más de cien mil hombres. Han determinado asimismo una confianza mucho mayor en la propia fuerza hasta el grado que, la represión, pese a que se ha agudizado terriblemente en la última época, ya no basta para detener el empuje del movimiento antifranquista. Así lo pusieron de manifiesto los múltiples actos conmemorativos habidos en todo el país el 11 de Septiembre; la manifestación realizada en Barcelona el domingo que precedió a la Asamblea de Unión Nacional en Toulouse; la actitud que adoptan los catalanes en el trabajo, en la calle o en el café, de franco desafío a los falangistas; pero especial-

mente, los combates que desde entonces y cada vez en mayor escala se libran en nuestras montañas entre los guerrilleros y el Ejército punitivo enviado por Franco, que pese a su contumaz pretensión de haber exterminado a nuestras guerrillas, se verá obligado a dar nuevos partes de exterminio antes de que ellos sean los exterminados.

El llamamiento a la preparación de la insurrección nacional lanzado por la Junta Suprema y la creación del Alto Mando Guerrillero en el camino de la formación del Ejército Nacional de Liberación, plantea ante la Juventud Combatiente Catalana el deber de organizar su propia participación en la lucha armada, cobrando capital importancia algunas cuestiones como las siguientes: multiplicación de las guerrillas y de sus acciones. La creación de bases de aprovisionamiento para las mismas. La organización de guerrillas en las ciudades. La actitud a adoptar frente al Ejército. El desarrollo de acciones políticas de masas que traigan al combate a miles de jóvenes.

Fortalecer el movimiento guerrillero es indudablemente una de las preocupaciones esenciales de la Juventud Combatiente desde sus orígenes, pero en estos momentos esta tarea adquiere especial valor. A la lucha guerrillera se debe en gran medida el progreso habido en los últimos tiempos en los sentimientos antifranquistas de la juventud y especialmente el auge de su confianza en la posibilidad de derrocar el poder fascista, elementos esenciales estos, aún por desarrollar, en la preparación de la insurrección. Por otra parte, no cabe duda que en Cataluña es quizá donde existen hoy mayores posibilidades para el desarrollo de un fuerte movimiento guerrillero, tanto por su configuración geográfica como por los sentimientos de su población campesina, de cuya actitud depende en buena parte el éxito o el fracaso de las acciones guerrilleras. Los campesinos catalanes, tienen una larga historia de adhesión a la causa de la libertad y han sufrido quizá como en ninguna otra parte de España las consecuencias del triunfo falangista. Por otra parte, el campo catalán es rico en productos alimenticios aunque no lo sea tanto en las zonas montañosas y hay en Cataluña armas para esas guerrillas, aunque ahora las tenga el Ejército Franquista. No es un detalle pequeño en este sentido la existencia de una frontera común con Francia, donde hay miles de compatriotas ansiosos de ayudar y de incorporarse al movimiento guerrillero.

Centenares de jóvenes del campo y de la ciudad se han incorporado a las guerrillas y es de esperarse que en la actualidad lo hagan en una mayor escala, pero todavía está muy retrasada la acción política que ha de desarrollarse en las aldeas campesinas para asegurar la vida en las montañas de los guerrilleros, que deben, mediante la colaboración de la población, tener garantizada su subsistencia, requisito sin cuya solución se hace muy difícil la ampliación y la acción del movimiento guerrillero. En cuanto a las armas, elemento esencial en este período, ya se ha dicho que están en manos de los soldados.

Naturalmente, que la fuerza guerrillera trata por su parte de hacerse con las armas del Ejército mediante el asalto de polvorines y de pequeñas concentraciones militares, pero la Juventud Combatiente puede hacer mucho porque esas armas lleguen en mayor cantidad a las guerrillas y hasta que lleguen en los brazos que habrán de empuñarlas contra el franquismo.

Como es sabido, en Cataluña existe una guarnición militar numerosísima. Casi no hay pueblo donde no haya acantonada desde el triunfo franquista alguna fuerza militar. Los jefes falangistas han tratado de educar a los soldados en el odio a Cataluña y a su población, para lo que trajeron a la tierra catalana a los soldados de las más atrasadas aldeas españolas, que creían influenciados por su propaganda

"antiseparatista" e imperial. Pero estos campesinos castellanos no eran tan atrasados y no obedecieron a su maniobra, al mismo tiempo que entre la población catalana se hacía la diferenciación conveniente entre los soldados hijos del pueblo y los jefes falangistas.

Obligados a vivir en lugares inadecuados o en tiendas de campaña, sin ropas y bajo un régimen alimenticio insoportable, estos soldados fueron ayudados desde su llegada por la población catalana. Nuestras muchachas y madres les dieron de su comida, les lavaron la ropa, cosieron sus rotos, les dieron entrada en sus hogares. Se creó así tal corriente de simpatía, que en muchas ocasiones hubo de ser prohibida oficialmente esta relación y determinó numerosos cambios y traslados de guarniciones. Pero nada dió resultado. Los soldados españoles que querían hacer servir de guardianes y la juventud catalana son hoy —porque ya lo eran antes y por su convivencia presente— hermanos de lucha.

Ante estos soldados está pendiente el peligro diario de ser movilizados para que disparen contra los guerrilleros, entre los que están los hijos de las madres que les ofrecieron su techo y les dieron su pan. Donde están también hermanos suyos de las tierras de España, que desde allí y desde Francia llegaron para unirse a las guerrillas de Cataluña; y allí están numerosos soldados como ellos, que marcharon al monte con su fusil para evitar el peligro y la vergüenza de tener que disparar contra hermanos y ganar el privilegio de poder hacerlo contra los verdugos.

Un deber de estos soldados, que nuestra juventud ha de ayudar a hacerles comprender, es en estos momentos el irse con sus armas a las guerrillas, el hacer posible a los guerrilleros apoderarse de todos los medios militares de que disponga su guarnición.

En cuanto a las tropas que desde Zaragoza y de Pamplona fueron movilizadas para combatir a nuestras guerrillas, todo hace suponer que se queden en Cataluña en previsión de acontecimientos futuros, pues los pasados, aún a pesar de ser importantes no justificaban una movilización tan grandiosa. No puede olvidarse que también esos soldados son hijos del pueblo, unidos en sentimientos y aspiraciones a nosotros, cuyas familias sienten y sufren como las nuestras. Frente a ellos habremos de observar la misma actitud, guiados por el propósito de que vuelvan sus armas contra los tiranos, de que contribuyan a dar armas a los guerrilleros, de que saboteen sus propios movimientos militares de que se pasen finalmente a las filas guerrilleras.

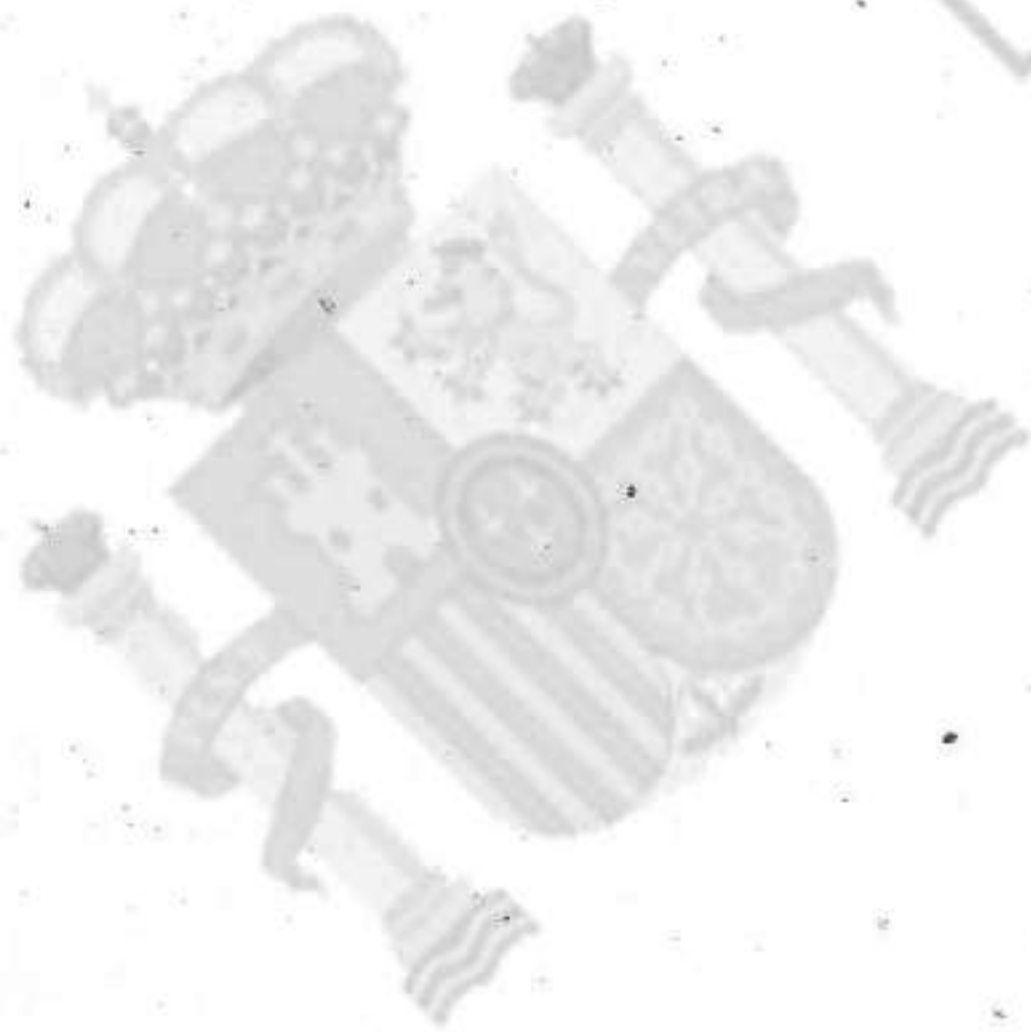
Para coordinar la acción política de la Juventud Combatiente con los golpes de las guerrillas, urge en estos momentos impulsar y desarrollar la organización de las guerrillas de las ciudades, es decir, la formación de grupos armados que puedan participar en un momento determinado en acciones guerrilleras y volver luego a su vida ordinaria. Este sistema podría aumentar considerablemente la fuerza operativa de las guerrillas para sus acciones en las ciudades y aseguraría la relación más estrecha entre ellas y el movimiento de la Juventud Combatiente.

Por último, es sabido que el derrocamiento del franquismo no será únicamente el resultado de acciones militares sino que habrá de ser fundamentalmente el resultado del levantamiento político de todo el pueblo. En este sentido, la Juventud Combatiente debe proponerse el liquidar rápidamente toda desconfianza en su propia fuerza que aun subsista entre la juventud catalana, mediante la realización de acciones legales que pueden apoyarse en la palabrería demagógica del régimen. Hoy existen para ello mayores posibilidades, ya que su propio estado de descomposición y la solidaridad desde el exterior con la lucha del pueblo, le obligan a presentarse ante el extranjero con una nueva careta democrática. Apoyándose en el pre-

tendido carácter "revolucionario" del régimen que proclama Girón, pueden organizarse acciones de masas de la juventud obrera en demanda de mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo. Apoyándose en las afirmaciones "democráticas" de Franco y de Lequerica, deben multiplicarse acciones tales como la realizada por el pueblo de Barcelona cuando el canje de prisioneros, que acudió en masa a hacer patente su simpatía a los soldados ingleses, o como la más recientemente llevada a cabo por los estudiantes madrileños, al preparar la celebración el 17 de Noviembre de la Jornada Internacional del Estudiante, en la que se protesta en todo el mundo por la matanza nazi de los estudiantes de Praga. Apoyándose en las afirmaciones oficiales de que en España no hay alemanes, pueden hacerse actos de protesta y peticiones para que se marchen los que tienen en sus manos el control de la parte más importante de las industrias de Cataluña.

Combinando estas acciones legales con el desarrollo de las organizaciones ilegales y la multiplicación de la prensa clandestina; abordando con rapidez y energía los problemas de la preparación para la lucha armada; teniendo siempre presentes los objetivos patrióticos en que se inspira y la amplitud que su composición debe alcanzar, estamos seguros de que la Juventud Combatiente Catalana será uno de los artífices de la victoriosa insurrección nacional contra el franquismo y de la conquista de un futuro de libertad, paz y democracia.

MINISTERIO DE CULTURA



LUIS ZAPIRAIN

Euzkadi en la liberación de los pueblos de España

En el cuadro negativo que presentan algunas fuerzas de la emigración antifranquista española, ha sonado una voz que señala un camino justo para la liberación de los pueblos de España: la del Presidente del Gobierno Autónomo Vasco, Sr. José Antonio de Aguirre. Frente a las incomprensiones sobre el heroísmo y el valor de las acciones guerrilleras del país, él ha otorgado a éstas su plena adhesión; contra las corrientes que confían a la legalidad republicana y a las victorias de las Naciones Unidas, la única posible acción para el derrocamiento del franquismo, él ha señalado la voluntad de dos millones de vascos de tomar otra vez las armas para restablecer la democracia y la República, y, finalmente, respondiendo a las provocaciones antiunitarias de Prieto, ha dicho que la necesidad de la unión de todas las fuerzas antifranquistas es indiscutible.

¿Por qué cuando dirigentes que se llaman socialistas y republicanos tradicionales, tienen tantas vacilaciones y posiciones ajenas a los intereses más vitales de nuestro pueblo, un católico militante y hombre conservador, como el Sr. Aguirre, tiene una visión más correcta? La respuesta es muy sencilla: los primeros están de espaldas a la realidad del país, a sus problemas, y no tienen confianza en las masas (y hasta, en algún caso, se oponen abiertamente a la voluntad de éstas) mientras el Sr. Aguirre recoge fielmente los anhelos y la voluntad del pueblo vasco y sabe interpretarlos en sus declaraciones. Porque para orientarse debidamente y adoptar una posición correcta en las cuestiones decisivas del país, no hay más que sentir y comprender la situación de éste, sus sufrimientos y necesidades, su voluntad forjada bajo los duros años de la dominación franquista y de los invasores. Y toda posición política que se forme al margen de esta realidad, que no tenga en cuenta éstos factores, caerá fácilmente en toda clase de errores y aberraciones.

Por esto el Sr. Aguirre ha prestado con sus últimas declaraciones un gran servicio a la causa de la liberación de Euzkadi, facilitando a muchos la comprensión de los problemas vitales del momento actual, y por lo tanto propiciando la unidad antifranquista de todas las fuerzas vascas y lo ha prestado también a todos los españoles, pues sus justas opiniones son una respuesta adecuada a las actividades erróneas y malsanas de otros dirigentes republicanos.

Las posiciones del Sr. Aguirre, coinciden con las que los comunistas vascos venimos sosteniendo tenazmente, dan una base esencial y suficiente para el entendimiento y la unidad de todos los vascos en la lucha antifranquista, y dada su personalidad en los medios vascos, crea grandes posibilidades para su realización. Ello es de enorme trascendencia, en estos momentos decisivos para la liberación de Euzkadi y de todos los pueblos de España.

Euzkadi juega un papel muy importante en la lucha por el derrocamiento de Franco y Falange, como lo ha jugado en todas las situaciones decisivas del pueblo español. No en vano posee un proletariado de gran importancia y densidad, avezado a las luchas y de extraordinario peso para todas las decisiones que afecten al pueblo vasco. El mismo sentimiento nacional ampliamente desarrollado entre

las masas vascas, cuyas esperanzas de satisfacción se han afincado al desarrollo democrático de España, impulsan la acción combativa de nuestro pueblo y posibilitan su más extensa unidad.

Así, la acción de sabotaje de la clase obrera vasca contra la producción industrial del franquismo, ha tenido un valor extraordinario en la lucha general contra el régimen de Falange, cuando el esfuerzo de la gran industria vasca ha constituido un factor capitalísimo en la gran ayuda bélica que Franco ha prestado al nazismo. Idéntico valor para la lucha ha tenido toda la obra de resistencia y sabotaje que nuestro pueblo ha realizado contra el envío de mercancías de todo género a los nazis, y para el que el territorio de Euzkadi ha jugado uno de los principales papeles.

Una expresión más actual de este esfuerzo combativo del pueblo vasco, ha sido la movilización realizada con motivo de las jornadas del 1 y 2 de mayo. La manifestación en la calle de San Francisco de Bilbao, los paros en fábricas y minas, y toda la agitación desarrollada con tal motivo, han constituido un factor primordial en esta jornada de lucha, organizada en un plano peninsular bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional. Es también otra manifestación patente de la voluntad y la decisión combativa de los vascos, su participación en las heroicas acciones guerrilleras de Octubre pasado, cuando la liquidación de la dominación nazi en el Sur de Francia por el esfuerzo de los valientes "maquis", impulsó la lucha guerrillera y toda la acción combativa del pueblo español.

El pueblo vasco, como todos los pueblos de España, quieren sacudir el terrible y ominoso régimen de Franco y Falange, liquidar toda la plaga de vejaciones y miserias que para el país han traído, y edificar un pacífico, libre y próspero porvenir, y para ello está dispuesto a todos los sacrificios. Un nuevo agravamiento de su situación, ha venido a aumentar su voluntad de sacrificio y esfuerzo. El alejamiento de nuestro territorio de los ejércitos nazis, a causa de la liberación de Francia, impide hoy al franquismo proveerles de la intensa ayuda en materiales bélicos que le venía prestando, produciéndose a causa de esto un enorme paro en la industria vasca, que casi exclusivamente estaba dedicada a esta producción. El número de los parados ha aumentado extraordinariamente en Euzkadi, y la miseria alcanza hoy espantosas proporciones. Es claro que con ello la voluntad combativa de nuestro pueblo ha de ser aún más audaz y decidida.

Esta situación de Euzkadi, idéntica en lo general a la de los demás pueblos de España, coincide con la más grave crisis que ha atravesado el franquismo, al mismo tiempo que con el crecimiento impenitente de las luchas a lo largo de toda la península, y el fortalecimiento y la extensión de la unidad de las fuerzas antifranquistas, bajo las banderas de la Junta Suprema de Unión Nacional. Pese a los esfuerzos de Franco y Falange para aminorar las consecuencias que su complicidad y vasallaje al nazismo han de traerle, en la situación de derrota de éste y de su segura destrucción, su situación es agudamente crítica. Los verdugos de España lo comprenden perfectamente, más que nada por la actitud decidida de los demócratas y de todos los patriotas españoles, que saben que la situación de derrota del nazismo es la mejor coyuntura para liquidar también a Franco y Falange, y es por lo que éstos desarrollan la más intensa actividad para salvar cuanto puedan del régimen. Hay que reconocer que en éste intento no se encuentran solos. Tienen como ayuda el apoyo de las fuerzas del apaciguamiento internacional, el de los grupos reaccionarios de algunos países, y en particular del conservadurismo inglés. Tienen también en su favor las actitudes y maniobras de algunos círculos de la emigración española. Los esfuerzos que Miguel Maura y otras gentes realizan en Francia y en América para entenderse con las fuerzas franquistas, para lo que llaman el "traspaso

pacífico" del régimen franquista a la legalidad republicana, no es más que un esfuerzo paralelo desde otro lado, para reducir al mínimo el sacrificio de los intereses que representa el franquismo, hasta el de las responsabilidades personales, y burlar así la voluntad del pueblo, de las fuerzas más extensas de la nación.

Pero el pueblo vasco, al unísono con los demás pueblos de España y como muy bien lo refleja el Sr. Aguirre en sus declaraciones, está contra todas las fórmulas de negociación pacífica con Franco y de encubrimiento de las responsabilidades del franquismo, y ha escogido otro camino: el de la lucha, el único que asegurará plenamente la libertad y el porvenir próspero de Euzkadi.

Pero claro está que éste no es un camino fácil, sencillo, sino que está sembrado de dificultades y de duros sacrificios. Las luchas realizadas, con ser algunas de ellas muy importantes, con significar en algunos casos grandes esfuerzos de organización, no son sino el comienzo de lo que debe hacerse para lograr derrocar a Franco. Este, como su amo Hitler, con los regímenes que representan, saben que en la actual lucha se juegan cuanto son y significan, y se defienden, y han de defenderse, con todas sus fuerzas, armas y recursos. Por eso, por muy difícil que sea la situación para ellos, por muy segura que vean la derrota, han de luchar hasta el final para salvar cuanto les sea posible, empleando todo lo que sea útil para este intento. Y sólo la lucha implacable hasta el fin, poniendo en ella toda la fuerza que sea posible movilizar, hará fracasar totalmente éste propósito.

Así se comprenderá la enorme responsabilidad que existe en la unidad, la organización y la movilización de las fuerzas antifranquistas para las batallas próximas. De ello dependen, no solamente la derrota del franquismo y el restablecimiento de la democracia republicana en los pueblos de España, sino que aquella sea total, que no deje residuos fascistas que permitan nuevas agresiones a la democracia, y que ésta tenga el camino abierto, sin cortapisas ni sabotajes, a todas sus realizaciones. La experiencia actual de algunos países europeos liberados, nos demuestra que esto sólo es posible con una perfecta identificación y unidad de todas las fuerzas patrióticas y progresivas de cada país, forjada en el terreno de la lucha por su liberación.

La tarea que tenemos planteada todos los vascos sea cualquiera el lugar en que nos encontremos, es el de unir, organizar y poner en acción, todas las fuerzas de que podamos disponer para la lucha antifranquista. Organizar e impulsar el combate de las masas, desde los más limitados objetivos, como las pequeñas protestas y reclamaciones sobre el abastecimiento, el mejoramiento de los salarios y las condiciones de trabajo, contra las vejaciones, la falta de libertades y la represión, hasta las grandes batallas que movilicen a extensas masas, con un elevado carácter de lucha contra el régimen. El objetivo de nuestra acción en estos momentos es el de estimular y organizar todas las manifestaciones de descontento y de lucha, partiendo de las reivindicaciones y de las necesidades más sentidas en cada caso, teniendo en cuenta las formas más convenientes de acción en cada circunstancia, procurando en todo momento extender estas acciones en su mayor amplitud posible, con la máxima movilización de masas, y su más alto significado político.

Este es el camino del desarrollo de las luchas hacia las grandes batallas por el derrocamiento del régimen, hacia la insurrección. La situación es propicia para ello, tanto desde el punto de vista de la conciencia y de la voluntad de las masas, que como muy bien ha dicho José Antonio Aguirre respecto a los vascos, arden en deseos de empuñar otra vez las armas por la liberación del país, como de la situación del régimen, que se encuentra en la encrucijada de tener que buscar otros caminos para salvar aquello que le sea posible de los intereses que representa. Para el cumplimiento feliz de este deber que la situación nos impone, nuestra labor

debe dirigirse por estos dos caminos: desplegar, organizadas y unidas, todas nuestras fuerzas en el combate, y reducir al mínimo y desorganizar, en cuanto nos sea posible, las del adversario, atrayendo a nuestro campo democrata y patriótico a cuantos la experiencia de la ruina nacional, de la espantosa realidad del fascismo, y la desaparición de las reservas y prejuicios que hacia nosotros han alimentado, hacen posibles y necesarios aliados nuestros para la lucha por la reconquista de España.

Y Euzkadi tiene en este sentido condiciones altamente favorables, que le permiten jugar el papel que por su historia y tradición le corresponde. Condiciones que se reflejan en la combatividad y la unidad que el pueblo vasco manifiesta y en expresiones combativas unitarias que se han manifestado últimamente en Francia, como la Conferencia de Bayona, en la que se ha sellado la unidad de todas las fuerzas vascas residentes en Francia, y las declaraciones del Presidente Aguirre, tan positivas para el entendimiento y la acción unida de todos los vascos.

Esta situación favorable a la unidad y a la acción combativa de los vascos, junto a la agudeza de la situación del país y la perspectiva de próximas batallas decisivas, exigen medidas eficaces e inmediatas que nos pongan en condiciones de hacer frente con plena seguridad a los acontecimientos.

No basta una unidad sentimental, un acuerdo tácito entre las fuerzas antifranquistas vascas, sino que es necesario un entendimiento firme y preciso, bajo un programa que lo exprese con claridad, recogiendo a todas las fuerzas que se identifiquen con él y lo defiendan, con órganos responsables y activos que, tanto en el país como fuera de él, sepan organizar la acción y dirigirla, en todos los planos.

La lucha contra el franquismo no puede ser una cosa abstracta, limitada a las formas de la agitación y la propaganda contra el régimen, y que en orden a la acción combativa es dejada a la iniciativa y a la espontaneidad de las masas, sino que debe ser el plan efectivo y maduro de las acciones a desencadenar sobre la base de los problemas y de la situación existentes, hasta desembocar en las batallas definitivas por el derrocamiento del franquismo.

En esta acción de las masas vascas por la liberación del país, que claro está tiene que ir en absoluta sincronización con la de los demás pueblos de España, deben merecer una atención particular los problemas y las posibilidades de lucha de cada uno de los sectores de la población, pues de ello depende su más amplia y eficaz movilización: los de las mujeres contra la carestía y el escaso abastecimiento, los de la población en general y los de los familiares de los presos en particular, contra la represión y por la libertad de éstos; los de los soldados por la desmovilización de las quintas cumplidas y por el mejoramiento del trato en los cuarteles; los de los campesinos contra las requisas y los impuestos, y por los mercados libres; los de los jóvenes, por el derecho al trabajo y al estudio; los de los obreros contra el paro, por el mejoramiento de salario y de condiciones de trabajo, y por el derecho a la sindicación libre etc.

Es sobre la base de estos y otros objetivos concretos como es posible impulsar la lucha de las masas, multiplicarla en incesantes combates, y dado el espíritu que hoy anima a nuestro pueblo, convertir cada acción particular de lucha en más amplias batallas, moviendo la solidaridad y el apoyo de otras capas de la población. Particularmente la clase obrera está llamada a jugar un papel decisivo en Euzkadi. De su entendimiento, de su organización, del ímpetu que despliegue en el combate, depende en buena parte la cohesión y la combatividad de las demás fuerzas vascas. Este importante papel que ha venido jugando el proletariado vasco en las últimas décadas de nuestra historia le compete hoy más decididamente.

Para ello es preciso resolver el problema de su unidad. Unidad en el orden po-

lítico, sobre la base del entendimiento de los comunistas y socialistas, unidad sindical de todas las organizaciones ugetistas, cenetistas y de Solidaridad de Trabajadores, en una sola Central Vasca. El grado de cordialidad y de entendimiento para algunas acciones, establecido en el país, no es suficiente para hacer frente a las tareas actuales. Son necesarios el acuerdo de socialistas y comunistas sobre los problemas actuales y la actitud de la clase obrera, y órganos que reflejen esta acción conjunta en los lugares de trabajo, en cada localidad, en el mismo plano nacional. Son precisos el entendimiento entre las fuerzas sindicales vascas para la creación de un solo movimiento sindical en Euzkadi y la reorganización de los sindicatos en el país sobre la base de organismos unificados. Estas serán las condiciones en que la clase obrera vasca, haciendo honor a sus mejores tradiciones, cumplirá con mayor eficacia sus deberes actuales, en beneficio de la liberación de Euzkadi y de sus propios intereses.

Es así como podremos hacer frente a las graves tareas que nos presenta la situación del país y asegurar su liberación en este momento favorable, pues no basta la voluntad, el deseo, la entereza, para conseguirla, sino que es preciso también la decisión, la iniciativa, la organización y la unidad. En la conjunción de todos los elementos en la lucha contra el franquismo, reside el éxito para la libertad de nuestro pueblo.

Existen también arduos deberes en la emigración. En realidad ésta no es ni puede ser más que un frente del mismo combate, con tareas específicas, llenas también de importancia y de responsabilidad. Desgraciadamente, el alejamiento del país y el desconocimiento de su situación y problemas, hace a algunos olvidar esta realidad. La agudización de la situación y las mayores perspectivas para la liberación de España han despertado últimamente mayor preocupación y disposición a la lucha, pero es necesario desarrollar éstas en toda profundidad y sacar las consecuencias prácticas que el momento nos plantea.

El acrecentamiento de la lucha, la perspectiva de batallas decisivas, exigen de la emigración vasca, como de la de todos los pueblos de España, un gran esfuerzo de ayuda. Ayuda en el orden político y moral proyectando hacia nuestro pueblo todo aquello que pueda orientar, estimular y reforzar la lucha antifranquista; ayuda material, proveyendo a quienes llevan el combate por la liberación de nuestro pueblo de cuantos medios y elementos necesitan para hacerlo más eficaz, más potente, más decisivo.

La unidad de todas las fuerzas patrióticas vascas en la emigración, es un factor primordial que nosotros debemos ofrecer a nuestro heroico pueblo, como estímulo moral para aumentar y reforzar la que éste tiene establecida en el interior y también como arma indispensable para una acción eficaz de la emigración en ayuda a su liberación. Cuanto se obstaculice, dificulte o retrase esta unidad en el exilio, sólo redundará en debilitamiento de la unidad y de la lucha en el país y por lo tanto, sólo facilitará la prolongación del régimen de Franco.

Es un error creer que se aseguran intereses vitales de nuestro pueblo cuando, como en el caso de algunos nacionalistas vascos, se obstaculiza la unidad pretendiendo resolver, o tomar posiciones que se creen ventajosas para resolver, desde la emigración el problema de la autodeterminación, cuyo planteamiento es prematuro, pues para ello es preciso liberar primero al país, derribando a Franco. Y es un error, porque además de desviar las energías de lo que hoy es tarea primordial y nos une a todos, que es la lucha contra Franco y Falange, dificulta la unidad, no solo de todos los pueblos de España, sino de los propios antifranquistas vascos, llegándose a comprometer ésta por entenderse con grupos dudosos de otras nacionalidades, como en el caso de Galeuzca.

Frente a ésto, tiene razón el Sr. Aguirre en sus declaraciones al señalar que hoy la etapa es de liberar al país y restablecer la democracia, para mañana resolver el problema de las nacionalidades españolas en buen entendimiento de todas ellas. Y el más flaco servicio que se le puede prestar al porvenir nacional de Euzkadi, es el planteamiento extemporáneo, antidemocrático y estrecho de éste problema.

Es también un craso error, con serias repercusiones en la acción y la unidad de las fuerzas antifranquistas vascas y de la propia clase obrera, la actitud de algunos socialistas vascos que, dejándose llevar de las peores corrientes antiunitarias y antidemocráticas de la emigración, abandonan su organización y sus deberes de combatientes antifranquistas. Con ello, no sólo dejan un hueco notable en el frente de los antifranquistas vascos emigrados, sino que dificultan que las fuerzas obreras lleguen al entendimiento necesario y jueguen el papel que les corresponde.

La unidad de los vascos en la emigración debe tener el mismo carácter firme, responsable y combativo que tiene en Euzkadi, y debe agrupar todas las fuerzas, políticas y sindicales. Su misión es la de movilizar todas las posibilidades, tanto en el orden político como material, para ayudar a la lucha liberadora del país, creando cuantas formas de trabajo sean para ello precisas, y aprovechando las que ya la emigración ha creado.

La declaración unitaria de José Antonio de Aguirre, la preocupación y disposición favorable de las organizaciones vascas abonan de manera positiva la rápida realización de pasos que lleven a esta unidad de las fuerzas antifranquistas vascas. Hay que poner en el empeño toda nuestra inteligencia y nuestro fervor patriótico, y sentir la urgencia que la situación exige.

Nuestra decisión y nuestra actividad unitaria, empujarán enormemente toda la organización y la unidad de las fuerzas antifranquistas de Euzkadi, en momentos tan decisivos como los presentes, con la importancia que la lucha de Euzkadi tiene en el conjunto de la lucha de los pueblos de España.

El ejemplo de la unidad vasca, completa, sin recelos y sin vetos, ayudará poderosamente a la unidad de las fuerzas antifranquistas españolas, imprescindible para una acción eficaz por el derrocamiento de Franco y Falange, representando una perfecta demostración de cómo es posible realizar esta unidad, dando incluso una solución al debatido problema de la conjunción de la lucha en el país con las formas republicanas legales.

Es fácil calcular también los beneficios que esta unidad, y mayores cuanto más decidida, más firme y rápidamente sea realizada, ha de traer para el futuro de nuestro pueblo. Ella podrá ser fecunda en las tareas de la reconstrucción y del progreso de Euzkadi. Ella ha de crear profundas e inextinguibles raíces de comprensión, de mutuo entendimiento y de solidaridad con los demás pueblos de España, que abrirán claras perspectivas para el reconocimiento de nuestros derechos nacionales para la realización definitiva de nuestra personalidad histórica.

Los problemas están planteados con la sencilla claridad que los ve nuestro pueblo bajo el terror de la dominación franquista. Si alejamos de ellos lo minúsculo, lo mezquino, lo estrecho, y por el contrario, nos enfervorizamos sobre el plano de los grandes sufrimientos de nuestro pueblo, de su gran voluntad de libertad y de progreso, de sus grandes perspectivas históricas, es claro que encontraremos llano el camino de la unidad, fácil el sendero de los esfuerzos y los sacrificios. Con este espíritu debemos mirar los acontecimientos actuales de nuestro país y del mundo, y los deberes que ellos nos señalan con responsabilidad y urgencia haciendo honor a los sacrificios, al heroísmo y a las esperanzas de nuestro pueblo.

TOMAS GARCIA

La guerra antihitleriana y el derecho de autodeterminación de los pueblos

"No tenemos ni podemos tener objetivos de guerra tales como la imposición de nuestra voluntad y de nuestro régimen a los pueblos de Europa subyugados y que esperan nuestra ayuda. Nuestra finalidad consiste en ayudar a esos pueblos en su lucha liberadora contra la tiranía hitleriana, para después concederles la plena libertad de instaurar el régimen que quieran sobre su territorio. Ninguna intervención en los asuntos interiores de los demás pueblos!"

J. Stalin

(Discurso del 6 de noviembre de 1941)

Estas claras y sencillas palabras de Stalin, no son sólo la expresión de la política ejemplar de la Unión Soviética, son también un conciso resumen de todo cuanto puede decirse del carácter de esta guerra, y de las bases en que se fundamenta la solidez de la coalición aliada.

Esta guerra es la más grande y justa de las guerras libradas contra la mayor amenaza de esclavitud y tiranía que conoce la historia. Contra esta amenaza se han levantado la mayor parte de los pueblos de la tierra. No es una casualidad, que la coalición de las fuerzas democráticas se fortalezca continuamente mientras se destroza y debilita la coalición de las fuerzas fascistas y hitlerianas. Este hecho no es sólo fruto de los éxitos militares; es el resultado del carácter justo, liberador, de esta guerra, que va poniendo en pie cada día a nuevos combatientes, que logra movilizar en su desarrollo a nuevas capas de los pueblos, que lanza contra la Alemania nazi a aquellas que, hasta ayer mismo, se vieron obligados por sus camarillas dirigentes a combatir en el bando de Hitler.

Lo ocurrido en Europa a partir del momento en que, como consecuencia de la aplicación de los acuerdos de Teherán, las tropas anglo-americanas abrieron el Segundo Frente y comenzó, en coordinación con los invictos Ejércitos Rojos, el ataque concéntrico contra la fortaleza nazi, no puede explicarse si no es tomando en consideración el carácter justo y liberador de esta guerra. Los pueblos se lanzaron con un vigor y una cólera extraordinarios contra sus esclavizadores. Poderosos, bien organizados y disciplinados movimientos de resistencia, surgieron en todas partes. No ha sido un hecho esporádico, nacido aquí y allá, al calor de la existencia de alguna concentración obrera o popular importante. No. Ha sido un hecho general, de un extremo al otro de Europa. Y en cada país presentaba el mismo amplio y unitario carácter nacional. Nápoles, Roma y Florencia liberadas por los italianos; París, Toulouse y Estrasburgo, por los franceses; Amberes y Bruselas, por los belgas; Atenas y Sanónica, por los griegos; Tirana, por los albanos son sólo símbolos. En realidad, tan pronto como poderosas columnas aliadas que atacaban, polarizaban entre sí fuerzas importantes del enemigo, los pueblos de Europa se levantaron como un solo hombre y, combatiendo con parejo denuedo, liberaron la mayor parte de sus respectivos países. Si-

guiendo el camino marcado por el Movimiento de Liberación de Yugoslavia — hermano mayor de todas las fuerzas de resistencia en los países ocupados de Europa — los combatientes de la liberación han dado muestras de un patriotismo, una audacia y una conciencia política que justifican las mayores esperanzas para el futuro.

Pero el carácter justo y de liberación en ésta guerra, no termina en el momento en que el enemigo nazi es arrojado de una parte o, incluso, de la totalidad del territorio nacional. La tarea de destrozarse al hitlerismo, no importa el terreno donde se libere el combate, es una tarea que incumbe a todos los pueblos, a todas las fuerzas democráticas. Nadie puede juzgar que ésa será tarea fácil. Por el contrario, los hitlerianos y sus satélites y quinta columnistas, están demostrando que no abandonarán el terreno sin agotar todos sus recursos. El hecho de que la guerra esté ya decidida a favor de la coalición aliada, no puede justificar desconocimiento de la rudeza del camino que queda por recorrer, ni mucho menos descuido en la movilización de nuevos elementos que aceleren el proceso de liquidación del hitlerismo. Mientras mayor y más extensa sea la movilización de las Naciones Unidas, más rápida será la asfixia política, económica y militar del poderío enemigo.

Pero, además, los pueblos de Europa comprenden que el fascismo no puede ser derrotado sólo en los campos de batalla. Tiene que ser derrotado también política y moralmente. Los hechos recientes demuestran que la derrota de la influencia fascista y hitleriana, es un proceso que va más allá de la derrota de los ejércitos alemanes en el Rhin o el Danubio.

Esta realidad está mostrando cada día, ante los pueblos liberados, el camino a seguir. Cada país tiene ante sí la tarea de movilizar la mayor cantidad de fuerzas y recursos para proseguir la guerra antihitleriana hasta la victoria definitiva. Y es evidente que no estará en condiciones de realizar esta movilización a fondo, si no se halla estrechamente unido, en un sólido frente nacional, patriótico, que ponga en tensión y haga florecer los inmensos recursos de que los pueblos son capaces.

La prosecución de la guerra antihitleriana es, pues, la tarea fundamental, no sólo de los pueblos que dirigen la coalición de las Naciones Unidas, sino de todos los pueblos, incluyendo también los que están siendo liberados de la dominación fascista. Pero la unidad en los países liberados de Europa no puede mantenerse, ni mucho menos fortalecerse, más que en la lucha denodada contra la Quinta Columna, contra los traidores nacionales y los colaboracionistas que se pusieron durante la ocupación al servicio del enemigo.

Es evidente que Hitler, en la misma medida que se mella y deteriora su máquina militar, está utilizando con intensidad creciente sus armas políticas, sus Quintas Columnas y cuantas posibilidades ponen en sus manos regímenes fascistas como España y Argentina. La Quinta Columna, que al principio de la guerra tenía como tarea esencial precipitar la victoria de Hitler, ahora tiene la de demorar su derrota. Y para ello, sus dos objetivos fundamentales son: impedir o dificultar la consolidación de las fuerzas democráticas en los países liberados; crear dificultades en la retaguardia de los ejércitos aliados con la esperanza de demorar o debilitar los golpes militares de las fuerzas de las Naciones Unidas.

A la luz de estos hechos evidentes, debemos examinar los acontecimientos ocurridos recientemente en Europa. Allí donde se mantiene la unidad nacional, patriótica del pueblo; allí donde la Quinta Columna es desenmascarada y los traidores y colaboracionistas castigados, los recursos de la nación son movilizados con rapidez y la aportación a la guerra antihitleriana crece y se hace cada día más apreciable. Por el contrario, dondequiera que hemos visto surgir la intranquilidad y la desconfianza y estallar serios problemas que invalidan la movilización del pueblo y anulan su esfuerzo, podemos

encontrar detrás la mano de la Quinta Columna, la actuación de fuerzas reaccionarias que aún hoy -como en los tiempos de Munich- temen más a su pueblo que al retorno de la dominación germana, la tibieza o la carencia absoluta de castigo a los colaboracionistas y traidores nacionales, el esfuerzo por escindir a la nación, impidiendo así que su fuerza pueda recuperarse y ser arrojada contra el enemigo nazi.

Y la verdadera gravedad de la situación, reside en que por una mal concebida política de poder, el peso internacional de una de las grandes potencias aliadas -la Gran Bretaña- está siendo lanzado en estos momentos, no en respaldo de las fuerzas democráticas que luchan por la unidad nacional, la movilización y la prosecución de la guerra, sino en apoyo de las fuerzas más reaccionarias que persiguen la desunión, la inmovilización del esfuerzo nacional, el mantenimiento de sus posiciones antes que la lucha contra los nazis y que no vacilan en desatar, al servicio de estos objetivos, la lucha fratricida en los países liberados.

Y éste no es un problema de postguerra. Es una parte misma de la lucha por la victoria. De ahí que los demócratas de todo el mundo estén obligados a prestar la mayor atención a los hechos de Europa y a trabajar porque encuentren una rápida y justa solución.

En la situación creada en Bélgica, Italia y Grecia, existen tantos rasgos comunes, que pueden ser examinados en conjunto, pese a que sus naturales diferencias exijan después una atención aparte. En todos ellos encontramos el esfuerzo de la Quinta Columna, de las fuerzas reaccionarias, por mantener sus posiciones en el aparato del Estado, aunque muchos de sus hombres aparezcan convictos de traición o cubiertos por la sangre de patriotas entregados por ellos a los nazis. Los pueblos de Europa se preguntan quiénes están retrasando o impidiendo totalmente la aplicación de la justicia. Han sido juzgados algunos inculpados de cuarta o quinta fila, pero los verdaderos responsables permanecen todavía a salvo. Esta realidad es más aguda e irritante en Bélgica que en parte alguna. Han sido fusilados hasta ahora allí dos colaboracionistas: un chofer y un periodista. En cambio el gobierno Pierlot-Spaack, ha declarado públicamente que "se niega a juzgar la conducta de aquellos industriales que dirigieron la producción nacional durante la ocupación alemana". A raíz de ésta cínica declaración, y de haber sido puesto en libertad M. de Villez, director de los grandes Talleres de Construcciones Eléctricas de Charleroi, detenido por las fuerzas de resistencia cuando trataba de huir con pasaportes falsos, acusado de haber entregado a la Gestapo la lista negra de sus obreros que trabajaban en el movimiento de resistencia, el periódico liberal de Bruselas "La Dernière Heure" ha revelado que el gobierno de Pierlot, cuando abandonó el país en 1940, dejó constituido un Comité de banqueros belgas para "servir de guías morales" bajo la ocupación nazi y mantener la producción general del país. En este comité figuraba M. de Munk, presidente de la **Société General de Belgique**, la institución financiera y bancaria más poderosa de Bélgica, que ha prestado ininterrumpida y total colaboración a los nazis durante la ocupación. Pero lo que es más indignante: **La Société General de Belgique** seguía controlando los asuntos financieros del gobierno de Pierlot y de todo el imperio belga, a través de un miembro de su Consejo de Dirección, M. de Ruelle, que era y sigue siendo Ministro de Economía del gobierno belga. M. de Ruelle, puso a la disposición de los alemanes sus propias factorías de Prayon, obteniendo con ello considerables beneficios personales. El Vice-Premier del gobierno de Pierlot, M. de Schrijver, permaneció en Francia durante 1942, bajo la ocupación alemana, "arreglando el regreso al país de técnicos belgas preparados para ayudar a la producción que, naturalmente, era destinada a los alemanes". En ésta determinación del gobierno de Pierlot de defender a los industriales colaboradores de los nazis, descansa el hecho de que la mayor

parte de sus factorías hayan escapado a la atención de la R.A.F. y, lo que es más sorprendente todavía, que hoy estén recibiendo los pedidos aliados, a causa de que, gracias a su colaboración con los alemanes, están al día en equipos y técnica, mientras que algunos industriales patriotas, que se negaron a colaborar con el invasor, hoy no reciben pedidos porque sus fábricas y equipos están considerablemente atrasados y deteriorados.

Parece monstruoso, pero detrás de estos hechos se esconde la verdadera situación de impunidad en que hoy viven en Bélgica los servidores de los alemanes y que ha motivado la protesta y la desconfianza de las fuerzas patrióticas del movimiento de resistencia. Son infinitos los hechos de esta naturaleza que podrían ser denunciados, pero queremos limitarnos a señalar algunos semejantes en otros países. En Italia, la crisis del gobierno Bonomi, estalló al presentar su dimisión, bajo la presión británica, el Ministro de Marina, antes de acceder a la petición del Ministro de Justicia de que fueran juzgados los almirantes y altos jefes fascistas de la Armada. En Atenas, en estos momentos los soldados británicos están luchando contra los patriotas al lado de la policía griega, mandada por un tal Evert. Este sujeto era ya jefe de la misma cuando, en 1933, se preparó el atentado contra Venizelos, lo ha sido durante los cuatro años de la dictadura de Metaxas, y lo continuó siendo muy a su gusto bajo la ocupación de los alemanes.

Los pueblos de Europa, ven con toda claridad cuales son las fuerzas que están amparando a traidores y colaboracionistas. Son las fuerzas reaccionarias, las responsables de la política de Munich, las que hundieron al mundo en la catástrofe y que, puestos a salvo durante la tormenta, vuelven ahora tras los ejércitos aliados o salen de los puestos de mando del aparato de ocupación nazi, pretendiendo que no ha pasado nada. El gobierno Pierlot-Spaack en Bélgica, saboteador de la seguridad colectiva en la preguerra, enemigo constante de la Unión Soviética, que se negó, incluso, a permitir que los Estados Mayores británicos coordinaran un plan de defensa del país cuando ya la guerra había estallado, que, como ya hemos visto, mantuvo contactos injustificables con el enemigo durante la ocupación, vuelve a Bruselas y abre de nuevo el parlamento pretendiendo desconocer los cuatro años de horror vividos por la nación belga y las fuerzas nuevas surgidas del seno del pueblo a través de la lucha. En Grecia, el gobierno del Rey Jorge, encabezado por Papandreou, pretende que el pueblo olvide que el rey es responsable de los cuatro años de dictadura de Metaxas. Y cuando los pueblos indignados proclaman su desacuerdo con esta situación, Churchill no titubea en emplear las fuerzas británicas para respaldar y sostener a esas bandas reaccionarias, condenadas por el propio juicio de la guerra, y odiadas por los que han padecido durante negros años.

Estudiemos un poco lo ocurrido en Grecia porque realmente allí la situación ha alcanzado la máxima gravedad. Los periódicos, y las declaraciones interesadas en que la realidad desaparezca bajo un cúmulo de falsas imputaciones, han sembrado una tal confusión que será bueno reconstruir los hechos. Su historia de heroísmo y sacrificio han ganado el respeto y el aprecio de todos los pueblos hacia los combatientes de Grecia. Cuando en 1940 fué atacada por los italianos, los griegos, en relación con los invasores, se hallaban en la proporción de 1 a 7; a pesar de ello, derrotaron a los italianos una y otra vez y les pusieron en tal aprieto que su socio mayor, la Alemania nazi, tuvo que intervenir apresuradamente. Entonces lucharon contra dos potencias que eran quince veces mayores que Grecia; pero prosiguieron peleando hasta que todo su territorio fué arrollado e invadido.

El 6 de abril de 1941, se formó en las montañas el Frente de Liberación Nacional (EAM), integrado por el Partido Agrario, la Unión de la Democracia Popular, el Par-

tido Socialista, el Partido Comunista, la Confederación de Trabajadores de Grecia, la Juventud Liberal y la Juventud Helénica. Incluso líderes de los viejos partidos conservadores como el Liberal y el Popular, se incorporaron al EAM, y uno de ellos, Nicos Askontis, era el Ministro de Comunicaciones al estallar la crisis que originó el conflicto.

El Frente Nacional de Liberación, organizando y dirigiendo la lucha del pueblo y mediante la creación de una rama militar, los ELAS, se ganó la adhesión de la nación entera, y los coresponsales americanos cifran en 2.200.000 el número de sus miembros. Durante mucho tiempo, el gobierno del Rey Jorge, en Egipto, no sólo no ayudó a la lucha del interior, sino que dedicó todas sus energías a combatirla e impedir su desarrollo. Más de 5.000 miembros del ejército griego organizado por los británicos en el Cercano Oriente, fueron internados en campos de concentración, por exteriorizar su deseo de volver al país e incorporarse a la lucha, junto a los ELAS; la escuadra, fué reducida por los barcos británicos en Alejandría, por haber expresado su adhesión al Frente Nacional de Liberación. En éstas condiciones, la Conferencia celebrada en el Líbano por representantes de todas las fuerzas griegas, llegó a un acuerdo que incluía la participación del EAM en el gobierno del Cairo y el nombramiento del General Othonaios que contaba con la confianza de todos los sectores, como Jefe del Ejército. El gobierno del Rey Jorge desconoció completamente estos acuerdos, y fué sólo en vísperas del nuevo desembarco británico, durante la reunión celebrada en Caserta (Italia), donde se decidió la integración de un gobierno de unidad, pese a que se ofreció a los representantes del EAM,— la fuerza fundamental del país—una representación meramente secundaria.

Cuando el gobierno regresó a Grecia, ante la realidad de los hechos, se vió obligado a reformar su constitución, otorgando a los representantes del EAM seis carteras importantes: las de Trabajo, Economía Nacional, Comunicaciones, Hacienda, Agricultura y la Subsecretaría de Guerra. El Gral. Othonaios fué nombrado, al fin, Jefe del Ejército y el Gral. Stephan Sraphis —antiguo Comandante del ELAS— Jefe del Estado Mayor Provisional. Se acordó también la disolución de todas las organizaciones armadas y la integración de un Ejército Popular Griego, del que serían eliminados los oficiales reaccionarios y monárquicos y capacitados los oficiales surgidos de la lucha. Hasta el 10 de Diciembre, fecha fijada para la reforma, las fuerzas de los ELAS guardarían el orden en todo el país. Al mismo tiempo, el gobierno acordó la liberación de todos los detenidos en Egipto y en el Cercano Oriente.

Todos estos convenios fueron incumplidos por Papandreou que, sin consultar con el resto del gobierno, decretó la disolución de las fuerzas de los ELAS, sin desarmar simultáneamente a las bandas reaccionaras y monárquicas, ni incluso a los llamados "Batallones de Seguridad", creados por Metaxas y desarrollados por el "quisling" griego John Rallis, durante la ocupación alemana.

Con el gobierno en crisis por la dimisión de los seis ministros del EAM y los Generales Othonaios y Sraphis de los puestos militares, los demás hechos son bastante conocidos, los británicos han intervenido para sostener y apoyar a la facción de Papandreou, y están hoy combatiendo al lado de todas sus bandas monárquicas y fascistas, contra los patriotas de Grecia. La actitud de Churchill constituye un insulto incalificable a un pueblo heroico, que le ha dado una tal respuesta, que ha conducido a una profunda crisis en la propia política británica. Churchill calificó la actitud de defensa del pueblo griego como intento de "una banda de forajidos y fascinerosos de las montañas que querían dar un golpe de estado para imponer una dictadura comunista en Grecia".

Los hechos, que dan un rotundo mentís a Churchill, dicen por el contrario:

Los ELAS liberaron por su solo esfuerzo los tres quintas partes del país. Sólo

tres soldados británicos fueron muertos en toda la campaña de liberación. El pueblo entero respalda a los Elas. El corresponsal del "New York Times" el 6 de octubre, dice lo siguiente: "Es evidente aquí que todo el pueblo -y lo que es aún más notable- todo el clero, está al lado del Frente Nacional de Liberación y de los ELAS". El Obispo de Kozani, declara calificando el control que EAM mantiene sobre toda Grecia: "Orden, seguridad y espíritu de patriotismo, respeto a la iglesia y rara solidaridad como nunca se había conocido en la historia de Grecia". Temistokles Sopholsi, el viejo jefe del Partido Liberal, con sus 85 años, se ofreció a formar un gobierno que, contando con la confianza del pueblo, hubiese resuelto el problema desde el primer momento. Fue llamado por el embajador de Inglaterra Henry Leeper, quien le dijo que, por órdenes expresas de Churchill, no era posible pensar en otro Jefe de Gobierno más que Papandreou, y que si quería ayudar a la situación, podía respaldar y dar su apoyo a la política de éste. El viejo jefe liberal, gran patriota, contestó lo siguiente: "Si doy mi apoyo a Papandreou, estaré ayudando a una dictadura. Soy un amigo, no un esclavo de la Gran Bretaña".

Churchill llama bandidos a los combatientes de Grecia que se levantaron contra el invasor y lucharon durante tres años. ¿Usaría el mismo calificativo contra el pueblo británico si, invadida Inglaterra en 1940, hubiese seguido su mandato de luchar en cada playa, en cada calle, en cada casa? El pueblo de Grecia acogió a los británicos como a sus libertadores, pero hoy no puede comprender cómo se emplean contra ellos los tanques, los cañones, los barcos y las tropas paracaidistas que deberían mejor ser usadas en liberar Creta y a las demás islas del Egeo que permanecen bajo el yugo de los alemanes. El barrio de Kersariani, reducto obrero de Atenas que no pudo ser dominado por completo en ningún momento por los italianos y los alemanes, es ametrallado ahora sin interrupción por los cazas y los aviones lanza-bombas de las fuerzas británicas. El pueblo de Grecia, un pueblo entero, amante de su independencia, viril y heroico, no puede olvidar estas cosas. Un político británico, decía en la década del 40 del siglo pasado, que las intervenciones en países extranjeros son contraproducentes, incluso para la causa en cuya defensa fueron emprendidas. Este sabio consejo, ha sido olvidado por Churchill, y sus consecuencias serán muy graves para el prestigio británico, no sólo en Grecia, sino en el mundo entero.

Las proposiciones de los ELAS para resolver la crisis son completamente justas y han de contar con el respaldo de las fuerzas democráticas de las Naciones Unidas. Piden un gobierno de unidad nacional, independiente y soberano, ante el que todos los grupos puedan rendir las armas simultáneamente, para pasar a integrar un ejército y una policía nacionales, que garanticen que el pueblo pueda expresar su voluntad en unas elecciones libres. Están prestos a entregar las armas y a abandonar Atenas, pero no ante una fuerza extranjera, que sería una ofensa para el prestigio nacional, ni antes de que sean desarmadas las bandas de reaccionarios y monárquicos. Y eso es todo. La fuerza y la justeza de esta posición habrán de terminar por imponerse a todos los obstáculos.

En el mundo entero, la gravedad de lo que está ocurriendo en Grecia, ha provocado profunda alarma y motivado amplias manifestaciones de condenación y la exigencia de una rectificación inmediata. La de mayor trascendencia ha sido la del nuevo Secretario de Estado de Norteamérica, Stettinius, al dejar bien sentado que la política de los Estados Unidos está por el libre derecho de todos los pueblos a regir sus destinos y contra toda intervención en los asuntos interiores de cualquier país. Esta declaración,

que coincide con la política inveterada de la Unión Soviética, ha producido profunda impresión en el parlamento británico y gran confianza en los demócratas de todas partes. La crisis política en Inglaterra, la alarma ante la descabellada posición que el Foreign Office mantiene en los problemas de Bélgica, Italia y Grecia, estrechamente relacionados con la de constituir un bloque de potencias occidentales, que al margen de los acuerdos que se preparan para la postguerra, represente una nueva versión de la política de poder, alcanza a los sectores más extensos de la Comunidad Británica. Los once principales periódicos de Londres, desde el Times, al Daily Worker, condenan la política seguida en Grecia. Los sindicatos y los parlamentarios laboristas, denuncian que la política de Churchill puede conducir a un resultado semejante al de la batalla de la Colina Bunker, durante la guerra de independencia americana, donde los británicos ganaron la pelea, pero perdieron a América. La propia votación arrancada por Churchill a la Cámara de los Comunes, mediante la petición de un voto de confianza, es bastante significativa. De los 615 miembros de la Cámara, sólo 272 votaron a favor de Churchill y de los 184 laboristas y liberales sólo 23 votaron con el Primer Ministro. El movimiento obrero, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en el Congreso de la CTAL, ha expresado inequívocamente que el respeto a la integridad y al derecho de los pueblos a regir sus destinos, asentado en la Carta del Atlántico, en la declaración de Moscú y en las resoluciones de Teherán, está en la base misma de los objetivos de esta guerra y que no podrá ser desconocido por nadie, ni en relación con ningún país.

Decíamos al principio, que allí donde la unidad del pueblo es respetada, allí donde los traidores nacionales y colaboracionistas son castigados, la movilización de la nación para la guerra y para la reconstrucción nacional progresa aceleradamente. Nueve países han sido o están siendo liberados con la ayuda del Ejército Rojo, y en todos ellos, lo mismo en la Noruega del Rey Haakon, que en la Checoslovaquia del presidente Benes; lo mismo en países aliados, como Polonia, que en países enemigos, como Hungría, las fuerzas del pueblo, liberadas de la tiranía nazi, se reagrupan, se fortalecen y realizan verdaderos prodigios en la movilización para la guerra. Veamos algunos hechos concretos.

En Yugoslavia, bajo la dirección del gran héroe nacional Josip Broz, Mariscal Tito, está surgiendo un nuevo Estado Federal, poderoso, independiente y libre, y las fuerzas del Ejército de Liberación están sosteniendo y fortaleciendo cada día extensos sectores del frente común de los aliados.

Son bastante conocidas las noticias sobre la nueva estructura de la Yugoslavia que está surgiendo de la guerra. Pero queremos dar aquí la Carta de Derechos aprobada por los pueblos yugoeslavos, porque constituye una expresión acabada de las grandes proyecciones democráticas del movimiento balcánico.

He aquí, por ejemplo, la Carta de Derecho del pueblo de Croacia:

- 1.- Los pueblos croata y serbio en Croacia, tienen iguales derechos y las minorías nacionales tienen garantizado el pleno ejercicio de su vida nacional.
- 2.- Todos los ciudadanos de Croacia tienen iguales derechos, sin tener en cuenta su nacionalidad, religión o raza.
- 3.- Las mujeres disfrutan los mismos derechos que los hombres.
- 4.- Todo ciudadano tiene garantizada la seguridad de su persona y de su propiedad; el derecho a la propiedad privada, a la empresa privada y al comercio, quedan garantizados.
- 5.- La libertad de conciencia y de religión queda garantizada a todo ciudadano.

6.- La libertad de palabra, de prensa, de reunión y de organización quedan garantizadas a todo ciudadano, pero durante la duración de la guerra estos derechos deben ser ejercidos a través de las organizaciones del Movimiento Nacional de Liberación.

7.- El derecho al voto y a ser elegido para los cargos públicos es otorgado a todos los ciudadanos hombres y mujeres, desde los 18 años; los combatientes del Ejército Nacional de Liberación y las Unidades de Guerrilleros tienen el derecho al voto cualquiera que sea su edad. Después de la guerra las elecciones serán por voto directo y secreto. Los locos y los traidores al interés nacional, quedan excluidos de los beneficios de este párrafo.

8.- El deber y el honor de todo ciudadano capaz de portar las armas, sin diferencias de nacionalidad o religión, es el de participar en la lucha por la liberación nacional en el Ejército de Liberación o en las Unidades de Guerrilleros. La traición contra la nación, por servicios o espionaje en favor del enemigo, será castigada con la muerte.

9.- En interés de la seguridad y del fortalecimiento de la vida democrática y de la fraternidad de los pueblos de Yugoslavia, y en interés de la salvaguardia de las conquistas de la lucha por la liberación nacional, todas las organizaciones fascistas y profascistas quedan prohibidas, porque trabajan contra la libertad y la independencia de los pueblos de Yugoslavia.

10.- Todos los ciudadanos tienen garantizado el derecho a apelar de las decisiones de las autoridades gubernamentales, si juzgan que ha sido lesionado algunos de los derechos reconocidos en esta Carta. Nadie puede ser juzgado sin el debido proceso legal.

11.- Al gobierno popular concierne el problema del analfabetismo y de la elevación del nivel nacional de cultura, así como asegurar la educación libre para todos los ciudadanos.

Veamos lo que sucede en Checoslovaquia:

Los territorios liberados por el Ejército Rojo están siendo administrados por el Consejo Nacional Checoslovaco, de completo acuerdo con Frantisek Nemec, delegado del gobierno checoslovaco en Londres. Este Consejo dirige la lucha del movimiento guerrillero y envió recientemente a Londres una delegación para discutir con el presidente Eduardo Benes, la futura estructura interna de la nación.

Se ha llegado a un acuerdo completo sobre la continuación de la República como un Estado independiente de los checos, eslovacos y rutenos, con iguales derechos. En la Rutenia totalmente liberada por el Ejército Rojo, ha sido nombrado un Consejo Nacional, con consejos locales y de distritos elegidos el 28 de octubre, fecha de la independencia nacional checoslovaca.

Las leyes checas han sido restauradas; los partidos fascistas disueltos y tribunales populares establecidos para juzgar a los criminales de guerra.

El acuerdo con el gobierno de Londres, incluye la decisión de que el gobierno presentará la dimisión después de la derrota germana, para dejar expedito el camino para la elección de un nuevo gobierno. Benes continuará como Presidente, hasta que el pueblo liberado de Checoslovaquia pueda elegir libremente a su sucesor.

En estas condiciones, los territorios liberados de Rutenia y Eslovaquia están dando una considerable ayuda al Ejército Rojo y a la expulsión de los alemanes del resto del país.

En Hungría, país enemigo que ha dado a Alemania una considerable ayuda a lo largo de toda la guerra, ha sido posible, sin embargo, acudir al pueblo y mostrarle el camino de la lucha contra el hitlerismo, como el camino de la salvación nacional. Del 13 al 20 de Diciembre se han celebrado elecciones en todos los distritos liberados, para la constitución de una Asamblea Nacional Provisional. Reunidos en Debrecen, los 230 diputados de esa Asamblea, han designado un gobierno nacional provisional de Hungría, que ya está dando pasos considerables para la organización del país, la firma del armisticio con las Naciones Unidas y la movilización de todas las fuerzas para la guerra antihitleriana.

En Polonia, el Consejo Nacional de Lublin, laborando con el mismo espíritu de unir y movilizar a las fuerzas nacionales, ha conseguido vencer las mayores dificultades, y aportar a la lucha por la total liberación de Polonia, fuerzas considerables surgidas del seno mismo del pueblo polaco. Los partidos socialista y campesino, en cuyo nombre pretenden actuar los reaccionarios polacos de Londres, han celebrado sus Congresos, otorgando todo su apoyo al Consejo de Lublin y a la movilización del país. Cuarenta mil campesinos han recibido ya la tierra y, como consecuencia de todo ello, más de mil hombres cada día, se presentan en las cajas de reclutamiento del ejército polaco que combate al lado del Ejército Rojo, ansiosos de luchar por su país y por la victoria de la guerra.

Estos son algunos de los hechos de Europa que recaban la profunda atención de los demócratas de todo el mundo. El respeto a los postulados sagrados por los que luchan millones de hombres en todos los frentes; la garantía de que serán reconocidos los derechos a la autodeterminación de todos los pueblos, despiertan y ponen en movimiento energías ilimitadas, que son imprescindibles para asegurar y acelerar la victoria. El temor y la inseguridad en el futuro, paralizan y dividen a los pueblos y vienen, en definitiva, a prestar a Hitler el mayor servicio que puede desear en estos momentos: ver alejarse la hora inexorable de su derrota.

El fortalecimiento de la unidad nacional, el castigo implacable de los traidores, el apoyo a las fuerzas de resistencia, la formación de gobiernos fundidos con el pueblo y pendientes ante todo de la continuación de la guerra, son los requisitos de toda política que esté de acuerdo con las necesidades de la hora histórica. Si estos principios son respetados los pueblos encontrarán el camino para resolver todos sus problemas, y la coalición de las Naciones Unidas, libre de obstáculos, reforzada cada día, podrá marchar hacia adelante, por el camino de Teherán, por el camino de la democracia, por el camino de la victoria.



"El régimen socialista nacido de la Revolución de Octubre ha dotado a nuestro pueblo y a nuestro ejército de un poder grande e invencible. El Estado soviético, pese a la dura carga de la guerra y a la pérdida temporal de muy grandes y económicamente importantes regiones del país, en el curso de la guerra no ha reducido, sino que de año en año ha aumentado los abastecimientos de armas y municiones al frente. El Ejército Rojo dispone ahora de más tanques, cañones y aviones que el ejército alemán, y en cuanto a su calidad nuestras armas son muy superiores a las del enemigo. Lo mismo que el Ejército Rojo, por sí solo, en su larga y dura lucha ha vencido a las tropas fascistas, los trabajadores de la retaguardia soviética han alcanzado en la lucha que han sostenido solos contra Alemania hitlerista y sus satélites, una victoria económica sobre el enemigo. El pueblo soviético ha renunciado a muchas cosas esenciales y ha aceptado conscientemente serias privaciones materiales con tal de dar más al frente. Las inauditas dificultades de la presente guerra no han quebrantado, sino templado más la voluntad de hierro y el valiente espíritu del pueblo soviético. Nuestro pueblo ha conquistado con todo derecho la gloria de ser un pueblo heroico".

(Del discurso del camarada Stalin del 6 de Noviembre de 1944)

"En todo el curso de la guerra los hitleristas han hecho intentos desesperados de dividir a las Naciones Unidas, de oponer a unas contra otras, de crear sospechas y enemistad entre ellas, de debilitar sus esfuerzos bélicos, creando desconfianza y a ser posible de hacer que se pelearan entre ellas mismas. Tales tendencias de los políticos hitleristas son enteramente comprensibles. No hay para ellos peligro más grande que la unidad de las Naciones Unidas en la lucha contra el imperialismo hitleriano y no podrían obtener un éxito político y militar más grande que la discordia entre las potencias aliadas en su lucha contra el enemigo común. Sin embargo, es sabido cuán fútiles han resultado esos intentos de los políticos fascistas de deshacer la alianza de las grandes potencias. Eso significa que la alianza de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos se basa, no en motivos accidentales y temporales, sino en intereses vitales y duraderos".

(Del discurso del camarada Stalin del 6 de Noviembre de 1944)

L L A M A M I E N T O

de la Junta Suprema de Unión Nacional

del 12 de Septiembre de 1944

¡ESPAÑOLES!

Se acerca el fin de la guerra en Europa. Perseguidas y acorraladas por los ejércitos triunfales de los países democráticos, corren a guarecerse en su propio cubil las hordas nazis empavorecidas. Las Naciones Unidas se aprestan a clavar la bandera de la victoria en las entrañas de la Alemania Nazi. En semanas, en días, en horas, va derrumbándose el imperio monstruoso de Hitler.

Todos los pueblos del mundo, todos los amantes de la libertad y de la Patria en los países sometidos al vasallaje hitleriano o al fascismo interior, saludaran con entusiasmo delirante este colapso del mayor criminal de todos los tiempos, del sangriento verdugo de Europa.

Los españoles, antes que nadie, que aquí fué, en el suelo sagrado de España, donde primero se inició por Hitler su bárbara política de agresión y conquista contra los pueblos soberanos y donde primero instauró en el poder a un gobierno fantoche de sicarios a su servicio.

Pero no basta el entusiasmo. El aniquilamiento del nazismo representa una gravísima e irreparable derrota de Franco y la FE y robustece sensiblemente la posición de los españoles en lucha contra los traidores que enajenaron la independencia de España en beneficio de Hitler.

Que este convencimiento excite nuestro afán de patriótica pelea. El derrumbamiento de Hitler debe ser para nosotros un clarín de combate. España entera tiene que alzarse. No sólo para gritar el unánime júbilo por la caída del tirano que llevó el terror, la abyección y la ruina a todas las tierras de Europa. También para asestar un golpe decisivo al último bastión del hitlerismo: al gobierno y al régimen de Franco y su FE.

La J.S.U.N. llama al combate a todos los españoles. Liberar a España es hoy la suprema misión de obreros y patronos, campesinos y terratenientes, católicos y librepensadores, militares y paisanos, republicanos y monárquicos, izquierdas y derechas. El amor a la Patria y el odio a Franco y la FE que la vendieron al extranjero cimentan inquebrantablemente unidad nacional, prenda de Victoria.

No hay un minuto que perder. Es preciso prepararse desde ahora para que las salvas triunfales que cantan la liberación de Europa sean anuncio de históricas jornadas en España.

¡Españoles!

Redoblad vuestra propaganda de U. N. contra Franco y la FE y por la salvación de España, reforzad vuestra organización combativa, multiplicando en todas partes las J.S.U.N. que encaucen y estimulen la lucha de todos.

Ni un solo español debe quedar sin oír nuestro llamamiento, sin incorporarse a la batalla por la independencia, la libertad y la grandeza de la Patria.

No escuchéis los alaridos con que nuestros enemigos quieren asustarnos y que no encubren más que su propio e irreprimible pavor. Sin Hitler en que apoyarse, desenmascarados ante la Nación, saben muy bien Franco y la FE que sus días están contados, que su derrota es segura ante el empuje avasallador de España. La caída de Hitler puede y debe ser el principio del fin de la dominación franquista, la aurora de la resurrección patria.

¡Españoles!

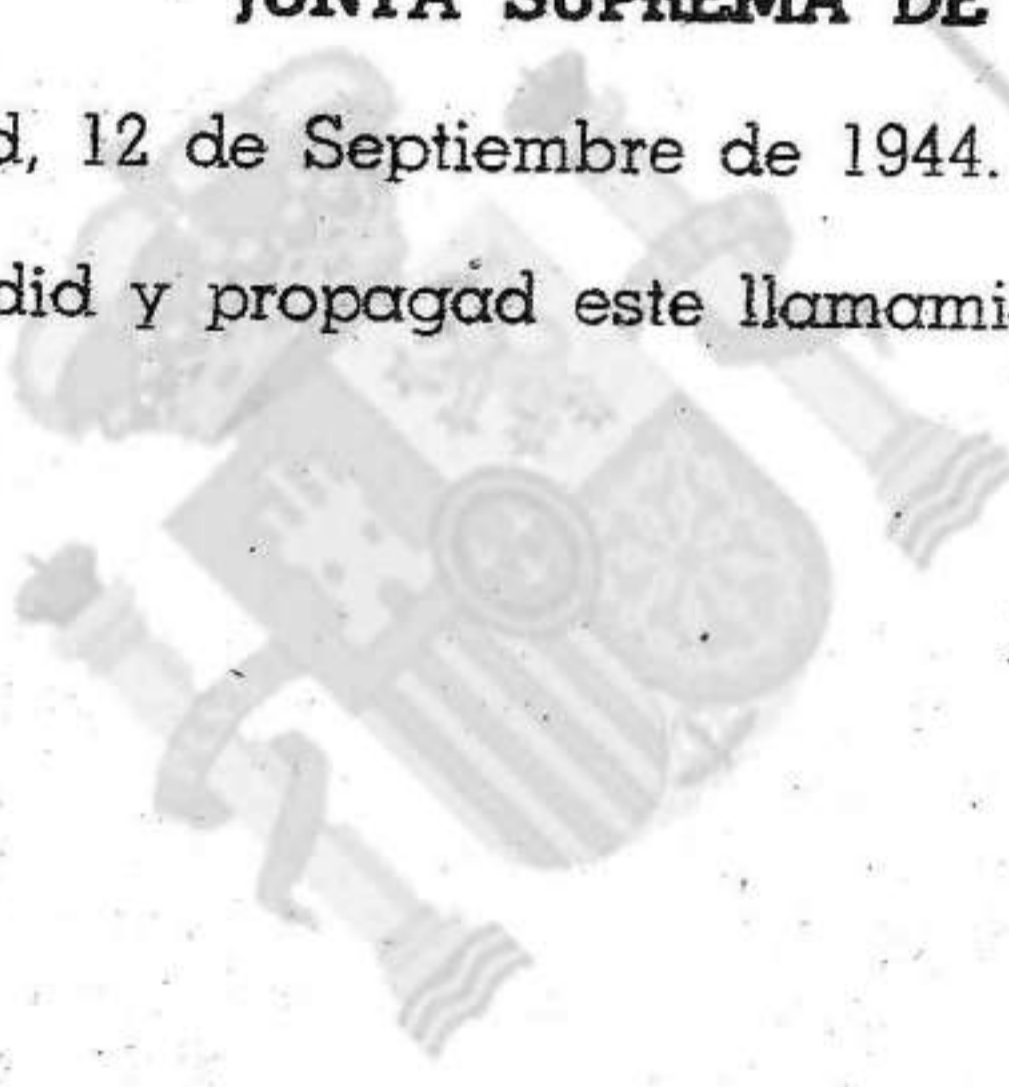
En nombre de la España eterna, exhortamos a que el día del triunfo de las Naciones Unidas, de la toma de Berlín, los patronos cierren, los obreros huelguen, la Nación entera proclame en las plazas y calles de nuestras ciudades y aldeas su alegría incontenible por la victoria en el mundo de la Democracia y la Civilización y por la derrota que entraña para Franco y su Falange.

¡OBREROS Y CAMPESINOS, A LA HUELGA!
¡PATRONOS Y PROPIETARIOS, AL LOCK-OUT!
¡HAGAMOS HONOR A LA VICTORIA DE LAS NACIONES UNIDAS!
¡FUERA FRANCO Y LA FALANGE DEL PODER!
¡POR UN GOBIERNO DE UNION NACIONAL!

JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL

Madrid, 12 de Septiembre de 1944.

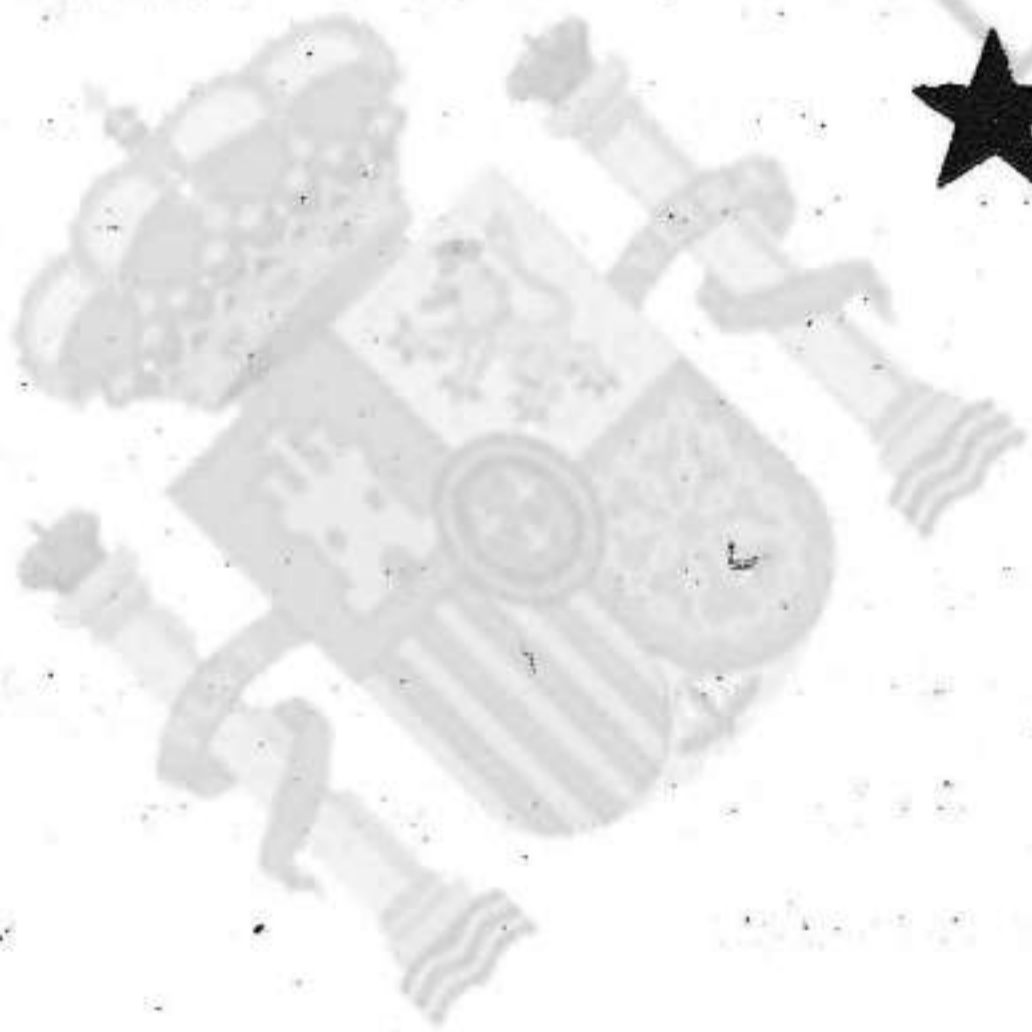
(Difundid y propagad este llamamiento por todos los medios a vuestro alcance).



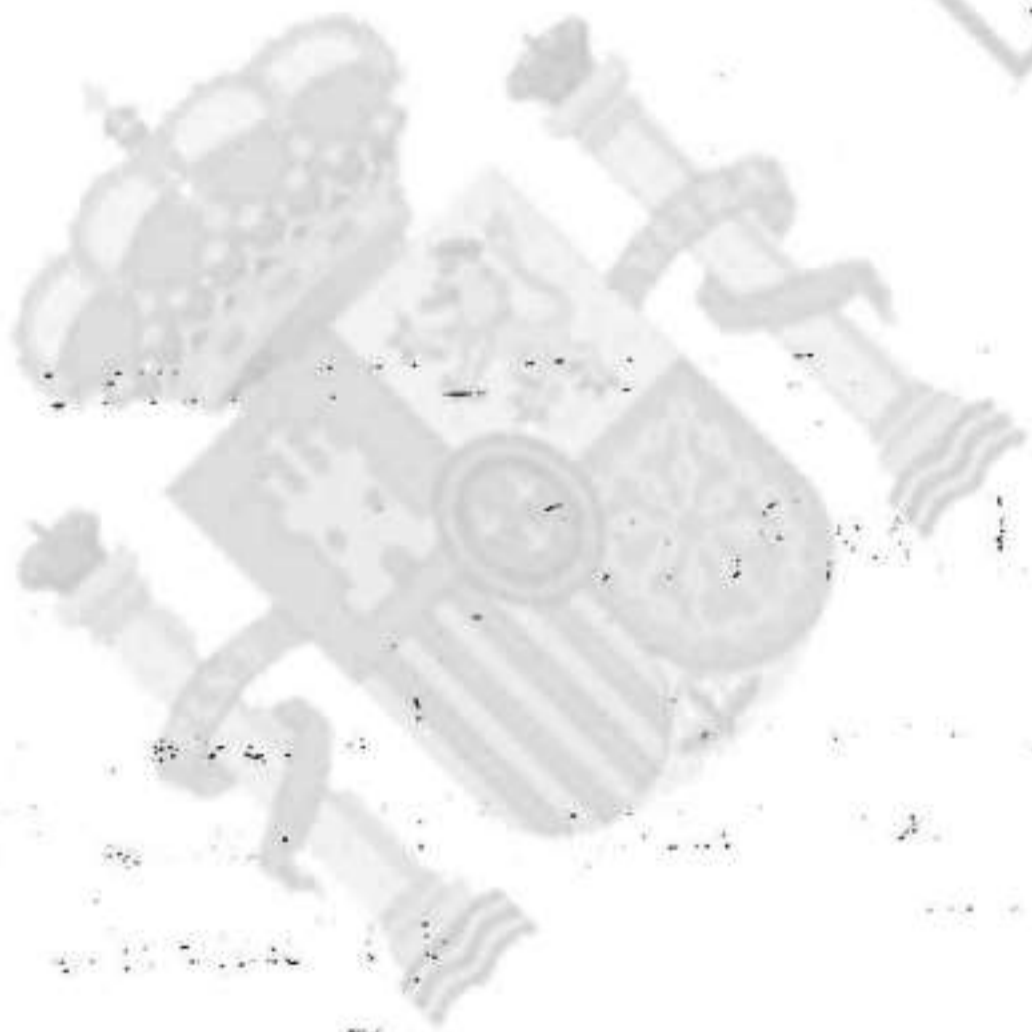
"Por consiguiente, no se puede negar que en el porvenir las naciones amantes de la paz pueden verse nuevamente sorprendidas por la agresión, claro que si no elaboran desde ahora medidas especiales capaces de prevenir una nueva agresión. ¿Qué medidas existen, pues, para prevenir una nueva agresión de Alemania y en caso de que la guerra a pesar de eso, estalle, para sofocarla desde su mismo comienzo y no permitir que se convierta en una gran guerra? Aparte del desarme completo de las naciones agresoras, existe para eso únicamente una medida: crear una organización especial para salvaguardar la paz, poniendo a disposición del órgano directivo de tal organización un *mínimum* indispensable de fuerzas armadas, necesario para castigar a los culpables de ella. Eso no debe ser una repetición de la Sociedad de Naciones, de triste memoria, que no tenía facultades ni los medios para prevenir la agresión. Esta será una nueva organización internacional con plena autoridad y que tendrá a su disposición todo lo necesario para proteger la paz y para prevenir una nueva agresión".

(Del discurso del camarada Stalin del 6 de Noviembre de 1944)

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DE EJEMPLAR

MEXICO	0.50 pesos	ARGENTINA	0.65 pesos
CUBA	0.25 pesos	ESTADOS UNIDOS .	0.25 dólares
COLOMBIA	0.35 soles	BOLIVIA	0.65 bolívares
URUGUAY	0.35 pesos	PERU	0.85 soles
CHILE	5.00 pesos	ECUADOR	1.30 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77,

Depto. 3. México, D. F.